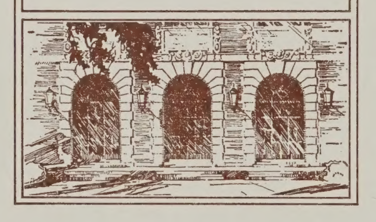
Domingo de Vivero

GOBERNANTES del Perú INDEPENDIENTE

(1821 - 1871)







GALERÍA DE RETRATOS

GALERIA DE RETRATOS

DE LOS

GOBERNANTES DEL PERÚ

INDEPENDIENTE

(1821—1871)

PUBLICADA POR

DOMINGO DE VIVERO

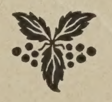
TEXTO POR

DON J. A. DE LAVALLE

DE LAS REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA Y DE LA HISTORIA EN LA CLASE DE CORRESPONDIENTES

LÁMINAS POR

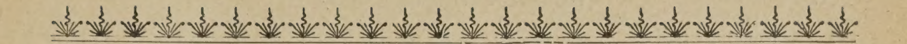
DAVID LOZANO



BARCELONA
Tipografía de la Casa Editorial MAUCCI
Gran medalla de oro en la Exposición de Viena de 1903
CALLE MALLORCA, 166
1909



Establecimiento Tipográfico de la Casa Editorial Maucci.—Barcelona.



PRÓLOGO DEL EDITOR

He dado á la estampa, no sólo con el generoso auxilio del público, sino también—justo es declararlo aquí—con la protección del Supremo Gobierno y del Honorable Concejo Provincial de Lima, la primera y la segunda parte de la trilogía histórica que, en forma biográfica, deberá comprender la vida política y eclesiástica del Perú, desde los comienzos de la colonia hasta medio siglo después de su emancipación de la metrópoli.

Con tal propósito el señor don José Antonio de Lavalle, el erudito biógrafo, sin cuya inestimable colaboración no me habría sido posible realizar tan ardua empresa, no se ha limitado en el presente volumen á escribir las noticias biográficas de los gobernantes del Perú desde el Protector don José de San Martín, hasta el Presidente coronel don José Balta, sino que eslabonando los sucesos y concordando las fechas, lega á la posteridad en las páginas de este libro, un precioso epítome histórico y cronológico sobre la época menos conocida de la vida del Perú independiente y en la que los acontecimientos, deplorables por desgracia en su mayor parte, se sucedían sin interrupción como las olas de un mar agitado.

Junto con los apreciables trabajos del sabio Bueno y del laborioso y modesto Córdoba y Urrutia, esta última parte de la trilogía será de suma importancia para los que se propongan en lo futuro estudiar con detención y alto criterio, el convulso período de nuestra iniciación á la vida autonómica.

Como este libro, según queda dicho, sólo se ocupa de la época que se extiende desde el Protectorado de San Martín hasta la administración del coronel Balta, los gobernantes que

en el figurarán, con excepción de los generales Canseco y Prado, han desaparecido no sólo de la escena política sino de la del mundo; y los acontecimientos en que tan señalada influencia tuvieron, considerados por ellos mismos como inolvidables, aunque realizados ayer, si se tiene en cuenta la longevidad de las naciones, son tan antiguos y tan ignorados hoy, que la generación actual los considera como si hubiesen acaecido en remotos siglos y en extraños países.

El que estas líneas escribe, y muy especialmente el autor, celebramos que así se cumpla la ley inexorable de la mutación y del olvido, porque merced á ella son tan efímeros los afectos y los odios, que permiten al historiador cumplir sus austeros deberes, sin herir aquellos, ni despertar á éstos del eterno sueño en que yacen.

En cuanto á la parte iconográfica, fácil si se quiere, en las galerías que á esta han precedido, en las que no se trataba sino de reproducir las colecciones de retratos de los gobernadores y virreyes del Perú y de los arzobispos de Lima, existente hoy la primera, en el palacio de la Exposición, y la segunda, de antiguo, en la sala capitular de la metropolitana, era difícil en esta; pues se trataba de formarla, no pudiendo considerarse tal la incompleta y diminuta que sigue á la de los virreyes en el dicho palacio de la Exposición, formada por mamarrachos ó por obras de fantasía ó pintadas por relación cuando acaso llevan las firmas de Monvoisin ó de Merino. Al intento hemos procurado hacerlo reuniendo, con no poco esfuerzo, los retratos de los personajes que la componen, que más garantía de semejanza ofreciesen y que correspondiesen á la época en que ejercieron el mando ó que más se aproximase á ella. El del Protector San Martín está tomado de una magnífica miniatura pintada por Whusen en Londres en Agosto de 1823, y enviada por aquél á su amigo el general don José de la Rivadeneyra: este retrato es la primera vez que se publica. El del mariscal Riva Agüero de un grabado sobre acero, hecho en Londres en 1824, que acompaña la *Exposición* que publicó en esa ciudad y en dicho año y que es el único que de él se conoce. El del marqués de Torre-Tagle, de un retrato al óleo y de cuerpo entero, que existe en su casa solariega, pintado seguramente entre 1815 y 1820, pues viste el uniforme de brigadier español, y que es igualmente el único que existe de él.

De la multitud de retratos al óleo, grabados, litografías y reproducciones fotográficas, bustos en mármol y en bronce, estatuetas y bajo relieves del Libertador Bolívar en que he-

mos podido escoger, nos hemos decidido por el que publicamos, que á nuestro juicio, revela bien el genio y el carácter arrogante del original. Del mariscal Santa Cruz no hemos podido hallar retrato alguno correspondiente á ninguna de las épocas en que ejerció el mando supremo, por eso á la primera aplicamos un retrato dibujado y litografiado del natural por Llanta en 1848, en París, y á la segunda, una fotografía directa tomada en Versalles en 1860. Del mariscal La Mar publicamos la reproducción fotográfica de una miniatura pintada, al parecer, entre 1821 y 1826. Del general La Fuente un retrato al óleo correspondiente á los años corridos entre 25 y 30, existente hoy en poder de su nieta la señorita doña Mercedes Barrenechea y La Fuente. En cuanto al general Gamarra, el primero de sus retratos es tomado de uno al óleo que corresponde exactamente á su primer período y el segundo de un croquis del natural, dibujado por don Ignacio Merino durante su segundo período. El del general Orbegoso reproduce una miniatura del que podemos llamar su pintor de cámara don Antonio de Meucci y que nos ha proporcionado su hija la señora doña Matilde Orbegoso de Sandoval. El del general Bermúdez es copia de un retrato al óleo pintado el año de 1844 y que conserva su hijo don Pedro Bermúdez y Escalante. El del general Salaverry lo es de un curiosísimo dibujo tomado del natural en 1834 que nos ha proporcionado el señor coronel don Felipe S. Crespo. Del general Torrico reproducimos una litografía, dibujo de Schultz hecha en París en 1856. Del general Vidal un retrato al óleo correspondiente á la época de su gobierno que conserva su yerno el coronel don Manuel A. Zamudio. Del general Vivanco, una miniatura hecha en Lima, durante el Directorio, y obsequiada por él á su amigo el capitán de navío don José Rosendo Carreño. El del señor Elías, del retrato al óleo pintado por don Francisco Laso en 1850 y que se conserva en su familia. El del señor Menéndez de uno igualmente al óleo que conservaba su hijastro el señor don José María Sancho Dávila y que hoy existe en su casa. Los retratos del general Castilla son, el primero, de un daguerreotipo correspondiente á su primer periodo, reproducido en grabado por Markham en su novísima historia del Perú, impresa el año último en Chicago, y el segundo, del famoso retrato pintado en 1855 por don Manuel María del Mazo, existente hoy en el ministerio de Relaciones Exteriores. El del general Echenique es copia de una litografía hecha en París por el eximio dibujante M. Alophe, según un daguerreotipo de 1850. El del general Prado es

también copia de una litografía hecha igualmente en París en 1866 y que reprodujo en grabado el Almanaque de Gotha en su edición del siguiente año. Los retratos de los generales San Román, Pezet y Canseco y el del coronel Balta son tomados de fotografías directas.

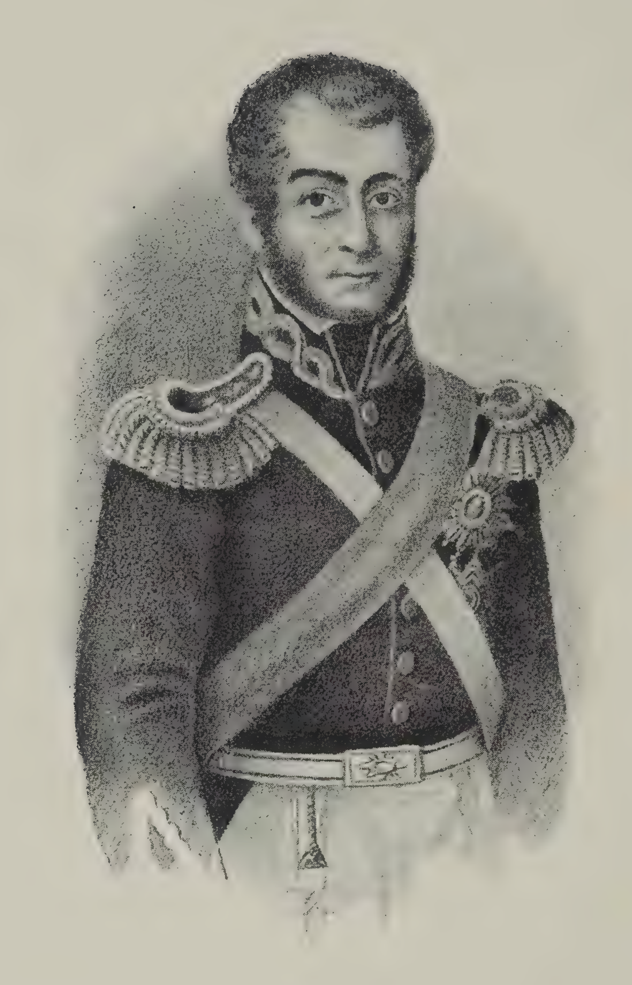
Los facsímiles de las firmas que á estos retratos se acompaña, son calcados de la rica colección de autógrafos que posee el autor del texto, y, alguna que otra, del Autógrafo Americano, publicado por Lagomaggiore, en Buenos Aires, en 1878.

Como se vé, ímproba tarea ha sido la de acopiar los originales á que hago referencia y que reunen todas las condiciones apetecibles en este género de obras, á saber: la autenticidad y la debida relación cronológica entre el personaje y el grabado que lo reproduce, presentándolo tal como era al ejercer el mando supremo.

Una vez reunidos estos elementos faltaba todavía encontrar la persona idónea que me permitiese dar cima á este propósito: necesitaba el diestro lápiz del artista para trasladarlos á la piedra: y he tenido la fortuna de hallarle en el entusiasta y aprovechado joven don David Lozano dedicado desde hace tiempo á este género de trabajos artísticos.

Réstame ahora confiar en que el público ilustrado recompensará con su protección todos los afanes y gastos que ha ocasionado este último libro, cuya importancia histórica es indiscutible, y que permitirá al Supremo Gobierno completar la galería oficial de los gobernantes del Perú independiente que, como he dicho, es hasta ahora incompleta y diminuta.

DOMINGO DE VIVERO.



Jose de S.n Martin

I

DON JOSÉ DE SAN MARTÌN

(PROTECTOR)

Don José de San Martín fué el cuarto hijo del capitán don Juan de San Martín, natural de Cervatos en el reino de León, y de su esposa doña Gregoria Matorras, y nació el 25 de Febrero de 1778, en el pueblo de Yapeyú, de la provincia de Misiones, en el virreinato de Buenos Aires, del que era aquél teniente gobernador. A la edad de ocho años pasó con sus padres á España é ingresó en el Seminario de nobles de Madrid, del que salió á la de once en 1789, como cadete del regimiento de Murcia, con el que estuvo de guarnición en las plazas de Africa de 1790 á 1793, pasando después al ejército de Aragón y luego al del Rosellón, durante la guerra con la república francesa, y ascendiendo á sub-teniente en Noviembre del año último citado y á teniente 2.º en el siguiente. En la guerra con Inglaterra en 1796, fué el Murcia destinado á guarnecer la escuadra y San Martín á la fragata «Santa Dorotea», en la que concurrió á los combates del 14 de Febrero de 1797 y del 15 de Agosto de 1798. En 1801 tomó parte en la incruenta guerra con Portugal: en 1802 asistió al bloqueo de Gibraltar: en 1804 hallábase de guarnición en Cádiz como capitán del batallón ligero de Voluntarios de Campomayor, con el que concurrió en 1807 á la expedición á los Algarves y Alentejo, que condujo el general Solano. El 28 de Mayo de 1808 montaba la guardia en la casa de éste en Cádiz cuando ocurrió el motín popular de que resultó su asesinato. Durante la guerra de la independencia española sirvió con su batallón de Campomayor en el ejército de Andalucía, concurriendo á la acción de Arjonilla y á la victoria de Bailén, á la derrota de

Tudela y al triunfo de Albuera, ascendiendo en su curso á teniente coronel, en cuya clase pasó al regimiento de Sagunto en 1811. Resolvió entonces venir á América, y trasladándose subrepticiamente á Londres, se embarcó para Buenos Aires á donde llegó el 9 de Marzo de 1812. Reconociósele allí desde luego en su clase militar encargándosele la formación de un regimiento de caballería, que fué el después tan famoso de Granaderos á caballo, y ascendiéndosele á coronel el 7 de Diciembre del mismo año, en Septiembre del cual había contraído matrimonio con doña María de los Remedios Escalada. Pasemos ahora á apuntar en sucintas efemérides, los principales sucesos de su vida en América hasta su final regreso á Europa.

Dió el combate de San Lorenzo el 3 de Febrero de 1813: asumió el mando en jefe del ejército del alto Perú el 29 de Enero de 1814: dejólo por enfermedad el 27 de Abril: fué nombrado gobernador intendente de la provincia de Cuyo el 10 de Agosto: en 27 de Enero de 1815 fué ascendido á la clase de coronel mayor (oficial general): en 1.º de Agosto de 1816 fué nombrado general en jefe del ejército de los Andes: el 24 de Enero de 1817 emprendió la campaña sobre Chile: el 2 de Febrero trasmontó la cordillera: el 12 derrotó al ejército realista en Chacabuco, entró en Santiago el 14, y el 18 fué elegido en cabildo abierto gobernador de Chile con omnímodas facultades, cargo que rehusó admitir: el 7 de Diciembre fué rechazado en su asalto á Talcahuano: el 12 de Febrero de 1818 presenció en Santiago la declaración de la independencia de Chile: el 19 de Marzo fué batido por el brigadier Osorio en Cancharayada y el 5 de Abril obtuvo el triunfo en la batalla de Maipú: el 13 del mismo salió para Buenos Aires á concertar la expedición al Perú, regresando á Santiago el 29 de Octubre: el 6 de Mayo de 1820 fué nombrado por el senado de Chile generalísimo del ejército expedicionario; y el 20 de Agosto zarpó de Valparaíso con rumbo á las costas peruanas. *Mientras no estemos en Lima la guerra no acabará*, había dicho desde 1814.

El 8 de Septiembre desembarcó el ejército libertador en Pisco: el 24 se abrieron negociaciones con el virrey en Miraflores: el 21 de Octubre decretó San Martín los colores del

pabellón peruano: el 9 de Noviembre, trasladando su campo de operaciones del sur al norte de la capital, desembarcó en Huacho: el 27 de Abril de 1821 iniciáronse las conferencias de Punchauca, que se prolongaron hasta el 23 de Mayo: el 2 de Junio se avistaron el virrey y San Martín, según lo acordado en ellas: el 6 de Julio abandonó aquél la capital, que ocupó éste el 9; y el Sábado 28 proclamó solemnemente en ella la independencia, diciendo:—*El Perú es desde este momento libre é independiente por la voluntad general de los pueblos y por la justicia de su causa, que Dios defiende*; y luego batiendo el pabellón de la nueva nación, exclamó:—*¡Viva la patria! ¡Viva la libertad! ¡Viva la independencia!*

El 3 de Agosto asumió el título de Protector y organizó los ministerios del despacho: en el mismo mes creó la Legión peruana, compuesta de un batallón, un escuadrón de húsares y una compañía de artillería, y decretó la fundación de la biblioteca nacional: el 7 de Septiembre bajó de la sierra el general realista Canterac, desfiló por el flanco del ejército libertador, acampó bajo los fuegos del real Felipe, permaneció allí tres días, y cargado de armas y pertrechos contramarchó hacia su base de operaciones sin ser molestado: el 21 capitularon las fortalezas del Callao: el 7 de Octubre se instaló la alta cámara de justicia: el 8 se promulgó el estatuto provisorio el 2 de Diciembre se instaló el Consejo de estado: el 16 se instituyó la orden del Sol y se creó la clase militar de gran mariscal: el 27 se convocó á Congreso, cerrándose este fecundo año con la bendición de las banderas de los cuerpos cívicos.

El 20 de Enero de 1822 delegó San Martín el mando supremo en el marqués de Torre Tagle: el 8 de Febrero zarpó para Guayaquil con el objeto de avistarse con Bolívar, regresando el 31 de Marzo desde Huanchaco por no haber aún llegado éste á esa ciudad: zarpó nuevamente con el propio objeto el 14 de Julio y el 26 llegó á Guayaquil: ese día y el siguiente realizáronse las misteriosas conferencias entre el Libertador y el Protector, reembarcándose éste en la noche, poco satisfecho, al parecer, de su resultado, y llegando á Lima el 19 de Agosto. El 21 reasumió el mando: el 8 de Septiembre celebró pomposamente el segundo aniversario

de su llegada al Perú: el 17 abrió la biblioteca nacional; y el 20 instaló el Congreso, entregándole la banda bicolor, insignia del poder supremo, retirándose inmediatamente á la Magdalena y embarcándose esa misma noche en el bergantín «Belgrano», en el que se alejó para siempre del Perú, *aburrido de oir decir que quería hacerse soberano.*

Dirigióse á Chile: «á su arribo encontró que su nombre »era execrado allí como el de un verdugo», (Mitre. *Hist de San Martín,)* y á principios de 1823 pasó á Mendoza, donde supo que su esposa agonizaba en Buenos Aires: siguió para esa ciudad, halló á su esposa muerta, y «fué recibido por el »menosprecio y la indiferencia pública»: (Idem.) tomó á su hija en sus brazos y partió en seguida para Europa: regresó á su patria el 12 de Febrero de 1829 y acogiéronle en ella la desconfianza y el insulto: agachó la cabeza, selló sus labios y volvióse tranquilamente á Europa. Vivía en el campo con su hija, «y su destino, según sus propias palabras, era ir á morir »en un hospital, cuando un español, el marqués de las Ma»rismas, vino en su auxilio y le salvó la vida sacándole de »la miseria.» (Idem.) En su casa de campo de Grande Bourg, á orillas del Sena, al lado de su amante hija, deslizáronse sus años en paz y en silencio, hasta el 17 de Agosto del de 1850 en que expiró en sus brazos, en Boulogne-sur-mer, á los 72 años, 5 meses y 23 días de su edad. Al sentirse de repente herido por la muerte en el corazón, exclamó:—*C' est l' orage qui mène au port:* es la tempestad que lleva al puerto.

La república Argentina y la de Chile le han erigido estatuas ecuestres en las plazas de sus capitales: el Perú le debe aún la que le votara el Congreso en 1822.



Jph de la Riva Agüero

II

DON JOSÉ DE LA RIVA AGÜERO

(PRESIDENTE)

El Congreso instalado por el Protector San Martín el 20 de Septiembre de 1822, asumió la suma del poder público y encargó el 24, el ejercicio del ejecutivo, á una comisión de su seno denominada Junta gubernativa y compuesta del general don José de La Mar, don Felipe Antonio Alvarado y don Manuel Salazar y Baquíjano. Esta Junta llevó á efecto la expedición preparada por San Martín sobre el sur, que zarpó del 10 al 17 de Octubre, conduciendo un ejército de 4,000 hombres al mando del general don Rudecindo Alvarado, cuyo jefe de estado mayor era el general don Francisco Antonio Pinto; disponiendo á la vez, la formación de otro, que operase por el centro, al del general don Juan Antonio Alvarez de Arenales, que tenía por jefe de estado mayor al general don Andrés Santa Cruz, y por cuartel general el pueblo de Miraflores. La noticia del desastroso fin de aquella en las jornadas de Torata y Moquegua el 16 y 21 de Enero de 1823, llegada á Lima el 4 de Febrero, exasperó los ánimos contra la Junta gubernativa, á la que se tildaba de apática, indecisa, lenta en sus decisiones y aun traidora, reclamando la opinión enérgicamente, la constitución de un gobierno unipersonal. El ejército, acaudillado por Santa Cruz, apoyó esta exigencia por una representación que elevó al Congreso el 26, señalándole para Presidente de la República al coronel don José de la Riva Agüero; y como ese cuerpo no obtemperase inmediatamente á sus pretensiones, reiterólas el 27, formado y en armas en

el Balconcillo: no cabía ya vacilar y el Congreso eligió el 28 al dicho coronel, otorgándole el 4 de Marzo el ascenso á gran mariscal «y el uso de la banda bicolor como distintivo del poder ejecutivo».

Era el nuevo Presidente hijo de D. José de la Riva Agüero, caballero de la orden de Carlos III, del consejo de S. M., oidor honorario de la real audiencia de México y juez superintendente de la real casa de moneda de esta ciudad, y de doña Josefa Sánchez Boquete, hija de los Marqueses de Montealegre de Aulestia, y había nacido en Lima el 3 de Mayo de 1783. Muy joven pasó á España y en 1808 regresó á Lima por la vía de Buenos Aires, condecorado con la cruz de caballero de la orden de Carlos III y provisto del empleo de contador ordenador del real tribunal de cuentas, que sirvió hasta 1813, en el que pasó al de juez conservador del ramo de suertes, que desempeñó hasta fines de 1814.

Según Mendiburu, «entre los peruanos que trabajaron en »promover la independencia puede decirse que ninguno hizo »mayores esfuerzos que Riva Agüero», y así fué en efecto: formó en Lima clubs revolucionarios; mantuvo correspondencia con los gobiernos de Chile y de Buenos Aires; fraguó conspiraciones; fué perseguido, preso y confinado; empleó su pluma en defender la independencia y su caudal en fomentarla; y cuando ya no pudo sostenerse más en Lima, ni salvarse del peligro que le rodeaba, marchó á Huaura y se reunió al general San Martín, que le confirió la clase de coronel, grado con que hizo la campaña libertadora hasta la ocupación de esta capital el 9 de Julio de 1821. Asistió el 28 á la proclamación de la independencia y el 3 de Agosto fué nombrado presidente (prefecto) del departamento de Lima, condecorándosele después con la orden del Sol en la clase de beneméritos.

Elegido Presidente desplegó Riva Agüero grande actividad: logró la cooperación del comercio nacional y extranjero, hizo efectivo en parte, el empréstito contratado por San Martín en Londres: abasteció la escuadra y puso el ejército en excelente pie en número y disciplina. Entre tanto, proponía un armisticio al virrey, enviaba á Guayaquil al general Portocarrero á solicitar auxilios de Colombia y negociaba el envío de una división de Chile. De conformidad con

el dictamen del consejo de guerra, se acordó el de otra expedición al sur, la cual zarpó del Callao del 14 al 25 de Mayo, transportando un ejército de 5,000 hombres al mando del general Santa Cruz, cuyo jefe de estado mayor era el general don Agustín Gamarra. El 6 del mismo llegó la primera fuerza auxiliar de Colombia, y poco después el grueso de la división á las órdenes del general don Antonio José de Sucre, que investía á la vez, el carácter de ministro plenipotenciario de esa república.

El 2 de Junio emprendió el general Canterac desde Jauja, su marcha sobre la capital con 9 batallones, 9 escuadrones y 14 piezas de artillería, con cuya noticia, dice un testigo ocular, «se difundió en Lima la más grande alarma y consternación». Nombróse á Sucre general en jefe del ejército unido y el 14 se reunió un consejo de guerra, que acordó esperar á Canterac en San Borja; mas, el 16, en vista de la superioridad del ejército real, se resolvió la retirada al Callao del Congreso, el Presidente, autoridades y tropas, la que se efectuó en el desorden y confusión más espantosa, dejando abandonada la capital, que ocupó el brigadier Loriga con la caballería, en la noche del 18 y en la que entró el general Canterac el 19 con la infantería y la artillería.

El mismo día, 38 diputados reunidos en el Callao dieron un decreto ordenando la traslación á Trujillo del Congreso, el gobierno y tribunales, y creando un poder militar con las facultades necesarias para salvar la república, que recayó en el general Sucre, decreto que se amplió el 21 extendiendo su autoridad á todos los puntos que fuesen teatro de la guerra y sometiendo á ella, todas las fuerzas de mar y tierra. En consecuencia, el mismo día se encargó Sucre del mando y el 23 zarpó Riva Agüero con parte del Congreso para Huanchaco, y los diputados Sánchez Carrión y Olmedo para Guayaquil, á solicitar la venida del Libertador de Colombia en persona.

A su llegada á Trujillo el 29 de Junio, reasumió Riva Agüero el mando y el 19 de Julio expidió un decreto disolviendo el Congreso, y constituyendo un Senado compuesto de miembros, procediendo luego con su genial actividad, á organizar tropas que le sostuviesen.

El 1.º de Septiembre llegó el Libertador á Lima, y, autori-

zado por el Congreso, inició negociaciones con Riva Agüero para unificar la república, que se prolongaron estérilmente hasta mediados de Noviembre y á que puso término la revolución ocurrida en Trujillo el 25 de ese mes, por la que fué éste depuesto, preso y enviado á Guayaquil, de donde, después de infinitos sufrimientos, logró que se le permitiese salir para Europa en Enero de 1824.

El 26 de Julio de 1826 casó en Bruselas con la princesa Carolina, hija segunda del duque Carlos Luis de Looz Corswarem y permaneció en Europa hasta 1828, en que regresó á América y se estableció en Santiago de Chile hasta 1831 en que volvió á Lima, merced á la resolución legislativa de 3 de Diciembre de 1829, que levantó la proscripción que sobre él pesaba y que no obtuvo el cúmplase del ejecutivo hasta el 17 de Mayo de aquel año.

En 1833 fué elegido diputado por Lima á la convención nacional y se le reincorporó en el ejército en su clase de gran mariscal: en 1834 acompañó al Presidente Orbegoso en la campaña que terminó por el abrazo de Maquinhuayo: en 1835 fué enviado por éste á Chile con el carácter de ministro plepotenciario: en 11 de Agosto de 1838 fué nombrado por el Protector Santa Cruz, Presidente del estado nor-peruano, cargo que ejerció hasta el 24 de Enero de 1839 en el que, á consecuencia de la caída de la confederación, emigró al Ecuador. Regresó en 1843, permaneciendo en esta ciudad alejado de los negocios públicos y contraído á las labores del campo, hasta su fallecimiento ocurrido el 21 de Mayo de 1858 á la avanzada edad de 75 años y 8 días.



III

DON JOSÉ BERNARDO DE TAGLE

(PRESIDENTE)

Como referido queda con la noticia anterior, á consecuencia de los sucesos que se realizaron en el Callao en el mes de Junio de 1823, asumió el gobierno, con poderes dictatoriales, el general colombiano Sucre, el cual á la reocupación de la capital, que abandonaron nuevamente los realistas el 17 de Julio, delegó esos poderes en el gran mariscal don José Bernardo de Tagle, embarcándose con sus tropas para el sur el 20. El 4 de Agosto representaron los diputados existentes en Lima á Tagle, para que los reuniese en congreso, lo que se verificó el 6. El congreso exoneró nuevamente de la presidencia á Riva Agüero el 7, encargando el mismo día á Tagle del mando con el título de Jefe supremo y procediendo á dictar la constitución que debía regir la república, la que quedó sancionada el 13 de Noviembre, y eligiendo el 18 á Tagle presidente, el cual la hizo jurar solemnemente el 20.

Don José Bernardo de Tagle, cuarto marqués de Torre Tagle por gracia otorgada por el Rey don Felipe V á su bisabuelo don José de Tagle y Bracho, el 26 de Noviembre de 1730, comisario de guerra y marina por juro de heredad, Caballero de las órdenes de Santiago, Carlos III y la Flor de Lys de Francia, nació en esta ciudad el 21 de Marzo de 1779. Fueron sus padres don José Manuel de Tagle é Isásaga, tercer marqués de Torre Tagle y doña Josefa Portoca-

rrero y Samudio, descendiente del conde de la Monclova vigésimo tercero virrey del Perú. El 6 de Agosto de 1790 obtuvo por real despacho, la clase de alférez porta-guión del regimiento de Dragones de Lima, y el 6 de Junio de 1800 contrajo matrimonio con doña Juana Rosa García de la Plata hija de don Manuel, oidor de la real audiencia de Lima. Al fallecimiento de su padre hallóse don José Bernardo poseedor de una gran fortuna é instalóse en su soberbia mansión de la calle de San Pedro, con gran lujo y esplendor. La tisis que amagaba á su joven y bella esposa, le obligó á intentar un viaje á Europa, que emprendió en buque propio por la vía del Cabo; más los sufrimientos de ésta en la mar fueron tales, que tuvo que desembarcar en Buenos Aires, regresando por tierra en litera, á esta ciudad, en la que falleció en 1811, á la edad de 30 años. Ese mismo año fué elegido Tagle primer alcalde de Lima en Enero; destinado al regimiento de la Concordia con el empleo de sargento mayor y en la clase de teniente coronel, en Marzo; y ascendido á coronel por el Rey, en Diciembre. En 1812 fué reelecto primer alcalde y en 1813 fué elegido diputado por Lima á las Cortes españolas, dirigiéndose en consecuencia á Cádiz por la vía de Panamá y la Habana. En España fué ascendido á brigadier en 2 de Mayo de 1815 y nombrado gobernador intendente de la provincia de La Paz en 20 de Diciembre del mismo, con cuyo cargo volvió á Lima en 1817. No quiso el virrey Pezuela darle posesión de ese destino, y quedó Tagle sin colocación hasta 1820, en que se le dió la intendencia de Trujillo, con el carácter de interino, conservando, sin embargo, la propiedad de la de La Paz. En ese mismo año contrajo Tagle segundas nupcias con doña Mariana de Echevarría y Ulloa, viuda del coronel don Demetrio O' Higgins, antiguo intendente de Guamanga.

Luego que el general San Martín desembarcó en el Perú púsose en comunicación con Tagle, el cual proclamó la independencia en Trujillo, el 29 de Diciembre de 1820, hallándose aquél en Huaura. «Este suceso, dice Mendiburu, fué »de incalculable importancia para el progreso de la guerra »en circunstancias de que el ejército denominado Libertador »del Perú, sólo poseía el territorio que dominaban sus armas,

»se disminuía en su fuerza por las enfermedades y carecía »de muchos elementos necesarios.» Los servicios que prestaron Tagle y la provincia de su mando, valiéronle á esta el título de Departamento de la *Libertad*, y á él el cambio de la denominación de su título nobiliario en marqués de *Trujillo*. Después de la proclamación de la independencia fué nombrado Tagle sucesivamente, gran mariscal del ejército peruano, consejero de estado, comandante general de la Legión peruana de la guardia, coronel general del regimiento cívico de infantería de Lima, inspector general de todos los cuerpos cívicos y fundador de la orden del Sol.

Como hemos visto en la noticia referente al Protector San Martín, cuando éste se dispuso á partir para Guayaquil á avistarse con el Libertador de Colombia, transmitió su autoridad á Tagle el 19 de Febrero de 1822 con el título de Delegado supremo, cargo que ejerció hasta el 21 de Agosto en que aquél la reasumió. Durante el gobierno de Tagle ocurrió la deposición, prisión y deportación del ministro de gobierno don Bernardo Monteagudo á instancias del pueblo y la municipalidad de Lima, el 25 de Julio, «por haberse hecho el objeto »del disgusto general con sus tiránicas, opresivas y arbitra»rias providencias».

No era ciertamente el momento en que se juró la constitución de 1823 y fué elegido Tagle Presidente de la república, el más á propósito para constituciones, congresos ni presidentes: sólo un dictador, y un dictador del prestigio de Bolívar, podía salvar la independencia del Perú, que parecía irremediablemente perdida, y así se lo hizo comprender al fin al Congreso la sublevación de las tropas argentinas, que guarnecían la plaza del Callao, encabezada por el sargento Dámaso Moyano, el 3 de Febrero de 1824, decidiéndose, en consecuencia, á conferir el 10 del mismo, la suma del poder público al Presidente de Colombia, poniéndose ese mismo día en receso después de 1 año, 4 meses y 28 días de tempestuosa existencia y cesando también el gobierno del Presidente Tagle.

Retiróse inmediatamente el Libertador á Pativilca dejando de gobernador de Lima al general Necochea, con orden de que le siguiese, llevándole cuantos recursos pudiese de la ca-

pital y arrastrando consigo al ex-Presidente y demás autoridades cesantes. Previno el general Necochea á Tagle, por conducto de su común amigo don Juan José Sarratea, de que la intención de Bolívar era fusilarle á su llegada á Pativilca, lo que le obligó á desistir de su viaje, cuando ya tenía listas en el patio de su casa las caballerías necesarias para emprenderlo, y á ocultarse, mientras se procuraba los medios para trasladarse á Chile. Necochea abandonó Lima el 27 de Febrero: ocupáronla los realistas del Callao el mismo día y el 1.º de Marzo entró en ella como gobernador el general don Juan Antonio Monet, al que se presentó Tagle solicitando que le recibiese como prisionero, no habiendo podido realizar su intento de trasladarse á Chile. Monet rehusó recibirlo como tal considerándole como comprendido en un indulto general, que recientemente se había otorgado, y, con generosa crueldad, le hizo reconocer en su antigua clase de brigadier de los reales ejércitos de S. M. Después de ésto no le quedaba al infeliz marqués sino morir; poco tardó en hacerlo.

Abandonada definitivamente la capital por los españoles, la recuperaron los independientes el 6 de Diciembre de 1824, acogiéndose Tagle y todos los demás comprometidos en la causa realista al amparo del brigadier Rodil, que, solo, en la vasta extensión del continente americano, mantenía impertérrito la bandera de Castilla flameando sobre el torreón del real Felipe. Sitiado el Callao estrechamente por mar y tierra, desarrollóse en la plaza una epidemia de escorbuto, de que fué una de las primeras y más interesantes víctimas la marquesa de Torre Tagle, siguiéndola inmediatamente el marqués, que falleció el 26 de Septiembre de 1825, salvando así de la mísera suerte que posteriormente cupo á su consejero y amigo el desgraciado Berindoaga.



Simon Bolivar

IV

DON SIMON BOLIVAR

(DICTADOR)

Pretender encerrar aun en el sumario más apretado, la vida de don Simón Bolívar en las dos páginas á estas noticias señaladas, equivaldría á intentar recibir en un vaso las aguas del Orinoco: no lo ensayaremos siquiera; y dejando á su patria los sucesos que la tejen desde el día 24 de Julio de 1783, en que nació en Caracas, hasta el 17 de Diciembre de 1831 en que expiró en Santa Marta, nos limitaremos á hacer la cronología de los principales sucesos que marcaron su acción en el Perú.

En la mañana del Lunes 1.º de Septiembre de 1823 desembarcó en el Callao y «desde que puso pie en tierra fué »llevado en triunfo hasta la casa que se le tenía preparada en Lima.» (Paz Soldán. *Hist. del Perú ind.)* El 2 le autorizó el Congreso ampliamente para que terminara las cuestiones pendientes entre Tagle y Riva Agüero. El 11 de Noviembre se puso en marcha hacia el norte para terminarlas amistosamente ó por la fuerza, y resueltas que ellas fueron, como en su lugar se ha dicho, regresó á Pativilca donde estableció su cuartel general, sugiriendo desde allí á Tagle que entrase en negociaciones con el virrey. El Congreso no creyendo bastante amplios los poderes que le confiriera en 10 de Septiembre de 1823, le invistió con la suma del poder público en 10 de Febrero de 1824, poniéndose en consecuencia en receso. Bolívar, entre tanto, seguía en Pativilca de donde pasó

á Trujillo, declarando esa ciudad residencia del gobierno y cuartel general del ejército, dictando desde ella «activísimas »órdenes para reorganizarlo, reconcentrarlo y prepararse pa-»ra una campaña que debía decidir la suerte de toda la Amé-»rica.» *(Ob. cit.)* En Marzo estuvo todo el ejército reconcentrado en el valle de Huaraz, al que se trasladó Bolívar en persona: dividiólo en tres divisiones de infantería y una de caballería, y en Junio emprendió la campaña, moviéndose con 9,000 hombres de Huaraz sobre Pasco. El 2 de Agosto pasó revista al ejército reunido á 7 leguas de esa ciudad y el 6 presenció el tremendo choque de caballería en la pampa de Junín, en el que la más extraña circunstancia convirtió en triunfo para sus armas la derrota más declarada; pero, diciendo como Pirro en Asculum.—*Otra victoria como esta y estoy perdido,*—se separó del ejército en Chalhuanca encargando de su mando á Sucre y regresó á Pitivilca, desde donde con fecha 2 de Noviembre, pedía con empeño á Colombia un nuevo ejército de 6,000 hombres por lo menos, para reemplazar el que dejaba á Sucre que consideraba perdido,—«las actuales circunstancias—decía,—hacen muy temible una »desgracia;»—pero el ejército que Bolívar estimaba perdido el 2 de Noviembre, obtuvo el 9 de Diciembre la victoria de Ayacucho, que cerró la guerra de la independencia americana, y en cuya consecuencia regresó Bolívar á Lima en el mismo mes.

El 2 de Enero de 1825 puso sitio á la plaza del Callao en la que el inflexible Rodil rehusaba todo arreglo, «fundado en que »no podía ni debía entrar en ningún convenio no siendo por »orden del mismo Rey, único de quien dependía.» *(Ob. cit.)* En el mismo mes convocó el Congreso, que se reunió el 10 del siguiente y ante el cual dimitió la dictadura, que ese cuerpo se apresuró á devolverle, hasta que se reuniera nuevo Congreso en 1826 y no antes, pudiendo más bien prolongar á su juicio ese plazo, y votándole una estatua ecuestre y 2.000,000 de pesos, uno para él y otro para que lo distribuyera á su arbitrio entre sus compañeros de armas: la estatua está erigida y los millones pagados. El 10 de Marzo se clausuró definitivamente el primer Congreso que tuvo el Perú, del que pudo decir Bolívar lo que Tiberio del senado romano:—*Hominen ad*

sirvetutem paratur!—Desembarazado del Congreso, organizado el consejo de gobierno, que debía entender en lo político y civil durante su ausencia, y nombrado el general en jefe del ejército sitiador del Callao, emprendió Bolívar, el 10 de Abril, su marcha triunfal al sur.

Dirigióse por la costa de Arequipa, pasó al Cuzco, luego á Puno, después á La Paz, y, por último, á Potosí, en donde el 26 de Octubre subió hasta la cúspide del famoso cerro, y tremolando la bandera de Colombia, pronunció una de esas grandielocuentes arengas de que era tan profuso, recibiendo después á la comisión enviada por el gobierno argentino á felicitarle. Siguió luego á Chuquisaca permaneciendo allí hasta Enero de 1826, y regresó por Tacna y Arica, desembarcando en Chorrillos el 7 de Febrero. Todo este viaje fué una continuada apoteosis.

El 15 de Abril, á las 11 del día, presenció Lima espantada, la inicua ejecución del general don Juan de Berindoaga, antes vizconde de San Donás, y del inofensivo anciano don José Terón, cuyos cadáveres, para mayor escarnio, fueron colgados después en la horca. «En esta vez, dice Paz Soldán, Bolívar »se manifestó cruel hasta el cinismo.» En efecto, al día siguiente dió un gran banquete en su residencia en la Magdalena, en donde, según el citado autor, «continuaba recibiendo dia»rias y vergonzosas pruebas del servilismo de unos, de la »adulación de muchos y de la admiración de todos.» y combinando sus planes para la sanción y propaganda de la constitución vitalicia. El 7 de Agosto realizóse otra sangrienta escena: la degradación y ejecución del teniente peruano Aristizábal, acusado de conspiración contra Bolívar, á la que siguióse el destierro de muchas personas ilustres, entre ellas Necochea y Luna Pizarro. El 13 se hizo público en Lima que el Libertador pensaba regresar á Colombia y desde ese día hasta el 16, según un contemporáneo, «el antiguo palacio parecía »asombrado de oir un lenguaje aún más servil del que hacía »poco lisonjeaba el orgullo de sus antiguos amos.» Pueblo, ejército, magistratura, clero, hasta las matronas de Lima, rivalizaron en bajeza y abyección para obtener de Bolivar que se quedase en el Perú. No lo consiguieron, sin embargo; *Colombia me llama,* dijo en su proclama de despedida y en la madrugada

del 3 de Septiembre, se embarcó en el bergantín «Congreso», dando á la vela el mismo día para Guayaquil.

Dejó encargado del mando supremo á un consejo de gobierno presidido por el gran Mariscal don Andrés Santa Cruz y compuesto de los eminentes repúblicos don Hipólito Unanue, don José María de Pando y don José de Larrea y Loredo y del general don Tomás de Heres, y la custodia del Perú á la 3.ª división del ejército de Colombia, mandada por los generales don Jacinto Lara y don Arturo Sanders. El consejo de gobierno hizo promulgar y jurar el 9 de Diciembre la constitución boliviana como ley fundamental del Perú y á S. E. el Libertador Simón Bolívar, Presidente vitalicio *bajo el hermoso título de padre y salvador del Perú*. Poco duró. El 26 de Enero de 1827 se sublevó la división colombiana aprisionando á sus generales y pidiendo regresar á su país, y el 27 el pueblo de Lima en masa, se pronunció contra la constitución vitalicia y la dominación de Bolívar. Santa Cruz, que quedó al frente del gobierno con nuevo gabinete, convocó el 28 un Congreso para el 1.º de Mayo y el 21 de Marzo zarpó del Callao la división colombiana, con lo que termina la acción de Bolívar en el Perú. Ya no le volvemos á encontrar sino como enemigo, obligándolo á hacer la guerra que terminó fatalmente el 27 de Febrero de 1829, con la batalla del Portete de Tarqui.

He aquí para concluir como reasumía Bolívar 38 días antes de morir los resultados de la obra á que consagrara su existencia. — «La América es ingobernable. Los que »han servido la revolución han arado en el mar. La única »cosa que se puede hacer en América es emigrar. Si fuera posible que una parte del mundo volviese al caos primitivo, »este sería el último período de la América.»





Andrés Santacruz

V

DON ANDRES SANTA CRUZ

(PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GOBIERNO)

1.ª EPOCA

Como hemos dicho en la noticia anterior, al partir el Libertador para Colombia dejó encargado del mando supremo á un consejo de gobierno, presidido por el gran mariscal don Andrés Santa Cruz, en el que delegó *toda la autoridad suprema de la república* por decreto de 1.º de Setiembre de 1826.

Era el Presidente del Consejo natural de la Paz, hijo legítimo del coronel don Juan Santa Cruz y Villavicencio, caballero de la orden de Santiago, corregidor de Puquina y gobernador de Moxos y Chiquitos, y de la opulenta cacica de Huarina, doña María Basilia Calahumana, y había nacido hacia el año de 1785. Educóse en el Cuzco, en el colegio de San Bernardo, y entró al servicio en 1810 en la clase de alférez de Caballería y como ayudante del brigadier don José Manuel de Goyeneche general en jefe del ejército del alto Perú, á cuyas órdenes y á las de sus sucesores, hizo las campañas y concurrió á las batallas de que fué teatro ese territorio, ganando sucesivamente sus grados hasta alcanzar el de teniete coronel, que tenía cuando fué hecho prisionero en Tarija en 1817, conducido al depósito que el gobierno de Buenos Aires tenía en Las Bruscas, del que logró fugarse, internándose en el Brasil y llegando, después de pasar innúmeros trabajos, á Río de Jainero, de donde se trasladó á esta ciudad en 1820, nombrándosele por el virrey

Pezuela, segundo del comandante general de la costa del sur hasta Nasca y comandante militar del puerto de Chorrillos. Diósele luego, con el grado de coronel, el mando de un escuadrón de milicias de Carabayllo, que formó parte de la división, que al mando del brigadier don Diego O'Reilly, se envió de Lima, á detener el avance de la que al del general Arenales, destacó San Martín desde Pisco, con el que concurrió á la batalla de Pasco el 6 de Diciembre de 1820, en la que cayó prisionero. Conducido en esa condición ante el general San Martín, ofrecióle éste servicio con los independientes, y, con su aceptación, dióle á reconocer en la clase de coronel efectivo, enviándole de gobernador de la provincia de Piura, con el encargo de organizar las fuerzas que debían ser el nucleo del ejército peruano. Formó allí dos excelentes batallones y con ellos y dos escuadrones de Granaderos de los Andes, pasó al territorio de Quito en auxilio de las fuerzas colombianas que allí operaban, bajo el mando del general Sucre, cabiéndole parte muy importante en la victoria de Pichincha, el 24 de Mayo de 1822, que valióle la clase de general de brigada de Colombia y del Perú. A su regreso á Lima fué nombrado jefe de estado mayor del ejército de observación, que al mando del general Arenales debía operar por el centro, mientras lo hacía por el sur que obedecía al general Alvarado, cuyo cuartel general era Miraflores. Ya hemos dicho como ese ejército acaudillado por Santa Cruz, impuso al Congreso la elección del coronel Riva Agüero para Presidente de la república, el 26 de Febrero de 1823. Elevado por éste en 8 de Abril á la clase de general de división y nombrado general en jefe del ejército peruano, hemos dicho también, que al mando de uno de más de 5,000 hombres, zarpó del Callao con rumbo al sur á fines de Mayo. Llegada la expedición á Arica el 17 de Junio, marchó Santa Cruz rápidamente al interior ocupando La Paz el 7 de Agosto, mientras su jefe de estado mayor el general don Agustín Gamarra, avanzaba hasta Oruro. Atacado por el general realista Váldés, que en 50 días se puso de Lima en el Desaguadero, combatió con él, el 22 del mismo, la indecisa acción de Zepita, después de la que se replegó sobre Gamarra en Oruro, empren-

diendo ambos la desastrosa retirada, que terminó con el reembarque en Ilo de menos de 1,000 hombres de ese florido ejército, á mediados de Septiembre. Reunióse al dictador Bolívar en Huaraz el que le destinó de jefe de estado mayor del ejército peruano, en cuya condición asistió á la batalla de Junín el 6 de Agosto de 1824; y cuando aquél se separó del ejército en Octubre, para organizar en Pativilca el de reserva, en previsión de la pérdida del que dejaba confiado á Sucre, quedó Santa Cruz de Prefecto de Huamanga. Como tal, tuvo que apaciguar la sublevación realista de los indios iquiches y morochucos, ocurrida después de la batalla de Ayacucho, y, elevado al rango de gran mariscal en 1825, pasó al Alto Perú como jefe de estado mayor general del ejército libertador, nombrándosele después prefecto de la Plata ó Chuquisaca, donde se hallaba, cuando llamado por Bolívar para que se hiciera cargo de la presidencia del consejo de gobierno, vino á Lima en Junio de 1826.

En mérito de la delegación de Bolívar, gobernó Santa Cruz hasta el 27 de Enero de 1827, con tan general aceptación y aplauso, que, cuando secundando el pueblo ese día el movimiento iniciado el anterior, por la división colombiana de ocupación contra el dominio de Bolívar y la constitución que lo hacía Presidente vitalicio del Perú, promulgada solamente el 9 de Diciembre anterior, siguió por unánime aclamación, ejerciendo el mando supremo como Presidente de un nuevo consejo de gobierno, compuesto por los ministros de estado don Manuel Lorenzo de Vidaurre, don José Morales y Ugalde, don José María Galdeano y el general don Juan Salazar, mientras se reunía el nuevo Congreso constituyente, que se convocó el 28. Instalado éste el 4 de Junio, dimitió Santa Cruz el mando ante él, mas, no habiéndosele admitido su renuncia, continuó gobernando hasta el 10 en que, habiendo elegido el Congreso Presidente de la República al gran mariscal don José de La Mar y vice-presidente á don Manuel Salazar y Baquíjano, entregó el mando á éste por hallarse aquél ausente á la sazón en Guayaquil.

Nombrado por el nuevo gobierno ministro plenipotenciario en Chile, para donde desde luego partió, hallábase desempeñando ese cargo cuando fué elegido Presidente provisorio

de Bolivia, por la Asamblea que se reunió á la caída del general Sucre y expulsión de los colombianos, puesto que aceptó previo permiso y consentimiento del gobierno del Perú, según él mismo nos lo aseguró, dirigiéndose en consecuencia á esa república por la vía del Cuzco, en donde realizó su matrimonio, de tiempo atrás apalabrado, con doña Francisca Cernadas, hija del doctor don Pedro Antonio, antiguo oídor de la real Audiencia de esa ciudad y consejero honorario de Indias, y de doña Eulalia de la Cámara, pasando luego á la Paz donde se encargó del mando supremo el 24 de Mayo de 1829.

Como Presidente provisorio primero y constitucional desde 1831, gobernó Santa Cruz Bolivia con gran tino, talento y superior prudencia. «Dió mucho impulso al progreso del país, »arregló la administración, levantó el crédito nacional, au»mentó las rentas, formó un excelente ejército, abrió caminos, »hizo, en fin cuanto le era posible por el bien de la repú»blica que mandaba», dice un escritor chileno y como tal, necesariamente adverso y hostil á Santa Cruz. (J. D. Cortes. *Dic. biog. americano.)* «Los códigos civil y penal, de minería »y de procedimientos se le debieron, así como las universidades »de Cochabamba y de La Paz: la instrucción pública mejoró, »y fué objeto de su predilección: los ingresos crecieron, el co»mercio prosperó y la fabulosa economía del Presidente die»ron grandes resultados para el país,» dice una escritora extranjera de estos días y cuya imparcialidad por una y otra causa, no puede ser sospechada: la baronesa de Wilson en sus *Americanos célebres.*

Dejémosle por ahora entregado á tan proficuas labores para Bolivia, que muy pronto volveremos á encontrarle entre los gobernadores del Perú.



Jose de la Mar

VI

DON JOSE DE LA MAR

(PRESIDENTE)

Inmediatamente que se recibió en el gobierno el vice-presidente de la república, envió el Congreso á Guayaquil á los diputados general don Luis José de Orbegoso y don Antonio Arteaga, á comunicar al Presidente su elección, felicitarle y acompañarle á esta capital. Salió el general La Mar de esa ciudad el 18 de Julio, llegó á ésta el 23 de Agosto y se hizo cargo del mando el 24.

Don José de La Mar, hijo legítimo de don Marcos de La Mar, oficial real de Cuenca, y de doña Josefa Cortazar, nació en esa ciudad en 1778. Pasó muy niño á España é ingresó allí en el servicio militar en clase de teniente en el regimiento de Saboya, con el que hizo la campaña del Rosellón en 1749, á cuya terminación fué ascendido á capitán. Tenía la clase de teniente coronel cuando estalló la guerra de la independencia española en 1808, en cuyo curso concurrió á la defensa de Zaragoza bajo el general Palafox, lo que le valió el dictado de benemérito á la patria en grado heroico, é hizo la campaña de Valencia á las órdenes del general Blake, en la clase de coronel y al mando de una columna de granaderos, hasta que fué hecho prisionero en Tudela. Conducido en esa condición á Francia fué confinado á Saumur, de donde se fugó dirigiéndose por Suiza y el Tirol á Trieste, embarcándose allí para España. Concedióle Fernando VII, en 1815, la clase de brigadier, la cruz de San Hermenegildo y nombróle sub-inspector general del virreinato del Perú, al que

estaba anexo el cargo de gobernador de la plaza del Callao, llegando á esta ciudad en Noviembre de 1816. En Diciembre de 1819 fué promovido por el virrey Pezuela á la clase de mariscal de campo, y cuando su sucesor La Serna, abandonó esta capital el 6 de Junio de 1821, dejólo en el Callao ordenándole que se sostuviese hasta que fuese socorrido. Sitiado por mar y tierra desde el 13, cumplió estas órdenes rechazando todos los ataques que se le hicieron hasta el 10 de septiembre, en que acampó bajo los fuegos del real Felipe el general Canterac, con una fuerte división destacada en su auxilio por el virrey desde Jauja. Canterac emprendió su contra marcha el 16 dejando á La Mar provisiones para tres días y órdenes para capitular, en consecuencia de lo que ajustó la honrosa capitulación de Baquíjano el 19 del mismo mes. Dirigióse luego al virrey renunciando su grado y enviándole sus despachos y condecoraciones, mas éste se los devolvió diciéndole, que se los enviase al Rey de quien los había recibido.

Juzgando con esto cumplidos sus deberes para con su soberano, aceptó el despacho de general de división, que San Martín le otorgara en 26 de Octubre de 1821 y del que por su vacilación en admitirlo, no se tomó razón hasta el 25 de Enero de 1822, retirándose en seguida á Guayaquil. Nombrado por la Junta que allí regía comandante general de armas, contribuyó eficazmente al convenio de 15 de Febrero de ese año por el que se entregaron al Perú las fragatas españolas «Prueba» y «Venganza» y la corbeta «Alejandro», por cuyo gran servicio el Delegado supremo, Tagle, le confirió en 22 de Marzo siguiente, la clase de gran mariscal. Volvió á Lima como diputado por el departamento de Huaylas al congreso constituyente convocado por San Martín, á cuya instalación asistió el 20 de Septiembre del mismo año. Ya hemos visto en otros lugares, que nombrado por este cuerpo miembro de la junta gubernativa el siguiente día, ejerció ese cargo hasta el 28 de Febrero de 1823, retirándose nuevamente á Guayaquil donde contrajo matrimonio con doña Josefa Rocafuerte.

No volvemos á encontrar el nombre del mariscal La Mar en las páginas de la historia del Perú, hasta mediados de 1824 en que le hallamos en Huaraz de comandante general

de la 3.ª división del ejército libertador, compuesta toda de tropas peruanas, con la cual hizo la campaña final de la guerra de la independencia, presenció el choque de Junín el 6 de Agosto y tomó importantísima parte en la batalla de Ayacucho el 9 de Diciembre, después de la que obtuvo licencia para restituirse á Guayaquil.

Allí se hallaba cuando el Libertador, preparándose para emprender su paseo triunfal por el sur y Alto Perú, delegó por decreto de 24 de Febrero de 1825, el mando político militar en un consejo de gobierno del que le nombró Presidente. La Mar vaciló mucho para aceptar: *yo no he nacido para mandar...... hasta el nombre de Presidente me espanta,* decía al señor Luna Pizarro en carta de 15 de Agosto; mas, cediendo á las instancias de Bolívar, vino á Lima en Diciembre y se hizo cargo de la presidencia del consejo el 5 de Enero de 1826. A la vuelta del Libertador de su prolongada apoteosis el 10 de Febrero, le presentó su renuncia que éste rehusó admitir, hasta que, cediendo á sus instancias, le otorgó una licencia temporal en cuyo uso dejó el 25 la presidencia del consejo á don Hipólito Unanue, embarcándose luego para Guayaquil, desde donde reiteró su renuncia con tal eficacia, que al fin el Libertador se la aceptó por decreto de 8 de Junio, nombrando en su reemplazo al gran mariscal don Andrés Santa Cruz. Elegido diputado al congreso convocado por éste el 28 de Febrero de 1827, preparábase á regresar á Lima cuando una revolución ocurrida en Guayaquil contra Bolívar y la constitución vitalicia, le obligó, aclamado por el pueblo, á hacerse cargo del mando político y militar de ese departamento, que ejerció hasta que se restableció el orden público y pudo volver á Lima, como hemos visto, no ya como diputado al congreso, sino como Presidente de la república. Mala estrella alumbróle en su gobierno.

Obligado el Perú á hacer la guerra á la república de Colombia por las exigencias, impertinencias y ultrajes de su gobierno, ó más bien de Bolívar, que perdonarle no podía que se hubiese sustraído á su dominio, resolvió el Presidente, después de haber hecho todo lo posible para evitarla, ponerse á la cabeza del ejército, con cuyo propósito, dejando el mando al vice-presidente, después de haber hecho todo lo posible

para evitarla, ponerse á la cabeza del ejército, con cuyo propósito, dejando el mando al vice-presidente Salazar y Baquíjano el 11 de Junio de 1828, se embarcó en el Callao el 13 de Septiembre del mismo. Internado el ejército peruano en el territorio enemigo, fué sorprendida y dispersa su 3.ª división en Saraguro el 12 de Febrero de 1829, y batido y derrotado todo él, el 27 en el Portete de Tarqui. A consecuencia de ese desastre se firmó la exponsión de Girón el 28, retirándose el ejército peruano á Piura, mientras se ajustaba el tratado definitivo de paz, ó se renovaban las hostilidades. Hallábase tranquilo en esa ciudad el Presidente La Mar rodeado de su ejército, cuando en la noche del 7 de Junio fué asaltada su habitación por dos compañías del batallón Pichincha, mandadas por los tenientes coroneles Lira y San Román, y enviadas por el general en jefe del ejército gran mariscal don Agustín Gamarra, para aprisionarle y deportarle. Cumplieron su cometido, y el general La Mar fué conducido al puerto de Payta, á caballo entre soldados, y embarcado allí, á la vez que el jefe de estado mayor coronel don Pedro Bermúdez, en una miserable goletilla denominada la «Mercedes», en la que zarpó con destino á Costa Rica el 9, «desprovisto, como él mismo decía, de lo más necesario para »la navegación, con asombro de los mismos marineros». Llegó á Punta Arenas el 24 y de allí pasó á San José, desde donde dirigió el 5 de Septiembre un oficio al Congreso del Perú, exponiéndole los atropellos y vejámenes de que había sido víctima, y en donde falleció harto de pesares y disgustos y poseído de la más negra melancolía, el 11 de Octubre de 1830, á los 52 años de su edad.

Por iniciativa del Presidente provisorio de la república general don Luis José de Orbegoso, decretó la convención nacional en 19 de Febrero de 1834, que sus restos fuesen trasladados á esta capital, lo que no se realizó hasta el 2 de Marzo de 1847 en virtud de nueva resolución del Congreso de 16 de Septiembre de 1845. Desde aquella fecha yacen en el cementerio general bajo un hermoso mausoleo, sobre el que se eleva su estatua.



Antº G. de La-Fuente

VII

DON ANTONIO GUTIERREZ DE LA FUENTE

(JEFE SUPREMO)

El 22 de Mayo de 1829 llegó á Lima, procedente del sur una división destinada á reforzar el ejército acantonado en Piura después del desastre del Portete; la cual, poco ganosa de seguir su marcha, halló medio de salvarse en la salvación del «país», como dice *Juan de Arona*, sublevándose el 4 de Junio en la Magdalena y proclamando Jefe supremo á su comandante general, al que la municipalidad de Lima invitó el 6, «á nombre de la patria moribunda», á asumir el gobierno, á lo que él accedió, «por el puro deseo de la salvación » de la patria, pues el mando le era insoportable.»

Era aquél don Antonio Gutiérrez de La Fuente nacido en Huantayaya el 8 de Septiembre de 1796, hijo legítimo de don Luis Gutiérrez de Otero, español, y de doña Manuela de la Fuente y Loayza. En 1809 pasó á Concepción de Chile con su tío materno don Matías, y en 1813 ingresó en Chillán en el ejército real en la clase de alférez. Sirvió él con distinción hasta que, en la de capitán, fué hecho prisionero y enviado en tal condición, al depósito de las Bruscas, del que logró fugarse, dirigiéndose por Montevideo á Río de Jainero, desde donde regresó á Lima en 1817. Destinólo el virrey al regimiento de Dragones del Perú, con un cuadro del cual pasó á formar un escuadrón en el norte. Hallábase en Trujillo cuando proclamó la independencia en

esa ciudad el marqués de Torre Tagle el 29 de Diciembre de 1820, desde cuya fecha datan sus servicios á la patria.

En 1821 fué ascendido á sargento mayor, presenció la declaración de la independencia, concurrió al primer sitio del Callao y contrajo matrimonio con doña Mercedes Soubirat, hija de un antiguo oficial de artillería español. En 1822 fué destinado á la expedición enviada á Ica, como ayudante del general don Domingo de Tristán, no habiéndose hallado en el desastre que la terminó en Macacona el 7 de Abril, por haber venido á Lima en comisión de su jefe; y el 16 de Mayo partió con otra muy importante, que le confió el Protector en Chile y el Río de la Plata, en cuyo desempeño mostró mucha actividad, viveza y habilidad, recibiendo á su regreso los despachos de teniente coronel. En 1823 ascendiólo el Presidente Riva Agüero á coronel en Trujillo y envióle en comisión cerca del Libertador, á vuelta de la que ejecutó el 25 de Noviembre, el movimiento político por el cual fué aquél depuesto y aprisionado, recibiendo por recompensa del Congreso, la clase de general de brigada el 11 de Diciembre. En 1824 desempeñó los cargos de prefecto del departamento de la Libertad y comandante general de la costa con residencia en Ica; y en 1825 fué ascendido á general de división y nombrado prefecto del de Arequipa, puesto que ocupó hasta que vino á Lima, como hemos visto, en 29 de Mayo de 1829.

Posesionado del mando supremo, convocó inmediatamente al Congreso, el cual se reunió el 31 de Agosto de 1829 y eligió, como de razón, Presidente provisorio al general don Agustín Gamarra y vice-presidente al propio La Fuente, que entregó el mando á aquél el 1.º de Septiembre. Reasumiólo el 26, por ausencia de éste, y ejerciólo hasta su regreso el 9 de Diciembre. Volvió á hacerse cargo del mando el 4 de Septiembre de 1830, por nueva ausencia del Presidente, y permaneció en el gobierno hasta el 16 de Abril de 1831 en que fué depuesto y desterrado á Chile por el prefecto de Lima, de orden de la esposa de Gamarra, la famosa *doña Pancha.*

Regresó en 1834 siendo Presidente el general Orbegoso, al que acompañó como J. de E. M. G. en la campaña de ese año, concurriendo á la batalla de Huaylacucho y al abrazo

de Maquinhuayo, y el cual le desterró nuevamente á Costa Rica en 14 de Mayo. Regresó el 29 de Diciembre y no se le permitió desembarcar á causa de la revolución que estalló en el Callao el 1.º de Enero de 1835, acaudillada por el sargento Becerra, de la que se le supone, sin razón, autor. Volvióse á Chile y permaneció allí hasta que, acordado por el gobierno de esa república, el envío de una expedición al Perú, para hacer la guerra á la confederación Perú-Boliviana, vino con ella á Arequipa en donde, en Octubre de 1837, «fué investido, por una junta de pueblo, con el título de jefe supremo de la república», (Valdivia. *Revlons de Arequipa),* cargo que ejerció nominalmente, hasta que se retiró con el ejército chileno, en mérito del tratado celebrado en Paucarpata el 17 de Noviembre siguiente.

Desaprobado ese tratado por el gobierno de Chile y resuelto el envío de una segunda expedición á las órdenes del general don Manuel Bulnes, vino La Fuente con ella. Esta expedición desembarcó en Ancón el 7 de Agosto de 1838 y el 9 fué nombrado primer jefe de vanguardia del ejército chileno, con el que concurrió á la batalla de Guía y subsiguiente ocupación de esta capital el 21. (Placencia. *Diario-Militar)* Nombrado en ella por una junta reunida en cabildo. Presidente provisorio el general Gamarra el 24, envió éste á La Fuente á Trujillo con el título de general en jefe del ejército peruano, á procurar su formación, permaneciendo allí hasta que, después de la batalla de Ancash el 20 de Enero de 1839, recibió orden de venir á ocupar esta capital, lo que realizó sin dificultad el 17 de Febrero; ejerciendo el mando en ella hasta el 5 de Diciembre en que regresó.

Nombrado general en jefe del ejército del sur por el Presidente del Consejo de Estado encargado del poder ejecutivo, don Manuel Menéndez, después del desastre de Ingavi y muerte del Presidente Gamarra, el 18 de Noviembre de 1841, cooperó á la celebración del tratado de paz con Bolivia, firmado en Puno en 7 de Junio de 1842, y luego desconoció la autoridad de Menéndez proclamando en el Cuzco el 28 de Julio, al general don Francisco de Vidal, que tenía el carácter de segundo vice-presidente del consejo de estado y emprendiendo con él campaña contra el general don Juan Crisóstomo Torrico,

que en 16 de Agosto depuso á su vez á Menéndez en Lima, proclamándose jefe de la nación, la que terminó por la batalla de Agua santa, el 13 de Octubre, en que fué derrotado Torrico. Vidal elevó, en recompensa de sus servicios, al rango de gran mariscal á La Fuente, nombrándole su ministro de guerra, puesto que ocupó hasta el 15 de Marzo de 1843 en que, obligado Vidal por el movimiento unánime de la opinión que aclamaba al general don Manuel Ignacio de Vivanco, entregó el mando á don Justo Figuerola, primer vice-presidente del Consejo, retirándose otra vez á Chile en donde permaneció durante el gobierno directorial. Restablecido el régimen constitucional en 1845, desempeñó La Fuente, durante el período del mariscal Castilla, la prefectura del departamento de la Libertad y el cargo de senador, y en el del general don José Rufino Echenique, el de ministro de guerra, desde mediados de 1854 hasta el 5 de Enero de 1855 en que, á consecuencia de la caída de éste, emigró una vez más á Chile, de donde regresó definitivamente en 1857. En 18 de Marzo de 1863 fué elegido alcalde de Lima, cargo que ejerció desde esa fecha hasta el 8 de Enero de 1866: que reasumió el 8 de Enero de 1868 y desempeñó hasta el 13 de Febrero del mismo, en que fué nombrado por el segundo vice-presidente de la república, encargado del mando supremo, general don Pedro Diez Canseco, ministro de gobierno, puesto que ocupó hasta el 5 de Agosto en que éste cesó, por haber sido elegido presidente el coronel don José Balta, volviendo á la alcaldía hasta el 20 de Octubre. En 1870 fué elegido senador por el departamento de Tarapacá, cargo que ejercía aún, cuando falleció octogenario en esta ciudad el 14 de Marzo de 1878.





Agn. Gamarra

VIII

DON AGUSTIN GAMARRA

(PRESIDENTE)

1.er PERIODO

El Congreso reunido el 31 de Agosto de 1829 eligió en el siguiente día Presidente provisorio de la república al gran mariscal don Agustín Gamarra, elección que, por supuesto, ratificaron los pueblos, eligiéndole en propiedad por un período de cuatro años, contados desde el 19 de Diciembre de dicho año, hasta igual día del de 1833.

Según Mendiburu, nació este personaje el 27 de Agosto de 1785 en la ciudad del Cuzco y fueron sus padres legítimos, don Fernando Gamarra y doña Josefa Petronila Messía. Educóse en el colegio de los franciscanos de su ciudad natal y sentó plaza de soldado distinguido en 1809, en el ejército formado por el brigadier don José Manuel de Goyeneche, para contrarrestar el avance de los independientes de Buenos Aires en las provincias del Alto Perú. En el curso de esa guerra concurrió á la batalla de Guaqui el 21 de Junio de 1811: á la campaña sobre las provincias de Salta y Tucumán y á los combates de 27 de Septiembre de 1812 y de 20 de Febrero de 1813 y á la capitulación que les siguió; y á las batallas de Vilcapuquio el 1.º de Octubre y de Ayohuma el 14 de Noviembre de dicho año. Cuando llegó al cuartel general la noticia de haber estallado en el Cuzco el 3 de Agosto de 1814 la revolución encabezada por el brigadier Pumacagua, Gamarra, ya capitán del regimiento del Cuzco,

contóse entre los que firmaron el 1.º de Septiembre en Moraya, una representación, pidiendo «marchar á combatir la »rebelión hasta extinguirla, escarmentando á sus autores y »cómplices.» Con tal objeto salió de Oruro el 4 de Octubre á las órdenes del general don Juan Ramírez, concurriendo á la toma de La Paz el 2 de Noviembre, á la de Arequipa el 4 de Diciembre y á la batalla de Umachiri el 11 de Marzo de 1815. A las del coronel don Francisco de Paula González, intendente de Puno, cooperó á la pacificación de esa provincia, combatiendo en las acciones de la Apacheta de Collimari el 4 de Octubre, de Soralucho el 7 de Noviembre, de Cololo el 26 de Enero de 1816 y de Pelucho en Marzo del mismo, y fusilando á los cabecillas patriotas Salas, Gallegos y otros, por cuyos servicios ganó la clase de teniente coronel, que, con el mando del batallón Decididos, tenía en aquel año. En el de 1817 fué disuelto ese batallón y su jefe destinado de contador interino de la aduana de Puno, empleo que desempeñó hasta 1820 en que llamado al servicio activo, dándosele con el grado de coronel, el mando del primer batallón del primer regimiento del Cuzco. Con motivo del desembarque del ejército de San Martín, fué destacada á Lima una división compuesta por ese batallón y dos escuadrones de Lanceros á órdenes del brigadier Canterac, que llegó á esta ciudad el 3 de Diciembre. A su llegada quitóse á Gamarra el mando de su batallón, y aunque el virrey Pezuela por desagraviarle, le nombró su ayudante, quedó sin embargo resentido, y aprovechando una ocasión propicia, salióse de Lima y presentóse á San Martín en Huaura el 24 de Enero de 1821.

Acogiólo éste gustoso y envióle á la sierra como comandante general de las montoneras que allí operaban, provisto de algunos elementos de guerra y de cuadros de oficiales, para darles una forma regular: hízolo así, formando el batallón de Leales y el escuadrón de Granaderos del Perú; pero, atacado en Jauja por el brigadier Valdés, perdiólos en la retirada que emprendió para alcanzar en Oyón las fuerzas que iban en su auxilio al mando del general Arenales, de cuyo jefe de estado mayor quedó hasta Junio de ese año, en que éste pidió su separación.

El 18 de Enero de 1822 fué destinado con ese mismo cargo á la división que, fuerte de 2,111 plazas y 133 oficiales, abundantemente provista, envió el Protector al mando nominal del general don Domingo de Tristán á Ica, en cuya ciudad fué sorprendida, y vergonzosamente dispersada el 7 de Abril en Macacona, por el general Canterac. Tristán y Gamarra fueron sometidos á un consejo de guerra que los condenó, en 21 de Mayo, á suspensión de empleo por el término que el gobierno tuviese á bien.

Permaneció en esa condición hasta que el Presidente Riva Agüero le llamó al servicio destinándole de jefe de estado mayor del ejército y elevándole á la clase de general de brigada, el 8 de Abril de 1823. Con aquel cargo salió en la expedición que, al mando en jefe de Santa Cruz, se dirigió al sur en Mayo siguiente. En la noticia correspondiente á éste se ha dicho el desastroso fin que ella tuvo, después del cual envióle Santa Cruz á Lima en 31 de Octubre á felicitar al Libertador por su llegada y poner á sus órdenes los restos de su ejército. En Febrero de 1824 le envió Bolívar en comisión, para sacar de esta capital cuantos recursos pudiese antes de abandonarla. En la campaña final de la guerra de la independencia estuvo destinado en el estado mayor, y cuando el Libertador se separó del ejército en Octubre de 1824, fué nombrado jefe de estado mayor general, concurriendo, como tal, al feliz éxito de la batalla de Ayacucho, en la que, según la expresión de Miller, «desplegó el tino que le » caracterizaba».

Después de la ocupación del Cuzco por el ejército libertador, fué nombrado en Enero de 1825 prefecto y comandante general de ese departamento y ascendido á general de división. Ejerció ese empleo hasta que, en 1828, durante la presidencia del mariscal La Mar, invadió Bolivia á la cabeza de un ejército peruano para coadyuvar á la caída del Presidente vitalicio Sucre y á la expulsión de las tropas colombianas de esa república. Esta expedición terminó con el tratado firmado en Piquiza el 6 de Julio con el gobierno provisorio que sucedió á Sucre y valió á Gamarra su ascenso á gran mariscal.

Cuando estalló la guerra con Colombia en el mismo año, vino Gamarra al norte, y reunido al Presidente La Mar, fué

nombrado por éste general en jefe del ejército, tomando él el extraño título de director de la guerra. Batido el ejército peruano en la batalla del Portete de Tarqui, el 27 de Febrero de 1829, fué uno de los plenipotenciarios que ajustaron el 28 la exposición de Girón; en mérito de la que se retiró nuestro ejército á Piura. Como hemos dicho en la noticia referente al Presidente La Mar, en esa ciudad y en la noche del 7 de Junio, fué depuesto, aprisionado y deportado á Costa Rica por el general Gamarra, mientras que, casi simultáneamente, el general La Fuente deponía en Lima al vice-presidente Salazar y Baquíjano: coincidencia muy extraña para que pueda juzgarse casual.

Venció el general Gamarra su período constitucional no sin grandes dificultades, habiendo tenido que sofocar en su curso 14 revoluciones y vístose obligado á salir varias veces de la capital con el objeto de sofocarlas: durante sus ausencias ejercieron el mando supremo el vice-presidente de la república general La Fuente, del 4 de Septiembre de 1830 al 16 de Abril de 1831; los presidentes del Senado don Andrés Reyes, desde ese día hasta el 27 de Diciembre del mismo año, y don Manuel Tellería, del 28 de Septiembre al 31 de Octubre de 1832; y el vice-presidente de ese cuerpo don José Braulio del Campo-redondo, de 25 de Julio á 3 de Noviembre de 1833. Según lo dispuesto por el Congreso del año de 1829, en el de 1833 debía reunirse una convención nacional, con el objeto de reformar la constitución y elegir un Presidente provisorio que reemplazase á Gamarra al terminar su período, y mientras la constitución se reformaba y se elegía el Presidente constitucional en el modo y forma que ella dispusiese. Esta convención se reunió el 12 de Septiembre de este año y ante ella declaró Gamarra el 18 de Diciembre, «que »sólo por la paz de sus conciudadanos y por obediencia á »la ley había tolerado el mando hasta ese tiempo y estaba »decidido á no prolongarlo un momento más», en cuya consecuencia entrególo el 19, con lo que terminó su primer período presidencial. Al ocuparnos del 2.º trataremos también, de los posteriores sucesos de su activa existencia.




D. LOZANO

IX

DON LUIS JOSE DE ORBEGOSO

(PRESIDENTE PROVISORIO)

La Convención nacional reunida, como queda dicho, el 12 Septiembre de 1833, procedió á elegir el 20 de Diciembre al Presidente provisorio que debía reemplazar al general Gamarra, cuyo periodo constitucional había terminado el 19. La elección recayó en el general don Luis José de Orbegoso, no obstante los esfuerzos que aquél hiciera para que el elegido fuera su ministro de la guerra, el general don Pedro Bermúdez.

El Presidente provisorio había nacido el 25 de Agosto de 1795, en la hacienda de Chuquisongo, en la provincia de Huamachuco, patrimonial de su familia. Era hijo de don Justo de Orbegoso, vecino de Trujillo, y de su esposa doña Francisca de Moncada, heredera del título de Conde de Olmos, que el Rey don Carlos II confirió á su bisabuelo el maestre de campo don Juan de Verazátegui, vecino de Potosí y corregidor de La Paz, en 26 de Febrero de 1689. Recibió la tonsura en 1804 y en 1807 ingresó en el convictorio de San Carlos de esta capital. Terminados sus estudios de Artes en 1812 regresó á Trujillo. En 27 de Febrero de 1815 le confirió el virrey Abascal el grado de cadete del regimiento de milicias de caballería de esa ciudad, en la que contrajo matrimonio con doña Josefa Martínez de Pinillos, hija de don Juan José, coronel de su cuerpo y alférez real de la dicha.

Cuando el marqués de Torre Tagle proclamó en ella la

independencia el 29 de Diciembre de 1820, era ya Orbegoso capitán, y como abrazase esa causa ardorosamente, confirióle San Martín en 23 de Enero de 1821 la clase de sargento mayor de ejército, elevándole á coronel el 23 de Julio del siguiente año.

Cuando en el mes de Junio de 1823 se retiró á Trujillo el Presidente Riva Agüero, los jefes de los cuerpos allí existentes, firmaron el 2 de Agosto una acta, declarando que no reconocían otra autoridad sino la suya y opinando por que se llamase al general Santa Cruz, que operaba á la sazón en el Alto Perú, para que se dirigiese con su ejército al norte «á poner término á la guerra civil y asegurar la independencia del «estado». El coronel Orbegoso, comandante de los Cazadores de la escolta, fué el jefe designado para llamar á Santa Cruz; mas, cuando llegó á Arica con ese objeto á mediados de Septiembre, hallóse con que ese ejército no existía ya, aprestándose sus miserables restos á reembarcarse en Ilo. Regresó al norte en donde fué nombrado por el Libertador Bolívar prefecto del departamento de la Libertad, el 2 de Septiembre de 1824 y elevado después á la clase de general de brigada en 29 de Abril de 1826.

Elegido diputado al congreso que se reunió en esta capital, el 4 de Junio de 1826, fué uno de los comisionados para anunciar en Guayaquil al mariscal La Mar, su elección de Presidente de la república, felicitarle y acompañarle á Lima.

Declarada la guerra entre el Perú y Colombia fué nombrado segundo comandante general de la Caballería bajo el general Necochea, distinguiéndose notablemente en las furiosas cargas que salvaron el ejército peruano de su total destrucción, el 27 de Febrero de 1829, en la fatal batalla del Portete. Fué uno de los comisionados que ajustaron la exponsión de Girón el 28, quedando como comandante en jefe de la Caballería cuando el general Necochea pasó de gobernador de la plaza de Guayaquil, que aun ocupaban las tropas peruanas. Habiendo reprobado la revolución de Piura del 7 de Junio por la que fué depuesto el Presidente La Mar, se separó del ejército y se retiró á su hacienda de Chuquisongo, en donde le alcanzó la clase de general de división, que le confirió el congreso en 22 de Diciembre de 1832, y permaneció hasta que,

elegido diputado á la Convención nacional, vino á esta ciudad en la que fué, como hemos dicho, elegido por esa Asamblea, Presidente provisorio de la república.

No obstante las protestas hechas por el general Gamarra al dejar el mando, dejó también todo preparado para hacer una revolución al nuevo Presidente, si el elegido no fuese su candidato Bermúdez. Instruído Orbegoso el 2 de Enero de 1834 de que esta revolución debía estallar el 3, se apoderó, ese mismo día, por un golpe de audacia, de las fortalezas del Callao, dictando desde ellas las órdenes necesarias para consolidar su autoridad. El 4 se proclamó Bermúdez jefe supremo y disolvió la convención; mas, el 28 se levantó en masa el pueblo de Lima y en reñido combate, que se prolongó hasta las 10 de la noche de ese día, obligó á los sediciosos á abandonar la capital que reocupó Orbegoso el 29. Con igual fecha del mes de Marzo, dejó el mando al presidente del consejo de estado don Manuel Salazar y Baquíjano, y emprendió contra Bermúdez la campaña en que ocurrió la batalla de Huaylacucho el 7 de Abril y terminó con el abrazo de Maquinhuayo el 24. Regresó el presidente provisorio á Lima el 6 de Mayo y el 7 renunció su puesto ante la convención, que no le aceptó esta renuncia. El 19 de Junio se promulgó la nueva constitución, que fué jurada por orbegoso el 26, disolviendo la convención el 11 de Agosto.

El 6 de Noviembre, dejando otra vez el mando á Salazar y Baquíjano, salió Orbegoso para el sur á causa de los repetidos avisos que recibía de que una revolución, acaudillada por Gamarra, debía estallar en el Cuzco y en Puno, y hallábase en Arequipa, cuando el general don Felipe Santiago Salaverry se sublevó en el Callao el 23 de Febrero de 1835, proclamándose jefe supremo en esta capital el 25. Esta revolución se propagó rápidamente en el norte á la vez que Gamarra se introducía en el sur y lo sustraía también á su obediencia; así es que en Mayo sólo gobernaba el Presidente en Arequipa, y no tenía á sus órdenes más que unos 400 hombres. En tal situación pidió el auxilio del Presidente de Bolivia, Santa Cruz, el cual se lo concedió mediante el tratado de La Paz de 15 de Junio, ratificado por Orbegoso el 24, de mérito del cual entró Santa Cruz al Perú delegando Orbegoso

en él, el 8 de Julio en Vilque, los amplios poderes con que la convención le invistiera.

En Diciembre emprendió desde Ayacucho su marcha sobre Lima con una división mandada por el general Morán: ocupó esta capital el 8 de Enero de 1836: el 17 atacó las fortalezas del Callao: el 18 tomó los castillos del Sol y de Santa Rosa, y el 20 intimó rendición al de la Independencia, que se rindió el 21. No animaba ya el espíritu de Rodil al viejo real Felipe!

Vencedor Santa Cruz de Gamarra en Yanacocha el 13 de Agosto de 1835, y de Salaverry en Socabaya el 7 de Enero de 1836, se estableció la confederación Perú-Boliviana por leyes dictadas por la asamblea de Sicuani el 17 de Marzo y por la de Huaura el 6 de Agosto, que eligieron Protector al general Santa Cruz, el que nombró á Orbegoso presidente del estado nor-peruano el 21 de Agosto de 1837.

En 30 de Julio de 1838 en presencia del ejército chileno enviado á combatir la confederación, se pronunció Orbegoso contra ella, creyendo conjurar así la tempestad que se cernía sobre él y sobre el país. No lo consiguió. El ejército chileno, que había desembarcado en Ancón en los días 7 y 8 de Agosto, se dirigió sobre esta capital, que ocupó en la noche del 21 después de haber batido al ejército peruano en la batalla de Guía. Acogióse el Presidente á la fortaleza del Callao; mas habiendo desconocido en ella su autoridad su gobernador, el coronel don Manuel de la Guarda, enarbolando el 10 de Octubre la bandera de la confederación, tuvo Orbegoso que abandonarla embarcándose ese día con dirección á Guayaquil.

Permaneció Orbegoso en esa ciudad hasta el año de 1844, en que el supremo Director, general don Manuel Ignacio de Vivanco, le permitió regresar al Perú, restituyéndole su clase militar, de que había sido privado por ley del Congreso de Huancayo. Volvió entonces á su domicilio de Trujillo, en cuya ciudad falleció el 5 de Febrero de 1847 á la edad relativamente temprana, de 51 años, 5 meses y 11 días.



P. Bermudez

X

DON PEDRO BERMUDEZ

(JEFE SUPREMO)

Instruído el Presidente Orbegoso de una manera cierta, de que en la noche del 3 de Enero de 1834 debía estallar la revolución que había dejado preparada su predecesor Gamarra, para el caso de que no fuese su ministro de la guerra el general Bermúdez, el elegido por la convención nacional para sucederle, se dirigió en la tarde de ese día, como de paseo, hacia el camino del Callao, llevando en su coche al gobernador de esa plaza, general don Manuel Vargas, uno de los conjurados en su contra, y audazmente se introdujo en ella imponiéndose á la obediencia de las tropas que la guarnecían, con su valor y el prestigio de la suprema autoridad, y dictando desde allí las órdenes convenientes para consolidarla. Gamarra entre tanto, viendo desconcertados sus planes, hizo que Bermúdez se proclamase el 4, Jefe supremo, apoderándose de un «mando »al cual tan sólo había podido hacerlo resignar, la negra »perspectiva de las calamidades que estaban preparadas á »sus compatriotas», según lo decía en la proclama que en esa fecha les dirigió.

Don Pedro Bermúdez, hijo legítimo de don Justo Bermúdez y de doña Teresa Azcarza, nació en Tarma el 27 de Junio de 1793. Educóse en el seminario de Santo Toribio de esta ciudad y á su salida de él, fué nombrado subteniente del batallón de milicias de aquella, una de cuyas compañías, denominada,

no sabemos por qué, *las Cárdenas*, estaba siempre adscripta al regimiento real fijo de Lima, y luego al del Infante Don Carlos, tercero de línea, lo que permitió á Bermúdez recibir las lecciones de su organizador el coronel Monet y adquirir una instrucción militar superior á la de simple miliciano. Era ya teniente cuando se unió al ejército libertador en Pisco, el el 20 de Octubre de 1820, y fué destinado por San Martín al regimiento de Granaderos á caballo, con el que hizo la primera campaña del centro á las órdenes del general Arenales y concurrió á la batalla de Pasco el 6 de Diciembre. En 1821 hizo la segunda campaña del centro concurriendo á los encuentros que en ella ocurrieron. En el mismo año pasó á la infantería y asistió al primer sitio del Callao. En 30 de Enero de 1822 fué ascendido á capitán y destinado á la expedición que, á las órdenes del general don Domingo de Tristán, envió el Protector á Ica y que tan miserable y vergonzoso fin tuvo en la Macacona el 7 de Abril siguiente El 14 del mismo mes del año de 1823, recibió el grado de sargento mayor, con el que hizo la campaña del Alto Perú á las órdenes del general Santa Cruz, asistiendo á los combates que en su curso se realizaron. Después del desastroso término de esa campaña se reunió al Libertador en el norte y recibió la efectividad de su clase el 4 de Enero de 1824. En la campaña final de la guerra de la independencia iniciada en Junio de ese año, tuvo el mando del batallón número 1 del Perú, con el que tomó parte en las jornadas de Junín y Ayacucho que la terminaron. En 1825 hizo la campaña del Alto Perú; en 1826 concurrió á la pacificación de Huanta y en 1827 fué nombrado jefe de estado mayor de la división del norte; y, cuando se reunió el ejército para invadir Colombia, pasó, ya en la clase de coronel, á serlo del estado mayor general, en cuyo puesto concurrió á la fatal batalla del Portete el 27 de Febrero de 1829. Aprisionado en Piura el 7 de Junio á la vez que el Presidente La Mar, fué con él deportado á Costa Rica, en donde casó con doña Rosalía Escalante de una distinguida familia de ese país. Regresó á Lima en mérito de la ley de 17 de Mayo de 1831 y fué nombrado ministro de la guerra el 24 de Abril de 1832. La extrañeza, por no decir otra cosa, con que el país vió de ministro de

Gamarra al que pasaba por *el fidelis Acate* de La Mar y las acusaciones á que esto dió margen, obligaron á Bermúdez á renunciar el ministerio y á solicitar del Congreso su reforma á principios de Octubre de dicho año: no se le concedió y, con fecha 31 de dicho mes, se le ascendió á general de brigada con la antigüedad de 1.º de Enero de 1829: renunció el ascenso, pero tampoco se le admitió la renuncia. En 1833 fué elegido diputado por Pasco á la Convención nacional y llamado por segunda vez al ministerio de la guerra, que desempeñó hasta que terminó el gobierno de Gamarra el 19 de Diciembre de ese año.

Proclamado Jefe Supremo, puso sitio á la plaza del Callao el 6 de Enero mientras Gamarra salía á operar por el norte; mas el 28 tuvo que levantarlo para acudir á la capital sublevada en masa en su contra. Terrible combate trabóse en sus calles desde las cuatro de la tarde hasta las diez de la noche, en que se retiró Bermúdez hacia la sierra con sus vencidas y amenguadas tropas, á cuya cabeza marchaba entre él y el prefecto de Lima coronel Vivanco, la esposa de Gamarra, *doña Pancha*, con gorra militar y capa de grana bordada de oro. El 29 de Marzo siguiente salió Orbegoso en su persecución, el 5 de Abril ocupó Jauja, el 6 tomaron sus tropas el puente de Izcuchaca, el 10 llegó á Huancavelica y el 17 tuvo lugar la batalla de Huaylacucho en la que fué derrotado, replegándose sobre Huancayo el 19; mas el 24 el ejército vencedor proclamó al presidente vencido, abrazándose ambos ejércitos en la pampa de Maquinguayo, con lo que terminó el efímero gobierno de Bermúdez que, dado de baja y proscrito, se retiró á Centro América, patria de su esposa.

Regresó en 1837 en mérito de un salvo conducto que le otorgara el Protector de la confederación Perú-boliviana, general Santa Cruz, el cual por decreto de 2 de Agosto de ese año, le rehabilitó en su clase y honores. El 11 del mismo mes de 1838 le nombró vice-presidente del estado nor-peruano, de cuya presidencia encargó al mariscal Riva Agüero, á consecuencia de la defección del Presidente Orbegoso el 30 de Julio del mismo. Acompañó Bermúdez á Santa Cruz en la campaña contra Gamarra y los invasores chilenos que le apoyaban,

y concurrió á la batalla de Ancachs en la que fué herido y hecho prisionero el 20 de Enero de 1839.

Dado de baja del ejército como todos los generales que habían servido á la confederación, quedó Bermúdez hasta que, á consecuencia del desastre de Ingavi y muerte del presidente Gamarra el 18 de Noviembre de 1841, invadieron los bolivianos el Perú, con cuyo motivo ofreció sus servicios al señor Menéndez, que ejercía el poder ejecutivo como presidente del consejo de estado, con la condición de que «sólo serían prestados »en campaña». Admitiéronsele y destinósele al ejército del sur que mandaba el general La Fuente. Después del tratado de paz de Puno de 7 de Junio de 1842, se adhirió al movimiento realizado en el Cuzco el 28 de Julio, por el que desconociéndose la autoridad de Menéndez, proclamóse como jefe del estado al segundo vice-presidente del consejo, general don Francisco de Vidal. Aclamado en 1843 con singular unanimidad supremo director de la república el general don Manuel Ignacio de Vivanco, entró en esta capital el 4 de Abril y el 9 expidió un decreto ordenando, que «todas las autoridades »y funcionarios civiles, eclesiásticos, y militares prestarán reco»nocimiento y juraran obedecer al gobierno directorial.» Seis militares únicamente, siendo Bermúdez uno de ellos, negáronse á prestar este juramento por lo que fué desterrado por el Director. Unióse á la revolución iniciada en el sur por los generales Nieto y Castilla, después de cuyo triunfo y consiguiente restablecimiento del régimen constitucional, fué elegido diputado por Tarma al congreso que se reunió en 1845 y proclamó al general don Ramón Castilla, Presidente de la república el 20 de Abril. El 17 de Noviembre de 1846 nombró éste á Bermúdez prefecto y comandante general del departamento de la Libertad y en Enero de 1848 otorgóle el Congreso el ascenso á general de división.

Vivió el general don Pedro Bermúdez tranquilamente en esta capital hasta su fallecimiento acaecido el 30 de Marzo de 1852 á la edad de 58 años, 9 meses y 3 días.



Fel. Santg. de Salaverry

XI

DON FELIPE SANTIAGO SALAVERRY

(JEFE SUPREMO)

Al salir el Presidente Orbegoso para el sur el 9 de Noviembre, quedó con el mando en Lima el señor Salazar y Baquíjano. El 1.º de Enero de 1835 estalló en la fortaleza del Callao una revolución, encabezada por el sargento Becerra, que sofocó vigorosamente el general don Felipe Santiago Salaverry, quedando, en consecuencia, de gobernador de la plaza, en la que, á su turno, se sublevó él mismo, el 23 de Febrero, ocupando esta capital y proclamándose Jefe supremo el 25.

Era el nuevo caudillo hijo lejítimo de don Felipe Santiago de Salaverry, vizcaino, y de doña Micaela del Solar, limeña, y había nacido en Lima el 6 de Mayo de 1806. Educábase en el colegio de San Fernando cuando desembarcó el ejército libertador en las costas del Perú, y, exaltado su espíritu con las visiones de la gloria, abandonólo y presentóse á San Martín en Huaura el 8 de Diciembre de 1820. Destinado de cadete al batallón de Numancia, recién pasado á los patriotas, hizo en él la segunda campaña del centro en Abril de 1821 y el primer sitio del Callao hasta Septiembre del mismo. En 15 de Enero de 1822 pasó al batallón de la Legión peruana, en la clase de sub-teniente: ascendió á teniente segundo el 24 de Junio, é hizo la campaña de intermedios á órdenes del general Alvarado, asistiendo á las desastrosas jornadas de Torata y Moquegua de 18 y 21 de Enero de 1823. Ya

como teniente 1.º hizo la segunda campaña de intermedios á órdenes del general Santa Cruz, hasta la retirada que la terminó. En fin, como capitán hizo la campaña de 1824, asistiendo á las batallas de Junin y Ayacucho, y siguiendo hasta Chuquisaca, en donde recibió el grado de sargento mayor á fines de 1825.

En 1828 otorgóle el Presidente La Mar la efectividad de esa clase destinándole como segundo jefe del batallón número 9, en cuyo cuartel estalló el 23 de Abril una revolución, que sofocó Salaverry dando muerte con su mano á su caudillo el teniente coronel don Alejandro Huavique. En la campaña de Colombia sirvió de ayudante al Presidente á cuyo lado combatió en la batalla del Portete, y, cuando éste fué depuesto y aprisionado en Piura el 7 de Junio de 1829, Salaverry pidió su separación del servicio. En 1831 el nuevo Presidente Gamarra le destinó de sub-prefecto en Tacna, en cuya ciudad casó con doña Juana Pérez, en Julio de 1832. En Octubre abandonó su puesto y vínose á Lima en donde fué aprisionado por conspirador, confinándosele después al departamento de Amazonas. Allí hizo una revolución que fué prontamente sofocada y Salaverry enviado preso á Trujillo; pero á su paso por Cajamarca fraguó otra conspiración que estalló el 26 de Octubre, y siguiendo su marcha, entró en Trujillo, no ya como caudillo. El gobierno envió contra él una división al mando del general Vidal, que le batió el 19 de Noviembre en la garita de Moche. Aprisionado en una hacienda vecina á Piura, fué embarcado como desterrado para Guayaquil; pero logró cambiar de rumbo y, después de mil aventuras, púsose á la cabeza de una revolución que estalló en Trujillo en Febrero de 1834, en donde formó una columna con la que vino á Lima en los primeros días de Marzo, á ponerse á las órdenes del Presidente Orbegoso, el que le confirió la clase de coronel efectivo, dándole el mando del batallón Zepita con el que concurrió á la batalla de Huaylacucho el 17 y al abrazo de Maquinhuayo el 24 de Abril. En 9 de Junio ascendióle Orbegoso á general de brigada nombrándole inspector general de la guardia nacional. Esta es, en sucinto compendio, la vida de Salaverry hasta que se proclamó Jefe supremo.

Ocupado en los arreglos de su gobierno y en aumentar

sus fuerzas estuvo hasta Marzo, en que tuvo que salir en persona á perseguir á los montoneros que asediaban la capital. En Matucana tuvo noticia de que el 20 había llegado á Pisco una división mandada por el general Valle-Riestra, enviada por Orbegoso á combatirle: contramarchó á Lima, y en Lurín supo que esa división se había sublevado en su favor, aprisionando á su jefe: Salaverry envió á éste á la fortaleza del Callao en donde le hizo fusilar sin juicio y sin darle ni un minuto de tiempo ni para que se confesara. Elevado su ejército á 2,000 hombres, dividiólo en tres divisiones: envió una al sur, dejó otra en Lima y con la tercera salió para el norte el 6 de Abril, á combatir al general Nieto dejando el mando al coronel Bujanda. El 8 de Mayo se sublevaron las fuerzas de Nieto en Cachapampa reconociendo la autoridad de Salaverry, que regresó triunfante á Lima el 17. El éxito de la revolución era completo, la república toda obedecía al joven dictador, el ejército y la escuadrilla se le habían adherido con entusiasmo y el Presidente Orbegoso no tenía á su obediencia más territorio que la ciudad de Arequipa, ni más ejército que unos 200 soldados. Entonces ocupóse Salaverry de organizar su gobierno nombrando ministros para el despacho, creando un consejo de estado compuesto de 28 miembros, 10 natos y 14 elegidos por él, y dictando diversas providencias en todos los ramos de la administración pública. Contraído á estos arreglos, sorprendiéronle las noticias sucesivas de la entrada de Gamarra en el sur, del pronunciamiento en su favor de los departamentos de Cuzco y Puno, de la defección de la división que él había enviado á ocupar esa parte del territorio, y, la más grave aun, del pacto de alianza de Orbegoso con el Presidente de Bolivia Santa Cruz, firmado en La Paz el 15 de Junio. Salaverry estableció su cuartel general en Bellavista y dedicóse con todo ahinco á la organización de su ejército. Durante su permanencia en ese pueblo hizo fusilar al anciano coronel don Miguel Delgado, su antiguo jefe en el batallón Numancia, ejecución menos disculpable aún que la del noble y virtuoso Valle-Riestra. Terminados sus aprestos se embarcó con su ejército para Pisco el 27 de Septiembre, no sin haber lanzado antes sus dos bárbaros decretos de guerra á muerte y de alistamiento general, de 7 de Julio y de 28 de Agosto,

dejando encargado del mando en Lima al general don Juan José Salas como presidente del consejo de gobierno. Ejercióla éste breves días, pues por decreto fechado en Pisco el 10 de Octubre, fué nombrado presidente de dicho consejo el prefecto del departamento de Lima, don Juan Bautista de Lavalle ,que gobernó hasta el 27 de Diciembre, en que reocupó la capital el Presidente Orbegoso.

No nos permite el estrechísimo espacio destinado á estas noticias, apuntar siquiera los principales incidentes de la campaña que terminó por la batalla de Socabaya, combatida en las goteras de Arequipa el 7 de Febrero de 1836, en la que fué Salaverry completamente derrotado por el ejército aliado mandado en persona por el Presidente de Bolivia general Santa Cruz, no obstante los esfuerzos de valor que él y sus tropas hicieron en esa sangrienta jornada. Aprisionado el 9 por el gran mariscal Miller en su camino hacia Islay, fué conducido á Arequipa y sometido á un consejo de guerra: éste, fundándose principalmente en su fatal decreto de 28 de Agosto de 1835, le sentenció á muerte el 11, y habiendo aprobado esta sentencia el general Santa Cruz el 18, fué Salaverry fusilado en la plaza mayor de Arequipa á las 5 de la tarde de ese mismo día,no desmintiéndose hasta su postrer instante su acreditado valor. Junto con él fueron ejecutados el general don Juan Pablo Fernandini, que habiendo logrado escapar del cuadro fué asesinado por el pueblo de Arequipa, el coronel don Camilo Carrillo y los tenientes coroneles Rivas, Solar, Cárdenas, Valdivia, Picoaga y Moya. La historia, ni el personal afecto, pueden disculpar al general Santa Cruz de este acto de innecesario rigor.





XII

DON ANDRES SANTA CRUZ

PROTECTOR DE LA CONFEDERACION PERU-BOLIVIANA

2.ª EPOCA

Extendida la revolución del general Salaverry desde el Tumbes hasta allende el Apurimac, y adueñado el general Gamarra de los departamentos de Cuzco y Puno, mediante los auxilios que el presidente de Bolivia le prestara, hallábase el Presidente Orbegoso, como lo hemos dicho ya en diferentes ocasiones, reducido á la ciudad de Arequipa como territorio y á unos 200 soldados como ejército. En tal situación resolvió hacer uso de las amplísimas facultades que le confiriera el decreto de 23 de Febrero de 1835, y apeló en su auxilio al mismo Presidente de Bolivia, general Santa Cruz, con el cual estipuló un tratado firmado en La Paz el 15 de Junio de ese año y ratificado el 24 en Arequipa, en virtud del cual penetró el ejército de Bolivia en el Perú, delegando el Presidente de esta república en el de aquella el 8 de Julio, en en Vilque, los ilimitados poderes de que estaba ó se creía investido. Gamarra entonces, desconociendo sus anteriores compromisos con Canta Cruz, firmó un pacto secreto con Salaverry el 27 del mismo Julio, ofreciendo someterse á su autoridad tan luego como éste llegase á Andahuaylas, y, en consecuencia, declaró la guerra á Santa Cruz por una proclama fechada en 6 de Agosto en Pacuto; pero el 13 fué batido y derrotado completamente en Yanacocha. Obtenido este triunfo entró Santa Cruz en el Cuzco, pasó luego á Arequipa, regresó otra vez al Cuzco, donde reorganizó el ejército perú-boliviano,

trasladóse por fin á Puno ,como punto estratégico para acudir á aquel por donde apareciese Salaverry. Noticiado de que éste se dirigía hacia Arequipa, ciudad que le era decididamente hóstil, dejó que la ocupase el 31 de Diciembre y emprendió su marcha sobre él al promediar de Enero de 1836. Después de una campaña, aunque corta, no escasa de peripecias y en la que ocurrieron los combates del Gramadal el 24, del puente de Arequipa el 30 y de Uchumayo el 3 de eFbrero, dióse el 7 la batalla final en Socabaya, en la que, como ya se ha dicho, fué derrotado completamente Salaverry, aprisionado en su fuga y fusilado después en Arequipa.

Arbitro Santa Cruz por estas victorias de los destinos del Perú, procedió á reunir en Sicuani la asamblea de los departamentos del sur convocada por Orbegoso en 26 de Junio del año anterior, la que, por ley de 17 de Marzo, erigió esos departamentos en estado con el nombre de sur peruano, comprometiéndolo á formar una confederación con Bolivia y el norte del Perú y confiando la suma del poder público al general Santa Cruz con el título de Supremo Protector: declaración semejante hizo la asamblea de los departamentos del norte convocada por Orbegoso el 3 de Marzo é instalada en Huaura el 15 de Julio, por ley de 6 de Agosto; y, en mérito de aquella y de esta ley, expidió Santa Cruz su decreto de 28 de Octubre, declarando establecida la confederación Perú-Boliviana y convocando para el 24 de Enero de 1837 en Tacna, un congreso de plenipotenciarios que debía fijar sus bases. «Desde que llegó Santa Cruz á Lima, dice el severo historiador » Basadre, no descansó en publicar una serie de decretos que » tendían todos al arreglo de los asuntos administrativos de » la república y en especial del ramo de hacienda. Entonces aun » se desconocían *los tejos de oro del huano;* pero sin esas entra- » das, las naturales del erario eran bastantes y aun sobraban » para mantener todos los ramos de la administración pública » en el mejor estado de regularidad y paga. A la sombra » de la paz, con una administración laboriosa y enérgica como » la de Santa Cruz, progresaban los pueblos y se esperaban días » de bienestar.»

Pero el gobierno de Chile, dirigido entonces por el gran estadista don Diego Portales, no podía resignarse á la cons-

titución en el Pacífico de una nación tan poderosa como la que formaban el Perú y Bolivia reunidos, regida por un administrador tan hábil como Santa Cruz, y herido en sus intereses por atinadas disposiciones de éste tendentes á favorecer el comercio directo con el Perú con detrimento del de Chile ,resolvió hacerle la guerra contando para su buen éxito con la cooperación de los emigrados peruanos, que allí pululaban. En efecto, después del acto pirático ejecutado por la escuadra chilena el 21 de Agosto de 1836, apoderándose por sorpresa y en plena paz de tres buques de la confederación surtos en el Callao, al que se siguieron estériles negociaciones, vino la declaración formal de guerra de 24 de Diciembre de ese año.

Mientras Chile se preparaba á hacerla efectiva y Santa Cruz á contrarrestarla, reunióse en Tacna el congreso de plenipotenciarios que debía establecer las bases de su confederación, el cual en 1.º de Mayo de 1837 sancionó un pacto conteniéndolas en 45 artículos. Quedaba en virtud de ese pacto el general Santa Cruz como jefe supremo de la confederación por un período de seis años, con facultad de nombrar los presidentes de los referidos estados, en ejercicio de la que nombró al general Orbegoso del nor-peruano y al general don Ramón Herrera del sur-peruano.

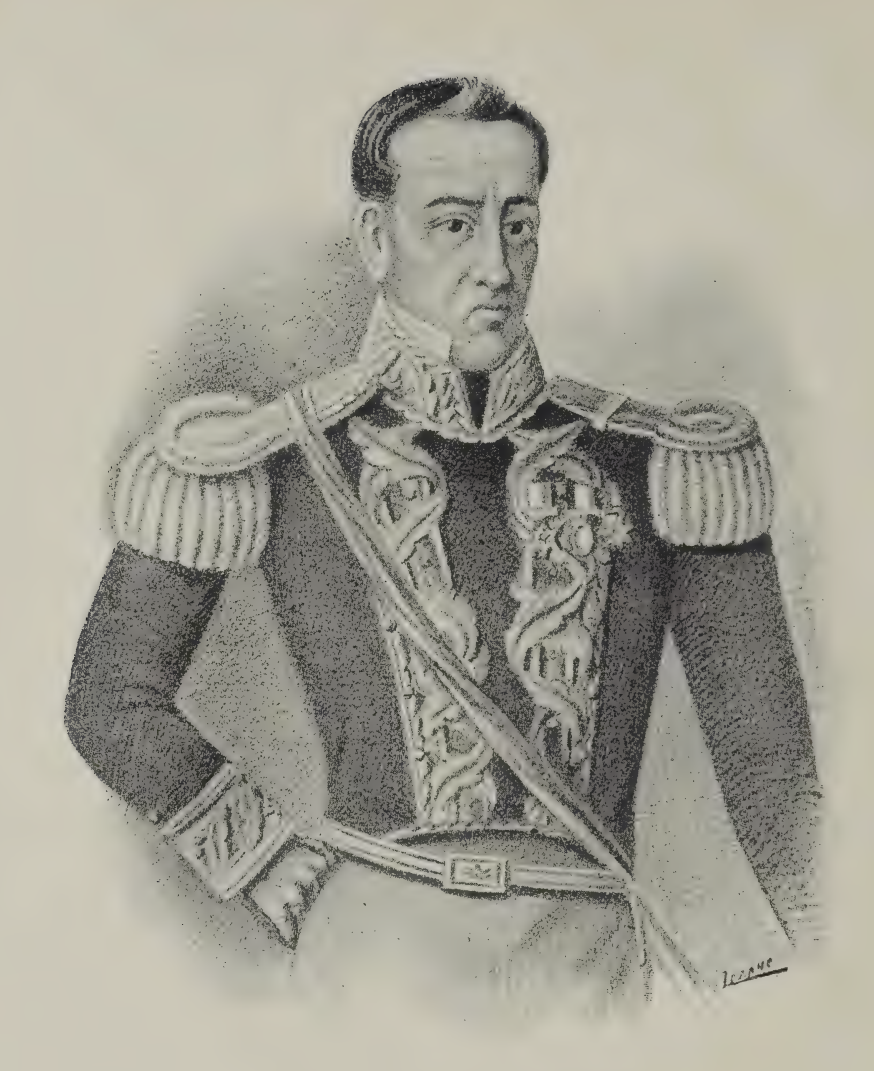
La expedición chilena, cuya salida había postergado la sublevación del ejército expedicionario el 3 de Junio en Quillota y el asesinato de Portales, zarpó al fin conduciendo en 23 transportes, un ejército de 3,000 hombres á las órdenes del almirante don Manuel Blanco Encalada, y unos 400 emigrados peruanos á las del general La Fuente. Este ejército desembarcó en Quilca el 28 de Septiembre y el 11 de Octubre ocupó Arequipa. Atacado allí por Santa Cruz, vióse obligado por hábiles maniobras de éste á solicitar la paz, que se ajustó por el tratado que se firmó en Paucarpata el 17 de Noviembre, en virtud del cual se reembarcó, terminando así esta primera expedición

Desaprobado por el gobierno de Chile el tratado de Paucarpata, armóse una segunda expedición dirigida esta vez sobre Lima, en donde gobernaba Orbegoso. Ya hemos dicho en la noticia relativa á éste, como esa expedición desembarcó Ancón y ocupó esta capital el 21 de Agosto de 1838 después de la batalla de Guía. Santa Cruz, que se hallaba á la sazón

en Bolivia, emprendió su marcha sobre esta ciudad, que abandonaron los chilenos el 8 de Noviembre y en la que entró el 10 entre las más vivas manifestaciones del entusiasmo público, reemprendiendo el 24 la campaña, que terminó el 20 de Enero de 1839, por la sangrienta batalla de Yungay ó Ancachs en que fué completamente batido y derrotado. Con esta derrota desmoronóse el edificio de la confederación y su Protector, abandonado por unos y traicionado por otros embarcóse en Islay el 21 de Febrero bajo la protección de tropa inglesa desembarcada al intento, en la fragata de S. M. B. «Samarang», que le condujo á Guayaquil.

Permaneció en el Ecuador hasta Octubre de 1844 en que al tratar de penetrar en Bolivia, fué apresado por las autoridades peruanas de Camarones y entregado por la junta que gobernaba en el sur al gobierno de Chile, el cual le confinó á Chillán. Mediante la amistosa intervención del gobierno británico, pudo obtener su libertad y trasladarse con su familia á Francia, domiciliándose en París. Fué allí muy considerado y estimado por el rey Luis Felipe, que durante su gobierno en el Perú le había conferido la placa de gran oficial de la Legión de Honor, y no menos por su sucesor el emperador Napoleón tercero, cerca del cual estuvo largo tiempo acreditado como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Bolivia cargo que igualmente ejerció cerca de la santa sede, con la que celebró un concordato, y en las cortes de Londres y Bruselas.

En sus últimos años se retiró á Versalles y en el de 1865 hallándose de temporada veraniega en el castillo de Beauvoir, á orillas del Loire, falleció repentinamente, ya octogenario, aunque en pleno ejercicio de todas sus facultades físicas y mentales.



Agn. Gamarra

XIII

DON AGUSTIN GAMARRA

(PRESIDENTE)

2.º PERIODO

Mientras Bermúdez, proclamado Jefe supremo el 4 de Enero de 1834 ponía sitio á la plaza del Callao de que se apoderara audazmente el 3 el Presidente Orbegoso, Gamarra se dirigió á la costa á destruir algunas fuerzas destacadas por éste, por la vía marítima que tenía libre. Entre tanto ocurrió la sublevación del 28 de Enero, que, como sabemos, obligó á Bermúdez á levantar el sitio del Callao y á abandonar luego la capital, en compañía de *doña Pancha;* la esposa de Gamarra, dirigiéndose hacia la sierra. Reunióseles éste en Tarma, desde donde dejando á Bermúdez á la cabeza del ejército, partió con su esposa para el Cuzco. Mientras allí se hallaba, ocurrió la batalla de Huaylacucho y el subsiguiente abrazo de Maquinhuayo y las fuerzas que le obedecían, siguiendo el ejemplo que les dieran las que estaban bajo Bermúdez, sometiéronse también á Orbegoso, obligándole á refugiarse en la vecina república de Bolivia al amparo de su antiguo amigo y conmilitón Santa Cruz.

En Chuquisaca se arregló entre ambos, que Gamarra viniese al Perú á ponerse á la cabeza de una revolución que había estallado en Cuzco y Puno, y que se estableciese una confederación entre el Perú, dividido en dos estados, y Bolivia: en consecuencia pasó Gamarra á Puno el 20 de Mayo de 1835 siguiendo de allí al Cuzco en donde proclamó

la federación el 8 de Junio; más el 15 del mismo se firmó en La Paz el tratado de alianza entre el Presidente del Perú, Orbegoso, y el de Bolivia, Santa Cruz, con prescindencia de Gamarra, lo que disgustóle profundamente y olvidando sus anteriores compromisos, celebró el 27 de Julio un arreglo con Salaverry ofreciéndole reconocer su autoridad tan luego como llegase con su ejército á Andahuaylas y declarando el 6 de Agosto la guerra á Santa Cruz, cuyo ejército había entrado ya en el Perú en mérito del tratado de La Paz y que ejercía en él la suprema autoridad en virtud de la delegación que le hiciera Orbegoso en Vilque. Siete días después, el 13 de Agosto, avistáronse los ejércitos de Gamarra y de Santa Cruz en la pampa de Yanacocha en la que batió y derrotó éste á aquél, obligándole á dirigirse á Ayacucho de donde bajó á Lima á someterse á la autoridad de Salaverry. Nombróle éste Presidente del consejo de gobierno el 12 de Septiembre, cargo que Gamarra rehusó, por lo que Salaverry, que se hallaba en Pisco, ordenó su prisión y remisión á su cuartel general, desde el que, obedeciendo tal vez á su secreto presentimiento, cuando era creencia general que se preparaba á fusilarle, se limitó á despacharle desterrado para Costa-Rica el 19 de Octubre.

Permaneció Gamarra en el destierro hasta que habiendo sabido en Guayaquil que el gobierno de Chile había desaprobado el tratado de Paucarpata y preparaba una segunda expedición sobre el Perú, juzgó el momento propicio para entrar nuevamente en acción y trasladóse en consecuencia á esa república en Noviembre de 1837. Acogido muy gustosamente por su gobierno formó parte con otros 60 emigrados peruanos de la expedición, que, á las órdenes del general don Manuel Bulnes, zarpó de Valparaíso en el mes de Julio de 1838 conduciendo 5,400 hombres en 26 transportes y desembarcó en Ancón el 7 de Agosto. Allí fué destinado por Bulnes el 15, de comandante general de la división de reserva del ejército chileno á cuya cabeza tomó parte el 21 en la batalla de Guía y entró en esta capital á las ocho y media de la noche de ese nefasto día. El 24 una reunión de pueblo encabezado por don Manuel Menéndez, le proclamó Presidente provisorio de la república en el local del entonces extinguido ayuntamiento.

Hemos visto en la noticia precedente, que tan pronto como

Santa Cruz tuvo noticia en La Paz de esos acontecimientos, púsose en camino á marchas forzadas sobre Lima: que con la de su aproximación abandonaron Gamarra y los chilenos precipitadamente esta ciudad el 9 de Noviembre y ocupóla Santa Cruz el 10, entre las más vivas manifestaciones de la alegría y entusiasmo de sus habitantes: que aquellos se dirigieron al norte y éste permaneció aquí hasta el 24 en que emprendió la campaña que terminó el 20 de Enero de 1839 con la sangrienta batalla de Yungay ó de Ancachs, en que el ejército chileno dirigido por Gamarra, obtuvo la más completa victoria sobre el de la confederación mandada por Santa Cruz. A consecuencia de esta victoria entró triunfante en Lima el general Gamarra el 24 de Febrero. El ejército chileno se reembarcó para su país en el mes de Julio siguiente y Gamarra quedó por segunda vez de jefe del Perú. Siguiólo gobernando como Presidente provisorio en virtud de la proclamación del 24 de Agosto de 1838, hasta que el congreso reunido en Huancayo le eligió con el mismo carácter en 15 de Agosto de 1839, mientras se sancionaba la nueva constitución y se elegía conforme á ella Presidente de la república, elevándole á la vez al rango de generalísimo de sus armas de mar y tierra. Sancionóse la constitución y Gamarra, como era natural, fué elegido Presidente por unanimidad y por la libre y espontánea voluntad de los pueblos, según la frase consagrada, y proclamado por el Congreso el 10 de Julio de 1840.

El segundo período del general Gamarra no estuvo más exento de turbaciones que el primero, aunque fué mucho menos prolongado. Dos expediciones se dirigieron de Guayaquil sobre el norte del Perú: la primera enviada por Santa Cruz al mando del comandante Angulo y la segunda, díjose que por Orbegoso, al del coronel Hercelles: ambas fueron fácilmente destruídas. En Lima se tramaron varias conspiraciones que fueron denunciadas: pero la más formidable revolución que amenazó el gobierno de Gamarra fué la que estalló en Arequipa á principios de 1841, encabezada por el coronel don Manuel Ignacio de Vivanco y que fué debelada por el general don Ramón Castilla, enviado al intento por Gamarra. Estas revoluciones obligáronle á ausentarse varias veces de la capital desempeñando el gobierno entre tanto don Manuel Menéndez,

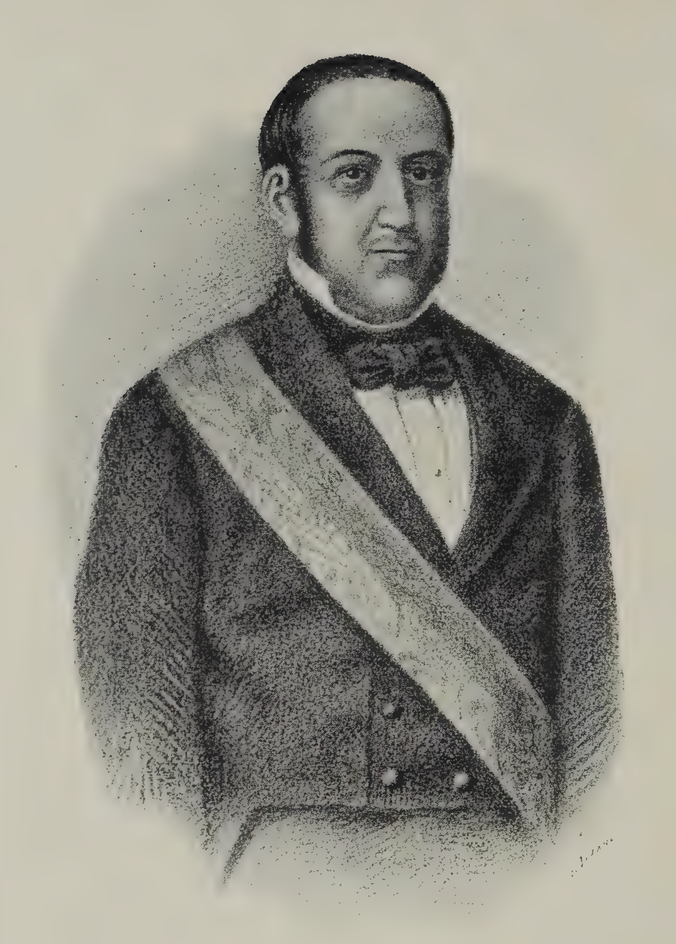
presidente del consejo de estado, llamado á ello por la constitución entonces vigente, que sabiamente había suprimido el puesto de vicepresidente, y al mismo que lo entregó para no reasumirlo más, el 19 de Julio de 1841, en que salió á ponerse á la cabeza del ejército con que se proponía invadir Bolivia.

Esta funesta guerra tuvo su origen en una revolución que estalló en La Paz el 1.º de Junio en favor de Santa Cruz, que, aunque salió de Guayaquil para aprovecharla, no pudo penetrar en Bolivia, por lo que se aprovechó de ella el general Ballivián favorecido y apoyado por Gamarra; pero como aquél una vez en el gobierno no quisiese acceder á las exigencias de éste, atravesó Gamarra la frontera el 3 de Octubre de 1841 al frente de un brillante ejército, iniciando la campaña que concluyó desastrosísimamente para las armas peruanas el 18 de Noviembre siguiente por la batalla de Ingavi, en la que terminó con muerte honrosa de soldado don Agustín Gamarra una existencia que se había prolongado por 56 años, 8 meses y 13 días.

Sus restos repatriados por ley de congreso durante la administración del general Castilla, entraron en Lima en 1848 en el mismo carro fúnebre que un año antes—¡sarcasmos del destino!—se había construído para la conducción de los de su víctima el gran mariscal La Mar, desde cuya fecha reposan en el cementerio general bajo un sepulcro de mármol sobre el que se destaca su busto en bajo relieve.

El general Gamarra fué casado dos veces: la primera en 1812 ó 13 con doña Juana Manuela Alvarado, natural de Jujuy; y la segunda en 1824 con doña Francisca Zubiaga y Bernales, natural del Cuzco, generalmente conocida con el nombre de *doña Pancha*, que falleció en Valparaíso el 5 de Mayo de 1835.





Man.l Menendez

XIV

DON MANUEL MENENDEZ

(PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ESTADO EJERCIENDO EL PODER EJECUTIVO)

Don Manuel Menéndez, Presidente del Consejo de Estado, que, como hemos visto, ejercía el mando supremo desde el 13 de Julio de 1848 en que partió el Presidente Gamarra para la fatal campaña de Bolivia, continuó ejerciéndolo después que ocurrió la muerte de éste el 16 de Noviembre del mismo año y mientras se elegía nuevo Presidente y se reunía el Congreso que debía proclamarle, actos todos de imposible realización en las condiciones en que se hallaba por esos días la república.

Don Manuel Menéndez y Gorozabel, pertenecía á una familia, que, sin contarse entre las de la antigua aristocracia, rolaba, sin embargo, entre ellas por ser de la más alta burguesía. Su padre don Rafael, era un abogado bien reputado que sirvió el empleo de contador y administrador de diezmos del arzobispado durante los últimos años del gobierno español: su madre era sobrina carnal del respetable padre don Tomás José de Gorozabel, por largos años director de la casa de ejercicios para mujeres, fundada por doña María Fernández de Córdoba en 1754, bajo la advocación del Corazón de Jesús, y su hermano, don Tomás, de muchos años su mayor, fallecido en 1814, mientras se hallaba en viaje á la corte en solicitud de una garnacha, fué uno de los más brillantes jóvenes de la sociedad de Lima en los tiempos de Abascal. Nació don Manuel

en esta capital en 1793, y, como todos sus contemporáneos, se educó en el famoso convictorio de San Carlos. Terminados en él los cursos comprendidos bajo la denominación de artes, dedicóse al manejo de los intereses de una acaudalada tía materna suya, de la que heredó después, adquiriendo así entre otras valiosas propiedades, la hacienda cañaveral de Bocanegra, ubicada en el valle del mismo nombre al N. E. del Callao á cuyas labores se contrajo. A la atención que sus propios bienes le exigían, unióse la que luego le demandaron los de la opulenta casa de Sancho Dávila, por haber contraído matrimonio con doña Andrea Mendoza y Sánchez Boquete, viuda de don José María Sancho Dávila y Salazar, segundo marqués de Casa Dávila, fallecido en 1834. En estas ocupaciones pasó la edad de 40 años sin desempeñar puesto público ninguno, ni tomar parte alguna en el agitado movimiento político de aquellos tiempos y sin que nada pudiera hacer prever el gran papel que le cupiera representar en los sucesivos.

El 22 de Febrero de 1835 fué elegido segundo Alcalde del ayuntamiento de esta capital, cargo que miró al parecer con gran desdén, pues sólo se posesionó de él seis meses después, el 11 de Agosto desempeñándolo sólo hasta el 1.º de Febrero de 1836 en que, por decreto supremo de 12 de Enero anterior, fueron suprimidas las municipalidades, que habían caído en total desprestigio y que de hecho no existían ya en la mayor parte de la república desde 1834, volviendo Menéndez á la vida privada en la que se mantuvo durante todo el régimen de la confederacion y de la que no salió hasta un día nefasto en los anales de su patria.

El 21 de Agosto de 1838, como lo hemos dicho ya en varias de estas noticias, entró en Lima el ejército chileno y los emigrados peruanos que lo guiaban, marchando sobre la sangre y los cadáveres de sus defensores, y el 22 ordenó el general en jefe de aquél, don Manuel Bulnes, que se reinstalase la municipalidad con el personal que tenía al cesar. Esta medida, según lo observa el autor de la relación cronológica de los alcaldes de Lima, «obedeció á dos fines de importancia suma »para ese bando, político el uno que era el de atraer al pue»blo para que consintiese en la verdad del principio de au»tonomía que proclamaba; y el otro proveer á las necesidades

» del ejército invasor chileno, sin provocar mayor animadversión » y resistencia de los peruanos.» A consecuencia de esa orden asumió Menéndez la alcaldía con exclusión del primer alcalde don Pedro Reyna, al que se eliminó seguramente por haber servido á la confederación, y en tal capacidad provocó el 24 un cabildo abierto en el que se aclamó al general don Agustín Gamarra Presidente provisorio de la república. Con la noticia de la aproximación del general Santa Cruz á la capital, pusiéronse en violenta retirada Gamarra y los chilenos, desbandóse la municipalidad y su alcalde fué á guarecerse en un escondite á donde no fué á buscarle el desdén del Protector. Vencido éste en Ancachs el 17 de Febrero de 1839 y ocupada Lima por el general La Fuente enviado al intento por Gamarra, fué nombrado Menéndez el 18, prefecto de este departamento, cargo que desempeñó hasta que, sancionada y promulgada el 10 de Noviembre la constitución dictada por el congreso reunido en Huancayo, fué por éste elegido Presidente del Consejo de Estado que por aquella se creaba. Según ella era este funcionario el llamado á reemplazar al Presidente de la república en los casos de ausencia, enfermedad ó muerte, y en esa virtud sustituyó Menéndez á Gamarra del 21 de Agosto al 26 de Septiembre de 1840 del 17 de Marzo al 21 de Junio de 1841, y, por último, desde el 13 de Julio del mismo año.

Para hacer frente á la invasión boliviana que siguió al desastre de Ingavi, organizó Menéndez un ejército en el sur, cuyo mando confió al general La Fuente y en el que militaba el general don Francisco de Vidal, segundo vice-presidente del Consejo de Estado, y otro en Lima, á las órdenes del general don Juan Crisóstomo Torrico; y para negociar la paz con la mediación del gobierno de Chile, nombró plenipotenciario del Perú á don Francisco Xavier Mariátegui, el cual, en unión del ministro mediador don Ventura Lavalle, se dirigió al sur el 16 de Marzo de 1842 firmando con el de Bolivia don Hilarión Fernández el 7 de Junio, en Puno, el tratado de paz que ratificó Menéndez el 15. Terminada así la guerra, convocó éste á elecciones para Presidente de la república, «ignorando, » como dice Basadre, que la elección estaba hecha por los » ejércitos del sur y del norte, que era dual y que debía

»discutirse y votarse á balazos.» En efecto, el 21 de Julio los principales del ejército del sur reunidos en el Cuzco, so pretexto de que Menéndez estaba dominado por el general en jefe del norte, Torrico, desconocieron su autoridad proclamando á Vidal por ser segundo vice-presidente del Consejo de Estado; y el 16 de Agosto aquél deponía á Menéndez en Lima y se proclamaba Jefe de la nación. Menéndez entonces se trasladó á Chile.

Permaneció allí durante los sucesivos y efímeros gobiernos que á esos sucesos siguieron, restituyéndose á Lima cuando el general Castilla restableció el régimen constitucional, reasumiendo el ejercicio del poder ejecutivo el 5 de Octubre de 1844 y ordenando inmediatamente que se practicasen elecciones generales en toda la república. Realizadas estas con un orden, una libertad y una legalidad sin ejemplo ni imitación, y reunido el 16 de Abril de 1845 un congreso compuesto de los hombres más distinguidos y respetables de cada provincia, fué proclamado Presidente de la república el gran mariscal don Ramón Castilla, elegido, esta vez en verdad, unánimemente y por la libre y espontánea voluntad de los pueblos, al que entregó el señor Menéndez el mando el 20 de dicho mes, desde cuyo día comenzó la época más feliz que desde su independencia gozara el Perú.

Realizado ese acto, retiróse el señor Menéndez de la vida pública acompañado del general aprecio y respeto, que había logrado captarse en los seis meses que ejerciera el mando, terminando airosamente la carrera, que bajo tan malos auspicios iniciara cinco años antes.

Agobiado por una dolencia contraída durante su permanencia en Chile, falleció en esta ciudad en 1847 á los 54 años de su edad.





XV

DON JUAN CRISOSTOMO TORRICO

(JEFE DE LA NACION)

Depuesto don Manuel Menéndez del mando supremo que ejercía, por el general en jefe del ejército del norte, don Juan Crisóstomo Torrico, el 16 de Agosto de 1842, proclamóse éste Jefe de la Nación «sin título ninguno para ello» como él mismo con hidalga franqueza lo declaraba en su proclama de inauguración.

Era este joven general hijo legítimo de don Juan Capistrano Torrico, español, capitán ayudante mayor de la asamblea veterana del batallón provincial de Lima, vulgarmente llamado *El Número*, y de doña Manuela González, huarazina, y había nacido en esta ciudad el 21 de Enero de 1808. Hizo sus primeros estudios en el seminario de Santo Toribio y en 1819 ingresó en la clase de cadete, al regimiento Infante don Carlos, tercero de línea, que, sobre la base del antiguo Fijo de Lima y un batallón del de Cantabria, había organizado brillantemente el coronel don Juan Antonio Monet. Su corta edad no le permitió seguirle cuando el virrey La Serna abandonó esta capital el 6 de Julio de 1821 y habiéndola ocupado el general San Martín el 9, llamó por bando el 15 al servicio de la patria á todos los jefes y oficiales que fuesen nacidos en América, en cuya virtud se le presentó Torrico, con venia de su anciano padre, y fué destinado al batallón de la Legión peruana de cuya organización se encargó el coronel don Guillermo Miller. En 1822 fué ascendido á sub-teniente, en

cuya clase hizo en el mismo cuerpo, mandado ya por el coronel don José María Plaza, la campaña final de 1824 y concurrió á las batallas de Junín y Ayacucho el 6 de Agosto y 9 de Diciembre de aquel año.

Ascendido sucesivamente en los años posteriores hasta la clase de sargento mayor, hizo como segundo jefe del batallón Zepita la campaña de Colombia en 1829, no habiéndose hallado en la fatal batalla de Portete por haberse quedado en Loja guardando el hospital militar. Adhirióse al movimiento realizado en Piura, en Junio de aquel año, por el general en jefe Gamarra contra el Presidente La Mar, y durante la presidencia de aquél, que fué su consecuencia, tuvo el mando del dicho batallón Zepita obteniendo las clases de teniente coronel en 1830 y de coronel en 1833. En este año fué destinado con su cuerpo á órdenes del general Vidal á sofocar la revolución encabezada en el norte por el teniente coronel Salaverry, al que batió y derrotó completamente en la garita de Moche el 19 de Noviembre. En la guerra civil que siguió á la elección del general Orbegoso como Presidente provisorio de la república, siguió las fortunas de Gamarra hasta que, obligado éste por la defección de las fuerzas que le obedecían á refugiarse en Bolivia, emigró Torrico á Chile, en donde permaneció desde 1834 hasta 1838, en que regresó con la segunda expedición enviada por el gobierno de esa república á combatir la confederación Perú-Boliviana.

Después del desembarque de esa expedición en Ancón el 8 de Agosto, recibió Torrico el 15, el mando de una columna de cazadores con la que tomó parte el 21 en la batalla de Guía y subsiguiente ocupación de esta capital, donde se le dió el mando del primer batallón nacional que aquí se formó con el nombre de Legión Peruana, con dos de cuyas compañías y medio batallón del chileno Santiago, fué enviado de descubierta al interior. Sorprendido en Matucana el 18 de Septiembre por el general Otero, mientras se celebraba allí una misa de gracias en conmemoración de la independencia de Chile, rechazó el ataque y batió al asaltante por cuyo hecho de armas fué ascendido á general de brigada. Durante la campaña dicha de la *restauración* tuvo el mando de una división con la que estuvo primero destinado al sitio de la plaza del Callao, que

defendían valientemente los coroneles Guarda y Panizo (don Xavier), y tomó parte después en el combate de Buín el 6 y en la batalla de Ancachs el 20 de Enero del año de 1839 que dió término á la confederación Perú-Boliviana.

Durante el siguiente gobierno del general Gamarra fué Torrico desterrado por celos y sospechas que de él aquél concibiera, no regresando hasta después de su derrota y muerte en Ingavi el 20 de Noviembre de 1841. Destinado por el Presidente del consejo de Estado encargado del poder ejecutivo como jefe de estado mayor general del ejército nacional primero, fué nombrado después general en jefe del ejército del norte, posición que ocupaba cuando le depuso el 16 de Agosto de 1842, como lo llevamos dicho.

El 20 del mismo mes delegó su autoridad en el general de brigada don Juan Bautista de Lavalle con el título de jefe superior de los departamentos libres, asistido de don Miguel del Carpio, como ministro general, emprendiendo incontinenti su marcha á la sierra para encontrar al ejército del sur que conducía á la capital el general Vidal, que, como en su lugar se ha dicho, había desconocido desde el 28 de Julio, la autoridad de Menéndez. En Jauja se le reunió el general San Román con una fuerte división que le traía desde Lampa, mientras el coronel Mendiburu le traía otra desde Tacna, que desembarcó en el Callao el 3 de Septiembre. Vidal descendió á la costa desde Ayacucho y Torrico entonces contramarchó rápidamente sobre Lima, que no hizo más que atravesar, dirigiéndose hacia la provincia de Ica á detener á Vidal. Encontráronse ambos ejércitos el 17 de Octubre en un lugar llamado Agua santa, en el que se trabó un combate en el que fué derrotado Torrico, que, en consecuencia, tuvo que emigrar al extranjero, no regresando al Perú hasta 1845 después del restablecimiento del régimen constitucional. Durante la presidencia del mariscal Castilla, no tuvo empleo ninguno, siendo desterrado nuevamente en 1847 por suponérsele cómplice del general San Román en una revolución que, con razón ó sin ella, se pretendía que éste fraguaba.

Al inaugurarse el gobierno del general Echenique el 20 de Abril de 1851, fué nombrado Torrico ministro general, conservando la cartera de guerra y marina cuando aquél or-

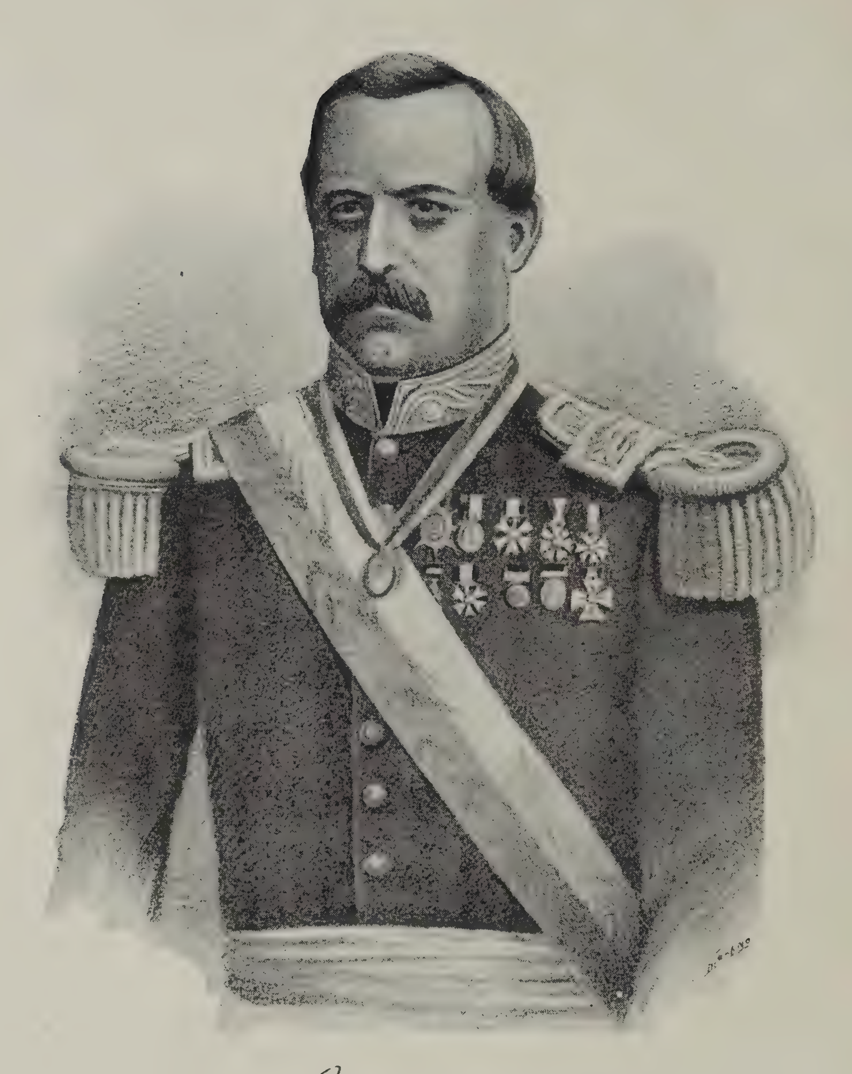
ganizó definitivamente su gabinete. En tal capacidad pasó á la provincia de Ica á sofocar una revolución que había estallado allí acaudillada por don Domingo Elías, al que batió en Saraja el 7 de Enero de 1854. En Mayo siguiente marchó con propósito semejante sobre Arequipa; mas no conceptuándose en fuerzas para tomar esta ciudad, que defendían el mariscal Castilla y el propio señor Elías, se retiró á Lima lo que ocasionó su salida del ministerio.

En Enero de 1855 á consecuencia de la caída del Gobierno de Echenique se dirigió con su familia á Europa, en donde permaneció hasta 1861 en que volvió á Lima. En 1864 regresó nuevamente á Europa, esta vez, con el carácter de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la república cerca de S. M. el Emperador de los franceses, que le confiriera el Presidente Pezet y que conservó hasta la caída de éste en Noviembre de 1865. En 1867 hizo una pasajera visita al Perú por asuntos particulares, volviéndose luego á París en donde había establecido su domicilio y en cuya ciudad falleció el 27 de Marzo de 1875 á los 67 años, 2 meses de edad.

El general Torrico fué casado tres veces: la primera en 1828 en Arequipa con doña María Manuela Mendiburu: la segunda en 1840 en Lima con doña Rosa Salazar y Quintanilla y la tercera en 1846, igualmente en Lima con doña Jesusa Mesa que le sobrevive.

El cadáver del general Torrico fué transportado á Lima por el cuidado de su viuda é hijos en 1876 y reposa en el cementerio general de su ciudad natal.

Fué don Juan Crisóstomo Torrico hombre de hermosa y simpática presencia, maneras muy finas y atrayentes, gustos elegantes, variada ilustración, fácil palabra y ameno trato.



Juan Vidal

XVI

DON FRANCISCO DE VIDAL

(2.° VICE-PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ESTADO EJERCIENDO EL PODER EJECUTIVO)

«Los marineros desembarcaron en Huarmey (14 de Mayo »1819) y se llevaron una porción de salitre. El joven Vidal, »que había emigrado de Lima y se había reunido á la es»cuadra, sirvió aquel día como voluntario y en él desplegó »por primera vez, el valor y la firmeza que le hicieron des»pués tan marcado.» Así introduce el ilustre mariscal Miller en el escenario de la historia en el tom. I cap. IX de sus interesantes *Memorias*, á don Francisco de Vidal nacido en el pueblo de Supe el año de 1801, y del que el general argentino Mitre hace honrosa mención en su *Historia del general San Martín* aunque suponiéndolo—estraño error—equivocadamente chileno. Tan feliz estreno en las armas fué seguido por la toma de Santa el 16 de Noviembre, en la que, según Lord Cochrane, el alférez Vidal con los marinos de la escuadra, batió «un número de milicianos tres veces »mayor del que mandaba»: por el asalto de Valdivia el 3 de Febrero de 1820, en que el dicho alférez, según el propio Lord, «ayudado de algunos hombres arrancó, sin ser aper»cibido, unas palizadas con las que construyó un puente sobre »el foso por el cual pasó con su gente y guardando el mayor »silencio se formaron bajo unos árboles, mientras la guarnición »tenía toda atención puesta al ruido que hacían los patriotas en »una dirección opuesta á la que Vidal ocupaba, hizo entonces

éste una descarga y los españoles al sentirse atacados, cre- »yeron ser cogidos por el flanco y sin examinar el número »de los combatientes echaron á correr, comunicando el pá- »nico á una columna de 300 hombres que estaba formada »tras del fuerte»: por el ataque á Chiloé el 17 de Febrero, en que el «intrépido sub-teniente Vidal, dice Miller, rechazó »por tres veces los ataques de una muchedumbre de enemigos »inflamados por el fanatismo y animados por el triunfo.» Estas proezas unidas á la captura de un destacamento de 38 hombres de caballería efectuada en Supe en Noviembre de 1820: á la presa de 240 caballos y 150 cabezas de ganado vacuno, realizada en Pedreros el 23 de Marzo de 1821: al combate de Quiapata el 2 de Mayo: al de Macas, en que fué herido, el 21 de Septiembre; y á otros servicios que sería largo enumerar, valieron á Vidal las clases sucesivas desde la de alférez, que se le confirió en 19 de Julio de 1819, hasta la de coronel graduado, que se le otorgó en 10 de Noviembre de 1823.

Con ella y como jefe del batallón número 4 formado por él, concurrió al segundo sitio del Callao hasta el 28 de Mayo de 1825, en que el Libertador le quitó el mando de ese cuerpo destinándole al ejército del Alto Perú á órdenes del general Sucre. Permaneció en él sin colocación, hasta que, llegado Bolívar á La Paz, le libró cédula de inválido con fecha 11 de Septiembre, en cuya condición llegó á Lima en Octubre. Hallábase en ésta en 1826, cuando se descubrió, ó se inventó, una conspiración que tenía, ó se supuso que tenía, por objeto el asesinato del Libertador y la expulsión de los colombianos; por la que, dice Miller, «el coronel Vidal, cuyo valor, actividad »y talentos militares se han mencionado tan frecuente y honro- »samente y cuya excelente conducta privada, probidad y puro »patriotismo, no se estimaban debidamente por su natural »modestia y desconfianza, fué sentenciado á privación de empleo »y diez años de destierro.» Dirigióse entonces á Chile en donde permaneció hasta que, libre el Perú de la dominación colombiana, pudo regresar á Lima el 5 de Mayo de 1827. Destinado primero de comandante militar del Callao, fuélo después á combatir á los rebeldes iquichanos hasta lograr su pacificación en Abril de 1828. De vuelta á esta capital se

le destinó al ejército que debía invadir Colombia, cuya campaña hizo al mando del batallón número 8, hallándose en el combate de Cña á las órdenes del intrépido Raulet y en la batalla del Portete el 27 de Febrero de 1829, á las del Presidente La Mar. Estos nuevos servicios valiéronle la efectividad de la clase de coronel, que se le otorgó en 11 de Septiembre de ese año.

Durante el primer período del general Gamarra fué Vidal sucesivamente primer jefe del batallón Callao, vocal de la junta de reforma, edecán de gobierno y comandante general de una división acantonada en Huamanga, y elevado á la clase de general de brigada por resolución del senado de 1832. En 1833 ocupó un asiento en la Convención, como diputado suplente por Lima, y estando ejerciendo ese mandato fué con permiso de dicho cuerpo, enviado á debelar la revolución que hiciera en el norte el comandante Salaverry, al que batió y derrotó en la garita de Moche el 19 de Noviembre de aquel año. En la guerra civil que siguió á la elección de Orbegoso para Presidente provisorio de la república el 20 de Diciembre, siguió Vidal la bandera de éste en sus luchas con Gamarra y Salaverry: durante el sistema de la confederación Perú-Boliviana desempeñó la prefectura y comandancia general del departamento de Huaylas; y cuando el Presidente del estado nor-peruano, Orbegoso, se pronunció contra aquel sistema al frente del ejército invasor chileno, bajó Vidal con una columna de 700 hombres y se le reunió en Aznapuquio, combatiendo bizarramente en la batalla de Guía el 28 de Agosto de 1838 y retirándose á Huaylas después de la derrota, con unos 400 hombres. Sabiendo allí el término del gobierno de Orbegoso, reconoció el de Gamarra á cuyas órdenes puso aquel departamento y las fuerzas que le obedecían, siguiendo bajo ellas la campaña que terminó con la batalla de Ancachs el 20 de Enero de 1839, por lo que fué ascendido á general de división.

Prefecto de Junín primero, jefe de estado mayor después, fué luego elegido por la provincia de Huarochirí, diputado al Congreso que se reunió ese año en Huancayo, y por éste, miembro y segundo vice-presidente del Consejo de Estado. A consecuencia del desastre de Ingavi el 18 de Noviembre de

1841, el señor Menéndez, que ejercía el mando supremo, le encargó de la prefectura del Cuzco que desempeñaba cuando los jefes del ejército del sur, so pretexto de que aquél estaba dominado por el general en jefe del del norte, desconocieron su autoridad el 28 de Julio de 1842 encargando á Vidal del poder ejecutivo como segundo vice-presidente del consejo. Entre tanto aquél general, Torrico, deponía á Menéndez en Lima el 17 de Agosto y emprendía el 20 la campaña contra Vidal, que terminó el 17 de Octubre por el triunfo de éste en Agua santa. En Lima continuó Vidal ejerciendo el mando, no obstante la presencia de don Justo Figuerola, primer vice-presidente del consejo, hasta el 15 de Marzo de 1843, en que, obligado por el irresistible movimiento de la república que aclamaba al general Vivanco, se lo entregó emigrando luego á Chile.

Regresó al sur á reunirse á los generales Nieto y Castilla que levantaron la bandera constitucional contra Vivanco, y fué otra vez prefecto del Cuzco y vocal de la junta de gobierno, reasumiendo su asiento en el Consejo de Estado cuando se restableció el régimen constitucional y ocupándolo hasta la renovación total de ese cuerpo en Abril de 1845.

Permaneció Vidal retirado de la vida pública hasta el 2 de Febrero de 1854 en que el Presidente Echinique le destino de gobernador del Callao y comandante general de marina, puesto que desempeñó hasta fines de ese año en que se le nombró comandante general de la caballería, á cuya cabeza concurrió á la batalla de la Palma el 5 de Enero de 1855, con la que terminó definitivamente su vida pública.

El general Vidal fué casado con doña Andrea Grados y era ya viudo cuando falleció en Lima el 23 de Septiembre de 1863.



M. Y. de Vivanco

XVII

DON MANUEL IGNACIO DE VIVANCO

(SUPREMO DIRECTOR)

El 28 de Enero de 1843 estalló en Arequipa una revolución proclamando jefe del Estado al general don Manuel Ignacio de Vivanco: secundada en el Cuzco el 2 de Febrero y aceptada con entusiasmo por el ejército y el pueblo, obligó al general Vidal á entregar el mando, el 15 de Marzo, al primer vice-presidente del Consejo de estado, don Justo Figuerola; pero el 20 se sublevó también esta capital, en la que entró Vivanco el 7 de Abril, y en la que fué recibido con delirante entusiasmo por todas las clases sociales, asumiendo el gobierno con el título de Supremo Director de la República.

Era el joven caudillo hijo único varón del matrimonio de don Bonifacio de Vivanco, comerciante español, con doña Marcela de Iturralde, y había venido al mundo en Lima el año de 1806. Hallábase de alumno interno en el colegio de San Carlos, cuando en el de 1821 ocupó San Martín esta capital y proclamó la independencia del Perú el 28 de Julio. Arrastrado Vivanco por juvenil entusiasmo, abandonó los claustros escolares y entró en el servicio militar en defensa de la patria naciente. Destinado primero á la armada nacional en clase de guardia marina, pasó después al ejército en la de subteniente, ascendiendo más tarde á la de teniente, en la que hizo la campaña en 1824 en el batallón número 1 del Perú mandado por el teniente coronel don Pedro Bermúdez, concurriendo á las batallas de Junín y Ayacucho, después de la que fué ascendido á la de

capitán. En la de sargento mayor hizo la campaña de Colombia de 1829, y las casi simultáneas revoluciones ejecutadas en Junio de ese año en Lima y Piura, por los generales La Fuente y Gamarra, y cuya consecuencia fué la deposición del vice-presidente Salazar y Baquíjano aquí, y la prisión y deportación del Presidente La Mar allá, disgustáronle de tal manera, que pensando dejar la carrera militar solicitó del gobierno su reforma. Negósela el Presidente Gamarra y nombróle secretario de la legación del Perú en Bolivia, confiada al hábil estadista don Pedro Antonio de la Torre, con cuya hermana, doña Cipriana, casó por entonces Vivanco en Arequipa. De regreso de esa comisión fué destinado como sub-director primero, y después director, del colegio militar. El 4 de Enero de 1834 ya en la clase de coronel, fué nombrado prefecto de este departamento por el general Bermúdez, proclamado Jefe supremo ese día, puesto que ocupó hasta el 28, en que éste tuvo que abandonar la capital á consecuencia del levantamiento del pueblo, acompañándole Vivanco en su retirada en la que fué herido mientras marchaba al lado de *doña Pancha*, la esposa de Gamarra. Habiéndose adherido á la revolución ejecutada por el general Salaverry en 1835, hizo al mando de una división la campaña sobre Arequipa, que terminó por la batalla de Socabaya el 7 de Febrero de 1836, en la que no se halló por haber caído prisionero en la acción del Gramadal el 24 de Enero anterior.

Prisionero en Bolivia y luego desterrado á Chile, permaneció Vivanco hasta 1837 en que vino al Perú con la primera expedición chilena, que condujo el almirante Blanco Encalada sobre Arequipa y que terminó por el tratado firmado en Paucarpata el 17 de Noviembre. Regresó con la segunda, que á órdenes del general Bulnes desembarcó en Ancón el 8 de Agosto de 1838; pero se separó de ella el 15, cuando se decidió el ataque sobre Lima, retirándose á Chancay por lo que no tomó parte en la batalla de Guía y subsiguiente ocupación de esta capital el 21. En 1840 fué nombrado por Gamarra prefecto del departamento de Arequipa, en cuya capital se proclamó jefe supremo el 4 de Enero del siguiente año de acuerdo con el general San Román, que secundó ese movimiento en el Cuzco. Aunque Vivanco obtuvo sobre Castilla, enviado por Ga-

marra á combatirle, el triunfo de Cachamarca el 25 de Marzo, la defección de San Román y la derrota de su teniente el coronel Ugarteche en Cuevillas el 5 de Abril, dió término á esa revolución obligando á su caudillo á asilarse en Bolivia de donde pasó más tarde á Chile.

Volvió al Perú después de la derrota y muerte del Presidente Gamarra en Ingavi el 18 de Noviembre, y, ascendido á general de brigada en 1842 por el general Vidal, hallábase en el Cuzco al mando de alguna fuerza cuando estalló en Arequipa la revolución que, como hemos visto, le elevó rápida é incruentamente al poder.

Ejerciólo hasta el 1.º de Diciembre del propio año, en que, dejando esta capital confiada al prefecto don Domingo Elías, se puso á la cabeza del ejército para combatir la reacción constitucional acaudillada en el sur por los generales don Domingo Nieto y don Ramón Castilla, y á la que había dado gran vuelo el fácil triunfo obtenido por éstos en San Antonio el 24 de Octubre anterior, sobre los generales don Manuel de la Guarda, ministro de la guerra, y don Fermín del Castillo, enviados sucesivamente por Vivanco á debelarla. Tras larga y penosa campaña ocupó el Director Arequipa, en cuyas inmediaciones fué batido y derrotado por Castilla el 17 de Julio de 1844 en un lugar conocido con el nombre de Carmen-alto.

Emigrado en el Ecuador permaneció hasta el año de 1850 en que regresó á Lima, y presentó su candidatura á la presidencia de la república, para el período que debía comenzar el 20 de Abril del siguiente año en que terminaba el del gran mariscal Castilla. Presentósele en competencia la candidatura del general Echenique, y triunfante éste en las elecciones con el apoyo de aquél, se retiró Vivanco á Chile, de donde regresó en 1854 á ofrecer sus servicios al Presidente Echenique, contra la revolución que Castilla le suscitara. Destinado con el general Morán á tomar Arequipa, que defendía don Domingo Elías fué gravemente herido en el ataque que hicieron el 1.º de Diciembre y retirado moribundo del campo de batalla, lo que le salvó, tal vez, de la suerte que cupo á su desgraciado colega.

Retirado á Chile después de la batalla de la Palma, vino á Arequipa á ponerse á la cabeza del movimiento que estalló

en esa ciudad proclamándole Jefe supremo el 1.º de Noviembre del siguiente año, y al que se adhirió el 16 la escuadra encabezada por los jóvenes oficiales don Lizardo Montero y don Miguel Grau. En ella emprendió Vivanco una campaña en el norte en cuyo curso atacó con mal éxito el Callao el 7 de Abril de 1857, regresando á Arequipa, con cuyo sangriento asalto el 7 de Marzo de 1858, terminó esta prolongada guerra civil.

Emigrado otra vez en Chile regresó en 1862, volviendo á esa república en 1863, esta vez con el carácter de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Perú. Llamado por el Presidente Pezet en 1864, ajustó con el almirante español Pareja, el tratado de la «Villa de Madrid» de 27 de Enero de 1865 y ocupó después la presidencia del consejo de ministros con la cartera de guerra y marina. La caída de Pezet el 6 de Noviembre le obligó á volver á Chile, en donde se mantuvo hasta el restablecimiento del orden constitucional en 1868. Durante la administración del coronel Belta, desempeñó los cargos de senador por el departamento de Arequipa y de presidente de la comisión encargada por él, de contruir el palacio y formar los parques de la Exposición. En 1871 fué elegido por la real Academia Española indivíduo de ese ilustre cuerpo en la clase de correspondientes. En 1872, por motivos de salud y tal vez por causas políticas, se retiró por última vez á Chile, sorprendiéndole la muerte en Valparaíso en el mes de Septiembre del siguiente año, á los 67 de su edad. Su cadáver, repatriado por sus fieles amigos, reposa hoy en el cementerio de esta ciudad bajo el modesto monumento que éstos le elevaron y sobre el que se ve en alto relieve reproducida, su bella y noble fisonomía.





XVVIII

DON DOMINGO ELIAS

(PREFECTO DEL DEPARTAMENTO ENCARGADO DEL PODER EJECUTIVO)

Con fecha de 7 de Noviembre de 1843 nombró el Supremo Director prefecto del departamento de Lima á don Domingo Elías, el cual no pudo hacerse cargo de ese puesto hasta el 29, por haber tenido que pasar á Ica á hacer los últimos arreglos que requería la organización de la guardia nacional de esa provincia, que el Director le encargara anteriormente y á la que pasó satisfactoria revista el 19, en el campo de Saraja. Habiendo éste resuelto ponerse personalmente en campaña á consecuencia del desastre de sus tenientes los generales Guarda y Castillo, en San Antonio, el 28 de Octubre anterior, puso en receso los ministerios del despacho por decreto del 20 y delegó por otro de igual fecha, el gobierno de los departamentos del norte con facultades omnímodas en el prefecto de Lima. El Director partió el 1.º de Diciembre y el señor Elías quedó gobernando por él, asistido como secretario por don Joaquín José de Osma, llamado á reemplazarle en caso de ausencia, enfermedad ó cualquier otro impedimento, con iguales facultades. Gobernó en virtud de esa delegación hasta el 17 de Junio de 1844 en que se declaró investido del mando supremo por un decreto de esa fecha, que acompañó de una larga proclama, en que explicaba los motivos que le habían impulsado á realizar ese acto, en lo que insistió en una alocución que dirigió á las autoridades

en el solemne reconocimiento que estas hicieron de su nueva autoridad.

Era el señor Elías hijo lejítimo de D. Raimundo de Elías y Quintana, natural de la villa de Agreda en la provincia de Soria en España, y de doña Manuela Carbajo y Galagarza y nacido en la ciudad de Ica el 19 de Diciembre de 1805. En 1818 envióle su padre á España en donde hizo su educación, que completó luego en París, regresando á su país en 1825. Dedicóse en él á la agricultura y en 1829 contrajo matrimonio con doña Isabel de la Quintana y Pedemonte, hija del acaudalado hacendado español don Nazario de la Quintana, y de su esposa doña Mercedes Pedemonte y Talavera, hermana de los famosos oratorianos de esos apellidos, don Manuel José y don Carlos, arzobispo nombrado de Lima en 1825. Emprendedor y progresista, y hombre de infatigable actividad dedicóse Elías en sus vastas propiedades á mejorar el cultivo de la vid, la destilación de sus caldos y á implantar el sembrío del algodón en vasta escala, á la vez que á operaciones mercantiles, sin haber querido nunca tomar parte en la política, no obstante su gran amistad con el Protector Santa Cruz y las solicitaciones del Presidente Gamarra, del que sólo admitió en 1840 el mando del batallón del Comercio, 1.º de la guardia nacional de esta capital, que organizó y puso en el más brillante pie. Padre de numerosa prole cuando tuvo hijos en estado de educarse, notó la falta de un colegio de instrucción media en Lima, en donde no había más que la escuela rudimentaria y los colegios universitarios, y unido á su amigo el español don Nicolás Rodrigo, fundaron el colegio de Nuestra Señora de Guadalupe en 1841.

Hecho cargo del Gobierno envió Elías á su cuñado don Pedro de la Quintana, comisionado cerca del comandante en jefe de reserva acantonado en Jauja, coronel don José Rufino Echenique, á fin de que se adhiriese al movimiento efectuado en Lima y de consuno procurasen un avenimiento entre Vivanco y Castilla, que permitiese reunir un congreso y pusiese término á la guerra civil. Rehusólo aquél y púsose en marcha sobre esta ciudad, manifestando que no lo hacía en son de guerra sino para proporcionarse los recursos de que carecía y volver luego á sus cantones; no obstante lo cual se

preparó Elías á rechazarle con un ejército numeroso compuesto exclusivamente de la guardia nacional de Lima, Callao é Ica. Acercóse Echenique hasta Chaclacayo, desde donde contramarchó el 11 de Junio, «visto el estado de exaltación »en que se hallaba la capital, no habiendo sido jamás su ob»jeto subyugarla ni batirla». Conócese este episodio de la historia nacional con el nombre de *la semana magna.*

El 27 se supo en Lima la derrota de Vivanco en el Carmen Alto el 22, y, en consecuencia, envió Elías á su secretario general don José Manuel Tirado, en comisión cerca del general Castilla, á fin de arreglar con él los medios de preparar en paz la reunión del congreso y asegurar entre tanto el orden público. En mérito tal vez de lo que aquellos arreglaron, reunió Elías el 10 de Agosto una junta de notables, con cuyo acuerdo entregó el mando al presidente del Consejo de Estado don Manuel Menéndez, el cual lo transmitió al primer vicepresidente don Justo Figuerola, por hallarse incapacitado de ejercerlo por causa de su mala salud. Figuerola nombró á Elías su ministro general, cargo que ejerció hasta el 19, quedando desde ese día con las carteras de guerra y hacienda únicamente, que despachó hasta el 7 de Octubre en que asumió el mando Menéndez apesar de sus dolencias, por haberle manifestado Figuerola *la imposibilidad moral* que tenía para continuar en él.

Restablecido el régimen constitucional, reunido el congreso y elegido Presidente el mariscal Castilla, en la renovación total que aquél hizo del Consejo de Estado, fué elegido Elías uno de sus miembros, puesto que desempeñó por más de seis años y para el que fué al fin de estos reelegido. En 1847 nombróle Castilla ministro plenipotenciario en misión especial cerca del gobierno de Bolivia, en cuyo carácter ajustó con el de esa república don Miguel María de Aguirre, el tratado de paz y comercio firmado en Arequipa el 3 de Noviembre de ese año. Al finalizar el período de Castilla se exhibió la candidatura de Elías á la presidencia de la república en competencia con los generales Echenique y Vivanco, obteniendo el triunfo el primero de estos mediante el apoyo decidido del gobierno.

Los abusos á que dió margen la consolidación de la deuda

interna, exagerados tal vez, y otros actos del gobierno de Echenique, quizás mal apreciados, levantaron en su contra una fuerte corriente de opinión pública de la que Elías se hizo vocero en sus famosas *Cartas* á aquél, y á las que siguió la revolución que arrastrado por su carácter ardiente, hizo en la provincia de su nacimiento y que terminó el 7 de Enero de 1854, en que Elías y sus milicianos fueron fácilmente batidos en el campo de Saraja por el ministro de la guerra, general don Juan Crisóstomo Torrico.

Dirigióse Elías á Moquegua y púsose al frente de la revolución que había estallado allí; pero batido otra vez por el general Morán, refugióse en Arequipa en tiempo para ser el alma de la defensa de esta ciudad el 1.º de Diciembre de aquel año. Pocos días después, el 5 de Enero de 1855, triunfaba la revolución en la batalla de la Palma y ocupaba Lima el mariscal Castilla.

En el gabinete que éste formó, tocóle á Elías la cartera de hacienda, que desempeñó poco tiempo, pues era ya presa de la obscura dolencia que minaba su antes tan robusta naturaleza y paralizaba su actividad física y mental. En procuración de alivio pasó en 1857 á Francia, en donde hacía algunos años que residía su familia, con el carácter de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca del emperador Napoleón III. Regresó en unión de aquélla á fines de 1858; pero ya no hizo más que decaer en sus facultades intelectuales y consumirse lentamente su naturaleza física, hasta que falleció en esta capital el 3 de Diciembre de 1867 á los 62 años menos 16 días de edad.





Ramón Castilla

XIX

DON RAMON CASTILLA

(PRESIDENTE)

1.er PERIODO

Dón Pedro Pablo Castilla, natural de Santillana en Asturias, vino á Buenos Aires, con un empleo del gobierno hacia 1750. Casó allí con doña Paula Manzano y de ese matrimonio nació don Pedro Castilla, el cual pasó á Tarapacá en donde á su vez casó con doña Francisca Marquesado, hija de don Juan Bautista, genovés, y de doña Magdalena Romero, tarapaqueña, los que tuvieron por hijos á don Leandro y á don Ramón Castilla y Marquesado. Falleció aquél en Madrid al promediar este siglo de mariscal de campo de los ejércitos españoles, y éste su menor de algunos años, nació en Tarapacá el 30 de Agosto de 1799.

En 1810, tras breve estancia en Lima, pasaron ambos hermanos á Concepción de Chile: allí ingresó el mayor al real servicio, mientras el menor cursaba latín y matemáticas; pero en 1816 recibió éste los cordones de cadete del regimiento de Dragones de la frontera en el que su primogénito era ya capitán. El 12 de Febrero del siguiente año, fué derrotado el ejército real en Chacabuco, y en la desbandada que siguió á la derrota, cayó prisionero el cadete Castilla y fué enviado en tal condición á Buenos Aires. Su extrema juventud y su ínfima clase militar, le salvaron de ir á compartir con Santa Cruz y La Fuente, las miserias del depósito de las Bruscas, y, mediante la protección de doña Juana Puirredón, sobrina del Director Supremo, obtuvo permiso para pasar á Montevideo de donde siguió á Río de Jainero, partiendo de allí

por tierra en Abril de 1818 en unión del entonces coronel don Fernando Cacho, en dirección á esta ciudad, á la que juntos llegaron el 17 de Agosto. Destinado al regimiento de Dragones del Perú primero y de la Unión después, sirvió en el ejército real hasta fines de 1821, en que ya en la clase de alférez, pasó al servicio de la patria y fuélo al de Húsares de la Legión peruana, que formaba el coronel don Federico Brandzen.

Dos abultados volúmenes que no dos estrechas páginas, necesitaríanse para referir la accidentada vida de don Ramón Castilla, en los 30 años corridos entre aquel y el de 1851 en que terminó dignísimamente su primer período presidencial, por lo que nos limitaremos á apuntar sus hechos más marcados.

En 1823 hallamos al teniente Castilla en la expedición que condujo á intermedios el general Santa Cruz, en la campaña que la siguió y en la desastrosa retirada que la terminó: en 1824 encontramos al sargento mayor Castilla, formando un escuadrón en Túmbez por orden del presidente Riva Agüero: en Junio del mismo le vemos entrando en el cuartel general del Libertador en Caraz, en una bestia de albarda y aherrojado por *riva-güerino*; y, por último, el 9 de Diciembre contemplamos al teniente coronel Castilla, ayudante del estado mayor general, regando con su sangre el glorioso campo de Ayacucho. El 25 de Mayo de 1825, llega á Arequipa en clase de suelto, donde, mal acogido por Bolívar que le tenía inquina, es al fin destinado por el prefecto La Fuente, de sub-prefecto á Tarapacá: en 1828 pasa con igual cargo á Tacna, vuelve luego con el mismo á Arequipa, y es nombrado allí comandante del escuadrón Lanceros del Cuzco y luego jefe de estado mayor de la división de reserva: en 1830 destínale Gamarra de edecán de gobierno y en 1831 le envía al ejército de observación acantonado en Puno, de donde le hace traer en breve preso y le encierra en la casamata del castillo de la Independencia, de la que se fuga en 1832. Refugiado en Chile el ya coronel Castilla, regresa á Arequipa al finalizar el año de 1833 y con él el primer período presidencial de Gamarra; y cuando éste y Bermúdez se alzan contra el nuevo presidente Orbegoso, únese al gene-

ral Nieto, que levantó bandera por él el 13 de Enero de 1834, y recibe el mando del escuadrón de Inmortales con el que asistió al combate de Miraflores y á la rota del Cangallo, en la que fué herido. Elevado por Orbegoso á la clase de general de brigada y nombrado prefecto de Puno, fué llamado luego á Arequipa en donde se encargó el 27 de Marzo de 1835, de la secretaría general, en cuyo ejercicio firmó las instrucciones que se dieron al enviado especial del Perú don Evaristo Gómez Sánchez, para solicitar el auxilio del presidente de Bolivia Santa Cruz, que fué el origen de la confederación perú-boliviana. En ese año contrajo matrimonio con doña Francisca Díez Canseco, hoy su dignísima viuda. Dióseie el mando de la primera división del ejército: quitósele después y sometiósele á juicio por inobediencia: retiróse á Tacna desde donde no queriendo reconocer en Santa Cruz la autoridad que Orbegoso le delegara en 8 de Julio en Vilque, vínose á Lima en Octubre y de aquí, no obstante las solicitaciones de Salaverry, fuése á Chile publicando allí un manifiesto fechado en Quillota el 10 de Octubre de 1836.

En Chile tomó parte en la batalla del Barón el 5 de Junio de 1837, contra el revolucionario Vidaurre, durante cuyo curso hizo éste asesinar al famoso ministro don Diego Portales. Volvió al Perú con la primera expedición enviada por el gobierno de Chile sobre Arequipa en ese año, y tornó con la segunda dirigida sobre Ancón en el siguiente. En la batalla de Guía y toma de Lima el 28 de Agosto, actuó como segundo de La fuente en el mando de la vanguardia; y en la de Ancachs el 20 de Enero de 1839, tuvo el mando de la división de caballería y recibió el ascenso á general de división. Durante el segundo período de Gamarra desempeñó el ministerio de Hacienda en 1840, y enviado en 1841 á debelar en Arequipa la revolución acaudillada por el coronel Vivanco, fué derrotado por éste en Cachamarca el 25 de Marzo; pero consiguió al fin su objeto desbaratando las fuerzas que le sostenían, mandadas por el coronel Ugarteche, en Cuevillas el 5 de Abril. En la fatal campaña á Bolivia funcionó como jefe de estado mayor general; y en la derrota de Ingavi el 18 de Noviembre, cayó prisionero y fué víctima de los más indignos tratamientos por parte del vencedor. En la anarquía que siguió al tratado de paz

de 7 de Junio de 1842, derrotó á La Fuente en Intiorco el 22 de Septiembre, y en 1.º de Octubre vino á Lima á ponerse á órdenes de Torrico. Inactivo durante el efímero gobierno de Vidal, rehusó prestar el juramento de fidelidad exigido por el supremo Director Vivanco, fuése al sur, y, en unión del general Nieto, proclamó el 17 de Mayo de 1843 la reacción constitucional en Moquegua, instituyendo una junta de gobierno, cuya presidencia cupo á éste. Juntos batieron al brigadier directorial Balta en Pachía y al general Guarda en San Antonio el 28 de Octubre de 1843. Por fallecimiento de Nieto recayó en Castilla la presidencia de la junta de gobierno y la dirección de la guerra, que se prolongó hasta el 17 de Julio de 1844, en que terminó con la batalla del Carmen Alto.

El ya gran mariscal Castilla entró triunfante en Lima el 11 de Diciembre, después de haber reconocido el 10 en el campamento de San Borja, la autoridad del presidente del Consejo de Estado don Manuel Menéndez. Practicadas las elecciones generales fué elegido unánimemente Presidente de la républica, encargándose del gobierno el 20 de Abril de 1845. Ejercíólo hasta igual fecha del año de 1851 en que lo entregó al elegido para sucederle, después de haber dado á su patria seis años de paz, de orden y de libertad, los primeros que contara en su vida de nación independiente; los mejores tal vez, que hasta hoy cuenta.



José Rufino Echenique

XX

DON JOSE RUFINO ECHENIQUE

(PRESIDENTE)

Don José Rufino Echenique nació en Puno el 16 de Noviembre de 1808. Fueron sus padres don José Martín Echenique y doña Hermenegilda de Benavente, su esposa, hermana de don Jorge, que fué el XVIII arzobispo de Lima. Su tío paterno, don Ramón, fué uno de los patriotas del tiempo de Pumacahua: prisionero en Humachiri, fué enviado á esta ciudad y encerrado en la casamata del real Felipe, en la que permaneció siete años: recobró su libertad con la capitulación de esa fortaleza el 19 de Septiembre de 1821 y fué nombrado por el protector San Martín, mayor de plaza de Lima. El presentó á éste á su sobrino don José Rufino, el cual le destinó como cadete al batallón de la Legión peruana, en Mayo de 1822. Ascendió á sub-teniente en Noviembre siguiente, y en 1823 salió con su cuerpo á la expedición que condujo al alto-Perú el general Santa Cruz. Formó parte de la división que destacó éste sobre Oruro á órdenes de su segundo el general Gamarra, y habiéndose internado su cuerpo hasta Cochabamba, fué hecho prisionero por los realistas en el combate de Alsuri y conducido como tal al depósito que estos tenían en la isla de Esteves en el lago de Titicaca, en el que permaneció hasta principios de 1825 en que recuperó su libertad á consecuencia de la batalla de Ayacucho y fué reincorporado al ejército en su clase de sub-teniente. Hizo á las órdenes de Santa Cruz la penosa campaña sobre los indios iquichas, sublevados en favor del Rey, por la que fué ascendido á teniente en Junio de 1826; y á las de Gamarra

la de Bolivia en 1828 ya en la clase de capitán, que había obtenido en Noviembre de 1827. En 1829 hizo la penosa campaña de Colombia á órdenes del general La Mar, concurriendo á la sorpresa de Carguasi y á la batalla del Portete, «en la que, dice un biógrafo, por su bizarro »comportamiento recibió el grado de sargento mayor, durante la batalla misma;» esto es, el 26 de Febrero de aquel año. En el primer período presidencial del general Gamarra, tomó parte en la campaña sobre la frontera de Bolivia en 1831, fué ascendido á teniente coronel en Mayo de 1832 y tuvo el mando del famoso batallón Piquiza, el primero entonces del ejército. Adhirióse con él á la revolución del 4 de Enero de 1834 contra el Presidente Orbegoso, é hizo á las órdenes del general Bermúdez, proclamado jefe supremo, la campaña que terminó por la batalla de Huaylacucho el 17 de Abril, y por el subsiguiente abrazo de Maquinhuayo el 22 del mismo. «Parece, dice Markham, que el espíritu inspira»dor de este arreglo fué el coronel José Rufino Echenique, »natural de Puno, destinado á ser quince años después pre»sidente de la República.» (*A history of Perú*. Chicago 1892.) En el dicho mes fué ascendido á coronel.

Con este suceso termina la primera parte de la vida militar y política del general Echenique. Habiendo contraído matrimonio con doña Victoria, hija primogénita del opulento arequipeño don Pío de Tristán, antiguo mariscal de campo de los reales ejércitos, en quien recayó momentáneamente el gobierno del virreinato á consecuencia de la batalla de Ayacucho, y de la respetable matrona doña Joaquina Flores, se retiró del servicio, y, con la cuantiosa dote de su esposa, se dedicó al trabajo del campo, tomando en arrendamiento la hacienda cañaveral de San Pedro ubicada en el valle de Lurín, propia entonces de la congregación del oratorio de San Felipe Neri, de la que no salió hasta el 20 de Marzo de 1843 en que, aclamado en cabildo abierto de este departamento, se puso al frente del movimiento de Lima en favor del general don Manuel Ignacio de Vivanco, proclamado por el país entero Supremo Director. Reincorporado en el ejército en la clase de coronel, fué ascendido por éste á brigadier en Mayo y á mayor general en Julio del siguiente, y nombrado sucesivamen-

te, comandante general de los departamentos del centro y en jefe del ejército de reserva, con el que hizo una campaña sobre esta capital, cuando el Prefecto don Domingo Elías se pronunció en ella contra el Director, el 17 de Junio de 1844. Derrotado éste en el Cármen Alto un mes después, Echenique se adhirió con sus tropas al nuevo orden de cosas, recibiendo en el de Agosto, la clase de general de brigada, equivalente á la de mayor general que obtenía.

Restablecido el régimen constitucional y elegido el mariscal Castilla Presidente de la República, fué Echenique elegido por el Congreso en Mayo de 1845, consejero de estado y luego vice-presidente de ese cuerpo: en Abril de 1846 fué nombrado ministro de guerra y marina; y en Agosto de 1849 reelegido por el Congreso, consejero de Estado y presidente del consejo, que era según la Constitución de 1839, lo que es según la actual, el vice-presidente de la república.

Al finalizar el período presidencial de Castilla, presentóse como candidato á su sucesión en competencia con los generales Vivanco, San Román y el señor Elías; y habiendo obtenido el triunfo en las elecciones, fué proclamado por el Congreso presidente de la República, prestando el juramento respectivo y haciéndose cargo del mando el 22 de Abril de 1852.

La reacción que operara en las fuentes de la pública riqueza la paz de que por primera vez gozara el país durante seis años: el aumento de las rentas fiscales por esa causa y por el desarrollo del consumo del huano en Europa: la consolidación de la deuda interna, que creara de golpe 50 millones de capital; y la conversión de parte de ella en externa, procuró á la república gran prosperidad durante los tres primeros años del gobierno de Echenique, que en Agosto del de 1853 fué elevado por el congreso á la clase de general de división. Más en el de 1854 fué manifestándose en su contra una gran corriente de opinion pública, á la que dió voz don Domingo Elías con sus famosas *Cartas* al Presidente y cuerpo con su gran prestigio, el mariscal Castilla: esta oposición convertida en revolución, dió término al gobierno de Echenique en los campos de la Palma el 5 de Enero de 1855.

Vivió en el destierro, ora en Estados Unidos, ora en el Ecuador, ya en Bolivia, ya en Chile, hasta 1862, en que, siendo ya

Presidente el mariscal San Román, le fué permitido volver á la patria. Aquí fué elegido diputado por Lima y presidente de su cámara en 1864, y senador por el mismo departamento y presidente del senado en 1868. Al finalizar el período presidencial del coronel Balta, presentó su candidatura á su sucesión en Julio de 1871, la que retiró en Noviembre cuando éste exhibió la de su amigo íntimo el doctor don Antonio Arenas. Como presidente del Congreso firmó la declaración de este cuerpo de 22 de Julio de 1872, condenando la revolución de los Gutiérrez y considerando fuera de ley á sus autores, instigadores y cómplices. En 1873 emprendió un viaje á Europa en procuración de alivio á las dolencias que ya le aquejaban, del que regresó al siguiente año sin conseguir su curación. En 1876 el ilustre colegio de abogados le honró con el título de su miembro honorario. Agravadas sus dolencias desde el siguiente de 1877, sobrellevólas con constancia y resignación en las más aflictivas circunstancias á que la prolongada ocupación chilena lo redujera, hasta su fallecimiento ocurrido el 16 de Junio de 1887 á los 78 años y 8 meses de su edad.

El general Echenique estaba condecorado con las grandes cruces de las órdenes de Leopoldo de Bélgica y de San Mauricio y San Lázaro de Cerdeña entonces y hoy de Italia.



Ramón Castilla

XXI

DON RAMON CASTILLA

(PRESIDENTE)

2.° PERIODO

Las operaciones de la consolidación y de la conversión de la deuda interna, dieron motivo á un movimiento de la opinión pública contra el gobierno del Presidente Echenique. A este movimiento, como antes hemos dicho, prestóle voz don Domingo Elías en sus *Cartas* á aquél y dióle forma el gran mariscal Castilla. Embarcándose subrepticiamente en el Callao en Marzo de 1854 en un vaporcillo mercante, desembarcó cerca de Islay é introdújose en Arequipa, que había desconocido ya la autoridad de Echenique y que, encabezada por Elías, estaba sitiada por Torrico, que, como en su lugar se ha dicho, después de haber derrotado á éste en Saraja el 7 de Enero de ese año, había marchado en Marzo sobre dicha ciudad. La presencia de Castilla en ella dió tal vigor á la defensa, que Torrico, no considerándose en fuerza para atacarla, levantó el sitio retirándose á Lima. Castilla entonces dejando á Elías en Arequipa, se dirigió al Cuzco en donde se le reunió el general San Román: dejóle allí organizando fuerzas, mientras él, con las que tenía á mano, marchó á detener en los desfiladeros de Izcuchaca, el avance del ejército del gobierno mandado en jefe por el Presidente. Trabóse en el puente de ese nombre, el 2 de Agosto, un rudo combate, que obligó á éste á retirarse al valle de Jauja, á donde le siguió Castilla luego que fué reforzado por San Román, obligando á Echenique, por una hábil maniobra, á transmontar las cordi-

llera y replegarse sobre Lima en Octubre. Siguióle Castilla el 10 de Diciembre y el 29 acampó con su ejército, entre Surco y Miraflores al frente del gobierno, que cubría la capital. Empeñóse entre ambos el 5 de Enero de 1855 la batalla denominada de la Palma, que puso término violento al período constitucional de Echenique y abrió á Castilla las puertas de esta capital, que ocupó aquel mismo día.

Ejerció Castilla el mando dictatorialmente hasta el 14 de Julio en que se instaló la Convención nacional, que le eligió Presidente provisorio, con cuyo título continuó gobernando hasta el 24 de Octubre de 1858 en que, elegido, como era consiguiente, Presidente constitucional en la forma prescrita por la constitución de 1856, asumió el carácter de tal con que continuó gobernando hasta el mismo día del año de 1862 en que, vencido el período de cuatro años para que fué elegido, entregó el mando á su legal sucesor el gran mariscal don Miguel San Román.

Señalan el segundo período del mariscal Castilla la total manumisión de los esclavos, que, con diversos nombres, existían aún en el número de 14,000: la supresión del tributo de los indios: el afianzamiento del crédito externo é interno de la república: el incremento de la marina de guerra: la construcción de la penitenciaría: la renovación de la alameda de los descalzos: la erección de las estatuas de Colón y Bolívar, mandadas hacer en Roma por su predecesor: la plantificación del matadero general, del alumbrado por gas y del servicio doméstico de agua en esta ciudad. Como acontecimientos políticos hay que rememorar la revolución del 15 de Agosto, sofocada el mismo día; la que estalló en Arequipa el 1.º de Noviembre de 1856 y que se prolongó con curso vario, hasta la toma de esa ciudad el 7 de Marzo de 1858; la campaña sobre el Ecuador en 1859; la disolución de la Convención nacional y la del congreso ordinario de 1858; el plebiscito de 1860 y la reunión del congreso, que llevó á cabo la reforma de la constitución sancionada el 10 de Noviembre de ese año, y que actualmente rige; el intentado asesinato del Presidente en la Plaza mayor el 25 de Julio y el ataque á su domicilio el 28 de Noviembre del mismo año

por varios paisanos armados y una compañía del batallón Lima.

En las elecciones practicadas en 1864 fué elegido senador por Tarapacá y por el senado su presidente, presentándose en esa legislatura el caso, singular hasta hoy, de que ambas cámaras del congreso estuviesen presididas por dos ex-presidentes de la república.—Castilla y Echenique.

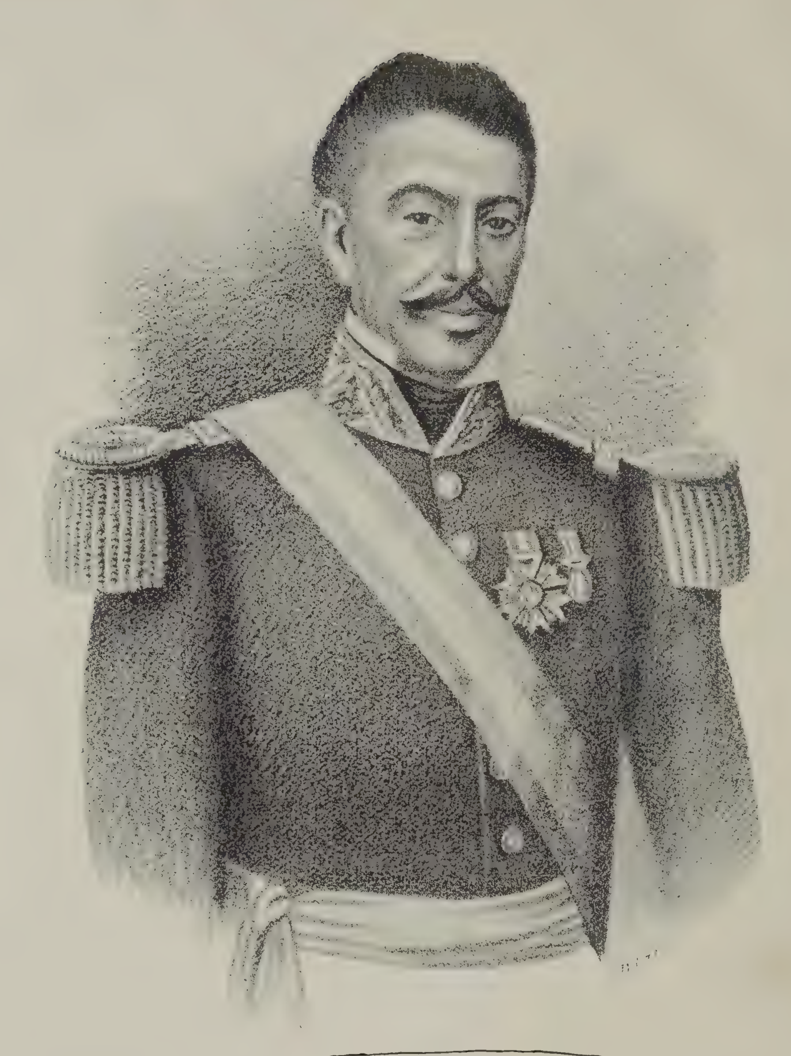
El 27 de Enero de 1865 se firmó en la «Villa de Madrid» el tratado que dió momentáneo término á la cuestión española, y á consecuencia de los desórdenes que en esta ciudad y en el Callao ocurrieron con ocasión del desembarque de las tripulaciones de la escuadra, el general Castilla, que ya antes en la apertura de las sesiones del Congreso, había acusado al Presidente Pezet de *connivencias criminales*, se dirigió al Palacio en la tarde del 6 de Febrero, á conferenciar al respecto con éste y sus ministros. «Allí pasó una de esas es- »cenas que cada cual pinta á su manera y que nosotros lle- »varemos á su desenlace presentando al general Castilla re- »tucido á prisión, incomunicado y tratado con suma severidad. »Más tarde se le saca de la prisión, se le lleva á caballo en »medio de una escolta silenciosa, y puesto á bordo del ber- »gantín de Guerra «Guise», queda en prisión flotante, hasta »que, trasladado á una fragata mercante comprada por el »gobierno, se le abandona en el peñón de Gibraltar.» *(Revista Peruana,* tomo I Lima 1859.)

Permaneció Castilla en Europa hasta Mayo de 1866 en que se embarcó para el Perú, habiendo antes rehusado la legación en Londres, que el dictador Prado le ofreciera, calificándole de *destierro honroso*. Llegado á Lima fué recibido con celos y desconfianza por el gobierno dictatorial y obligado á tomar una vez más el camino del destierro: dirigióse á Chile y establecióse en Quillota. Obedeciendo á las solicitaciones que de todas partes se le dirigían para que viniese á derrocar á aquel gobierno y restablecer el antiguo orden de cosas, y, más que á ellas quizás, á las de su propio espíritu, embarcóse en Caldera con mil rifles en el «Limeña» el 12 de Mayo de 1867. Desembarcó en Mejillones el 15 y salió el 16 para Tarapacá á donde llegó el 18: el 19 marchó á Libaza y contramarchó á Tarapacá el 25, saliendo el 26 para Pa-

chiza, en donde permaneció tres días enfermo, moribundo casi. En la tarde del 29 emprendió otra vez la marcha sobre Arica: después de caminar toda la noche, llegó á Camiña en la mañana del 30, y tras breve descanso, púsose otra vez en marcha. «Al emprender su última jornada, leemos en la *Re-* »*vista* citada, sintiéndose casi sin poder tenerse sobre el ca- »ballo, exclamó con la mente elevada al Todopoderoso: *¡Se-* »*ñor! un mes más de vida y habré hecho la felicidad de mi* »*patria: no, algunos días más.* Sus sufrimientos eran extremos. »A las cinco leguas de marcha las fatigas de la agonía le »forzaron á bajar del caballo y tomó un poco de agua. Vol- »viendo á montar un cuarto de hora después, casi sin aliento, »se sintió desfallecer muy cerca de Tiviliche y dijo á su so- »brino don Eugenio Castilla: *Cuidado, no te separes de mi* »*lado por que me muero;* á pocos instantes se hizo apear ex- »clamando *¡Ya no puedo más!* y expiró recostado sobre el pecho »de su ayudante. La noticia de su muerte sofocó aquella »revolución, que con sólo tenerlo á su cabeza estaba segura »del inmediato triunfo. ¡Tan poderoso era el ascendiente que »ejercía el genio de Castilla!»

Así murió á los 67 años y 7 meses de su edad el gran mariscal don Ramón Castilla. Sus restos conducidos en 1868 á esta capital, reposan bajo un soberbio monumento erigido por la nación á su memoria en la avenida principal del cementerio general.





XXII

DON MIGUEL SAN ROMAN

(PRESIDENTE)

Don Miguel San Román, hijo legítimo de don Miguel San Román y de doña María Mesa, nació en Puno el 17 de Mayo de 1802. Tomó su padre parte activa en la revolución encabezada por el brigadier don Mateo Pumacahua y los Angulo en 1814, revolución que fué vigorosamente reprimida por el general don Juan Ramírez de Orosco, y, como todos sus principales cabecillas, fué fusilado después de la batalla de Umachiri: dícese que el joven don Miguel le acompañó en la prisión y que se le obligó á presenciar su ejecución: lo primero es natural, lo segundo absurdo. Es lógico que éste participase de las ideas de aquél y justo que su trágica muerte le inspirase el deseo de vengarle; así es que aprovechó la primera ocasión que se le ofreció para unirse al ejército libertador: fué ésta la expedición exploradora que condujo el entonces teniente coronel Miller al sur, el cual le admitió al servicio en clase de sub-teniente, en la que concurrió á sus órdenes á la acción de Mirabe el 22 de Mayo de 1821. Al regreso de esta expedición al cuartel general de Huaura, fué destinado al batallón número 3 que mandaba el teniente coronel don Juan Pardo de Zela, con el que entró en Lima el 9 de Junio de ese año y formó el 28, día en que se declaró la independencia del Perú. Concurrió luego al primer sitio del Callao hasta el 21 de Septiembre en que capituló la plaza; y destinado después á la expedición que condujo á Ica el general don Domingo de Tristán, hallóse en el desastre de la Macacona

el 7 de Abril de 1822. Ascendido á teniente en Mayo de ese año en el mismo batallón número 3, formó con él en la expedición que condujo á intermedios el general Santa Cruz en 1823, y se internó hasta Oruro á las órdenes del general Gamarra, desde donde emprendió con éste el 13 de Septiembre, la desastrosa expedición. A su regreso al norte, fué ascendido á capitán de su mismo batallón número 3, mandado ya por el teniente coronel Benavides y formó parte de la división peruana, que á las órdenes del general La Mar, hizo la campaña de 1824, que terminó el 9 de Diciembre por la batalla de Ayacucho, en la que se distinguió especialmente. De regreso á Lima fué destinado su cuerpo al segundo sitio del Callao, en el que se mantuvo hasta la capitulación de esa plaza el 22 de Enero de 1826.

Ascendido á sargento mayor asistió á la campaña sobre Bolivia á órdenes del general Gamarra, que terminó por el tratado firmado en Piquiza el 6 de Julio de 1828; y á órdenes del mismo, pasó á Colombia el Presidente La Mar, en donde fué destinado al segundo batallón de Ayacucho, con el que concurrió el 7 de Febrero á la batalla del Portete en la que cayó prisionero. Puesto en libertad en virtud de la exponsión de Jirón, fué ascendido á la clase de teniente coronel y destinado de primer jefe del primer batallón Pichincha, y fué con el de igual clase Lira, destinado por Gamarra para aprisionar en Piura en la noche del 7 de Junio al Presidente La Mar y deportarlo á Costarica. Ascendido á coronel concurrió con su cuerpo al encuentro de Pultunchara en Junio de 1833, contra los sublevados de Ayacucho durante la primera presidencia de Gamarra. en la guerra civil que se siguió á la elección de Orbegoso, San Román, ya elevado por Gamarra al rango de general, decidióse por el bando de éste, y batió en Cangallo el 5 de Abril de 1834 al general Nieto, que sostenía la causa de aquél. Después del abrazo de Maquinhuayo, se refugió con Gamarra en Bolivia, regresando al Cuzco, cuando éste vino de acuerdo con Santa Cruz, á ponerse al frente de la revolución que había estallado allí y establecer la confederación. Rotas las relaciones entre Santa Cruz y Gamarra, y declarada la guerra entre ambos, San Román, que ejercía las funciones de jefe de estado mayor en el

ejército del segundo, fué hecho prisionero en Sicuani, mientras practicaba un reconocimiento pocos días antes de la batalla de Yanacocha, é internado en tal condición á Bolivia.

Permaneció allí hasta el año de 1839, en que, á consecuencia de la caída de la confederación, pudo volver al Perú, recibiendo de Gamarra el mando de las tropas que guarnecían el sur. Adhirióse en el Cuzco á la revolución que estalló en Arequipa en 1841 proclamando Jefe supremo al coronel Vivanco, y luego operó una contrarevolución, que decidió la pérdida del joven caudillo. En el mismo año tomó parte en la guerra con Bolivia, durante la que obtuvo la victoria en el brillante combate de Mecapaca el 21 de Octubre, logrando salvar su división del desastre de Ingavi. Concluída la guerra con Bolivia en la civil que la siguió entre los generales Vidal y Torrico, reunióse á éste en Concepción, y con él tomó parte en la batalla de Agua Santa en que fueron derrotados, teniendo en consecuencia que emigrar á Chile.

Regresó al Perú en 1844 y unido al general Castilla, combatió al gobierno directorial tomando principalísima parte en la batalla del Carmen-alto el 22 de Julio de ese año, en que fué vencido el general Vivanco, y por la que fué elevado San Román á la clase de gran mariscal. Restablecido el régimen constitucional y elegido Castilla Presidente de la república en Abril de 1845, fuélo San Román del Consejo de Estado, cuyas altas funciones ejercía, cuando fué preso y desterrado por aquél, en 1849, por suponérsele con razón ó sin ella, de acuerdo con el general Torrico, en una revolución contra el gobierno establecido.

En 1854 se unió al general Castilla para derrocar al Presidente general Echenique y tomó parte importante en la batalla de la Palma, en que fué éste vencido el 5 de Enero de 1855. Durante el segundo período del general Castilla fué San Román diputado á la Convención, ministro de la guerra general en jefe del ejército destinado á combatir la revolución encabezada por el general Vivanco en 1856, en cuya capacidad concurrió al sitio de Arequipa y sangrienta toma de esa ciudad el 6 de Marzo de 1858.

Al finalizar el segundo período presidencial de Castilla, presentóse San Román como candidato á su sucesión en com-

petencia con el vice-presidente de la república don Juan Manuel del Mar, apoyado por aquél: hubiérale vencido no obstante; mas, el fallecimiento de éste durante las elecciones primarias, dejándole sin competidor, facilitó de tal modo la suya, que fué elegido por unanimidad Presidente de la República. Proclamado por el Congreso en 29 de Agosto de 1862, prestó ante él el juramento respectivo el 24 de Octubre, haciéndose inmediatamente cargo del gobierno, con general contentamiento. Poco tiempo pudo ejercerlo, pues la agitada vida que desde su niñez llevara, que no sus años que apenas pasaban de sesenta, habían minado de tal modo su naturaleza, que ya antes achacoso, falleció en Chorrillos á las 11 del día 3 de Abril de 1863, provisto de todos los auxilios espirituales y después de haber hecho el primero una solemne protestación de la fe católica ante el escribano público don Lúcas de la Lama. Trasladado su cadáver con gran pompa á esta capital el 5, fué depositado en una capelardente erigida en el palacio de gobierno en la que permaneció hasta el 9 en que se le condujo á la catedral, en donde celebráronsele solemnísimas exequias, pronunciando en ellas la oración fúnebre el actual dignísimo obispo de Arequipa don Juan Ambrosio Huerta, canónigo entonces de la metropolitana, después de las que fué transportado al cementerio general, en el que hoy reposa bajo un hermoso mausoleo erigido por la nación, que donó también á su familia la suma de 150,000 pesos, en recompensa de los servicios que le prestara.



Juan Antº Pezet

XXIII

DON JUAN ANTONIO PEZET

(1.er VICE-PRESIDENTE EJERCIENDO EL MANDO SUPREMO)

Don Juan Antonio Pezet, hijo legítimo del doctor don José Pezet, reputado médico y literato de origen francés, y de doña María Rodríguez-Piedra, nació en esta ciudad el 13 de Julio de 1810. Comenzaba sus estudios en el convictorio de San Carlos, cuando arribó á estas playas el ejército libertador acaudillado por el general San Martín, y henchido su infantil corazón de entusiasmo por las ideas que proclamaba, abandonó la casa paterna y en unión de su tío materno, el después famoso tribuno don Francisco, corrió á reunírsele en Huaura, en donde entró al servicio militar el 10 de Mayo de 1821, como cadete del batallón número 7 de Buenos Aires, con el cual hizo la campaña sobre Lima, formó en sus calles el 28 de Julio en la proclamación de la independencia y concurrió al primer sitio del Callao, durante el cual fué ascendido á sub-teniente, pasando á servir en el batallón de la Legión peruana cuando formó éste el entonces coronel don Guillermo Miller. Ascendió á teniente en 1823 en el batallón que con el mismo nombre se formó en Huaraz al mando del coronel don José María Plaza, con el cual hizo la campaña de 1824, presenció el choque de Junín y concurrió á la batalla de Ayacucho, Siguió en 1825 al alto-Perú, como ayudante del mariscal Sucre, regresando á Lima en 1826, en donde fué ascendido en 1827 á capitán y destinado al ba-

tallón Zepita, con el que hizo á órdenes del general Gamarra, la campaña sobre Bolivia de 1828. En 1829 recibió el grado de sargento mayor: en 1831 hizo la campaña á las fronteras de esa república, quedando de comandante militar del Desaguadero: en el mismo año recibió la efectividad de aquella clase en el batallón Cuzco, y contrajo matrimonio en Arequipa, con doña Juana Tirado, distinguida señorita de esa ciudad: en 1832 pasó al batallón Pichincha: en 1833 fué graduado de teniente coronel y nombrado ayudante del nuevo Presidente, general Orbegoso, al que acompañaba en el coche cuando éste se posesionó audazmente de la fortaleza del Callao el 3 de Enero de 1834.

Durante la guerra civil que siguió, permaneció fiel á Orbegoso, acompañándole en la campaña del sur, concurriendo á la batalla de Huaylacucho y presenciando el abrazo de Maquinhuayo. Acompañólo también á la segunda campaña del sur, durante la que fué ascendido á coronel en 1835 y se le dió el mando del batallón Libres de Arequipa, antes Cazadores del Rimac. Después de los tratados de la Paz de 15 de Junio y de la delegación de las facultades de que estaba investido Orbegoso en el Presidente de Bolivia, realizada en Vilque el 8 de Julio, Pezet se separó del servicio militar activo y obtuvo el empleo de contador de la aduana de Islay, del que lo elevó Santa Cruz en 1836 al de administrador de la aduana del Callao, cargo que desempeñó con tanta inteligencia como probidad hasta 1839 en que, por haber servido al gobierno de éste, fué destituído de él y borrado de la lista militar.

Llamado nuevamente al servicio en 1841 después de la derrota y muerte de Gamarra en Ingavi, fué destinado como jefe de estado mayor de la 2.ª división del ejército del sur. Concluída la guerra con Bolivia por el tratado de 7 de Junio de 1842 se adhirió al movimiento realizado el 28 de Julio en el Cuzco en favor del segundo vice presidente del Consejo de Estado, general Vidal, el cual le dió el mando de una brigada, que decidió en favor de éste la batalla de Agua Santa el 17 de Octubre, por lo que fué elevado á la clase de general de brigada, y luego nombrado prefecto de Lima á la ocupación de esta capital. En 1843 dióle Vidal el mando del ejército

que debía detener la marcha triunfal del general Vivanco, proclamado Director Supremo; mas, Pezet, siguiendo el impulso unánime del país, se le adhirió con el ejército el 12 de Marzo, dándole el más incruento triunfo que revolución alguna haya tenido en el Perú. Durante el directorio fué inspector general del ejército, prefecto del departamento de la Libertad, y, por último, jefe de estado mayor de Vivanco en la batalla del Carmen-Alto el 17 de Julio de 1844, en la que cayó herido y prisionero.

Durante el primer período del mariscal Castilla, fué Pezet inspector general de la guardia nacional en 1846, prefecto de Arequipa en 1847, comandante general de la división de observación en el sur en 1848 y, por último, prefecto de Moquegua. Durante el gobierno del general Echenique, fué general en jefe del ejército que, en previsión de una guerra con Bolivia, se organizó en el sur, y comandante general de una división del que fué vencido en la Palma el 5 de Enero de 1855. Desterrado en Chile primero, y luego aunque en Lima, separado del servicio activo, permaneció Pezet hasta que el mariscal Castilla le confió la cartera de la guerra en 22 de Julio de 1859; acompañóle en ese carácter á la campaña sobre el Ecuador, reasumiendo la cartera á su regreso en 29 de Marzo de 1860. Como miembro del gabinete formó dos veces parte del poder ejecutivo, de que ese gabinete estuvo encargado, é instaló el congreso reformador el 28 de Septiembre de ese año.

Elegido primer vice-presidente de la república en 1862, el mal estado de su salud le obligó á trasladarse con licencia á Europa y hallábase en París cuando la muerte del Presidente San Román, ocurrida el 3 de Abril de 1863, le constituyó jefe de la nación por el resto del período presidencial, esto es, hasta el 24 de Octubre de 1866. Las atenciones que con ese motivo recibió de la reina de Inglaterra y más aun del emperador de los franceses, dieron pretexto aquí á que se le calumniase groseramente y se forjasen las más ridículas patrañas. Vino inmediatamente á hacerse cargo del gobierno, que le entregó el 5 de Agosto el segundo vice-presidente general don Pedro Diez Canseco, que, tras breve acefalía, lo había asumido.

Poco tiempo hacía que el general Pezet ejercía el mando cuando estalló la malhadada cuestión Talambo, que agrió la funesta misión de Mazarredo como comisario español, y dió margen á la ocupación de las islas de Chincha por el atolondrado almirante Pinzón el 14 de Abril de 1864, y cuya primera faz terminó por el tratado de 27 de Junio de 1865, firmado en la fragata «Villa de Madrid» por el general Vivanco y el almirante Pareja, tratado que el mal aconsejado Pezet, aprobó por sí y ante sí, con prescindencia del Congreso é indiscutible infracción de la constitución, lo que dió pretexto plausible á la revolución que, acaudillada por el coronel don Mariano Ignacio Prado, estalló en Arequipa el 1.º de Marzo de 1865, á cuya cabeza se puso en Avacucho el 24 de Junio el segundo vice-presidente general Canseco, y que terminó por la ocupación de esta capital el 6 de Noviembre. Pudiera Pezet haberla ahogado en ella; pero «sintiendo, dice Markham, »que su conducta había sido mal interpretada y que la opinión »pública estaba contra él». *(A history of Perú* Chicago. 1892,) no quiso ensangrentar su suelo nativo y se embarcó para Europa, acusado por Castilla de *connivencias criminales,* y por el partido vencedor de *traidor* y de *ladrón,* él, caballeroso y honrado como el que más.

Vivió modestamente en Richmond hasta 1871 en que, calmadas las pasiones que se suscitaron contra él, regresó al Perú y se retiró á su casa de campo de Chorrillos en donde vivió generalmente querido, hasta su fallecimiento ocurrido el 24 de Marzo de 1879.

«Cuando la guerra con Chile era inminente, dice Markham »*(ob. cit.)* su antiguo opositor, el general Prado, dijo á sus »ministros, que el hombre más apropiado para tomar el mando en jefe del ejército de la república era el general Pezét.» Dícese que cuando á éste ya moribundo, se le propuso por el ministro don M. F. Paz Soldán en nombre del Presidente ese importante puesto, volteándose á la pared replicó: «Diga »usted á Prado, que al asno muerto, la cebada al rabo.»



XXIV

DON MARIANO IGNACIO PRADO

(PRESIDENTE)

1.er PERIODO

Derribado el gobierno del general Pezet el 6 de Noviembre en 1865, asumió el mando en Lima el general don Pedro Diez Canseco á título de segundo vice-presidente de la re-república; mas, apenas lo había ejercido unos veinte días cuando fué sustituído por el coronel don Mariano Ignacio Prado, proclamado Jefe supremo con facultades dictatoriales, por un comicio popular reunido en esta ciudad el 26, secundado por otro reunido en el Callao el 27 y apoyado por el numeroso ejército existente aquí á la sazón, en cuya virtud se declaró en ejercicio del gobierno por decreto del 28.

Era este jefe natural de Huánuco, nacido el 18 de Diciembre de 1826 é hijo legítimo de don Ignacio Prado y de doña Francisca Ochoa y Tafur, que fallecieron dejándole en la infancia y al cuidado de sus hermanos mayores. Hizo sus estudios de artes en el colegio de su ciudad natal y terminados éstos, fué enviado á Lima á seguir los de derecho en el de San Carlos; mas, obligóle á interrumpirlos la muerte de su hermano primogénito don José María, que hizo necesaria su vuelta á Huánuco á ponerse al frente de su familia y cuidar de los intereses de su casa, consistentes en fundos urbanos y rústicos. Dedicado á la agricultura pasó hasta Mayo de 1853, en que fué nombrado capitán de la primera compañía del batallón de la guardia nacional de esa ciudad, y encargado del detall

por no tener ese cuerpo más que un solo jefe. A fines de ese año vino á esta capital y alguna conversación exaltada que tuvo respecto al gobierno del general Echenique, contra el cual pronunciábase ya, con razón ó sin ella, la opinión pública, fué causa de que se le aprisionase el 2 de Febrero de 1854 y se le embarcase en unión de otros, para Chile bajo buena guardia y custodia, el 4 de Marzo. Llegado á Arica logró fugarse audazmente de su prisión flotante y se dirigió en busca del general Castilla, que encabezaba la revolución en el sur, y al que encontró en Mages. Negóse éste á recibirle haciéndosele sospechoso por lo extraño mismo de su fuga, por lo que Prado se retiró á Arequipa, en donde permaneció hasta que Castilla, convencido de su sinceridad, le llamó al ejército al que se reunió en Bombón en el mes de Julio, destinándosele en la clase de capitán de milicias al escuadrón de la escolta, con otros muchos oficiales supernumerarios, y en calidad de agregado. En el curso de la campaña distinguióse notablemente en la sorpresa de Acobamba el 6 de Julio; en los combates de Acostambo y Nahuainpuquio el 28; de Izcuchaca el 2 de Agosto; de Chongos y Chupaca el 4 de Octubre; de Llocllapampa el 15; la retirada de San Mateo el 21; la toma de Cocachacra el 17 de Diciembre; la de Surco el 29 y la batalla de la Palma el 5 de Enero de 1855, valiéndole su comportamiento en estos hechos de armas las clases sucesivas de capitán de ejército, el 6 de Julio; de sargento mayor, el 2 de Agosto; de teniente coronel graduado, el 16, y efectivo el 14 de Noviembre, y el mando de un cuerpo de caballería, que se formó sobre la base de los doce oficiales sueltos que le acompañaron en la sorpresa de Acobamba y que se denominó *columna sagrada*.

En 1856 fué diputado á la Convención nacional, que le confirió la clase de coronel graduado el 13 de Septiembre de 1857. Cuando estalló la revolución acaudillada por el general Vivanco, dejó la curul legislativa y tomó el mando del regimiento Húsares de Junín, con el que hizo por norte y sur toda esa prolongada campaña, concurriendo á la toma de Trujillo el 5 de Febrero de 1857 y al sangriento asalto de Arequipa que la terminó los días 6 y 7 de Marzo de 1858. El mismo año fué nombrado prefecto de ese departamento,

cargo que ejerció hasta el siguiente, y recibió del Congreso la efectividad de la clase de coronel con fecha de 12 de Junio. En 1859 se le dió el mando del regimiento Lanceros de la Unión que conservó hasta 1863 en que fué nombrado prefecto del departamento de Tacna. En 1864 trasladósele al de Arequipa, en cuya capital contrajo matrimonio el 26 de Noviembre, con doña Magdalena Ugarteche y Gutiérrez, distinguidísima señorita perteneciente á las primeras familias del país.

Hallábase desempeñando aquel cargo cuando la aprobación que, con infracción flagrante de la ley fundamental, prestara el Presidente Pezet al tratado de paz con España de 27 de Enero de 1865, sublevó contra él la opinión pública, cuya primera manifestación fué el pronunciamiento de Arequipa el 1.º de Marzo desconociendo su autoridad y encargando á Prado del gobierno ,mientras se ponía en aptitud de ejercerlo el segundo vice-presidente general Casenco. Púsosé Prado en campaña el 13 ejerciendo en su curso el poder supremo hasta que se le unió Canseco en Ayacucho en donde se lo entregó el 24 de Junio.

Nombróle éste el 26, su ministro general con el mando en jefe del ejército y ascendióle el 27, á general de brigada. Prado aceptó los cargos, pero rehusó el ascenso por que veía infringirse con él la carta fundamental del Estado. Reunidos que fueron ambos, siguieron juntos la campaña que terminó por la ocupación de esta capital el 6 de Noviembre, mediante una atrevidísima marcha de flanco que ejecutó Prado burlando al ejército de Pezet que la cubría.

Elevado el coronel Prado á la dictadura procedió luego á declarar la guerra á España y á estipular alianzas con las repúblicas vecinas, á la vez que á organizar la administración pública y la hacienda nacional. En el curso de la guerra con España ocurrieron el combate de Abtao el 7 de Febrero de 1866, el bombardeo de Vlparaíso el 31 de Marzo y el ataque del Callao, que de hecho la terminó, el 2 de Mayo del mismo año y que valió al coronel Prado la clase de general de división de los ejércitos de Chile y Bolivia.

Concluída la guerra no había razón para prolongar la dictadura: así lo comprendió Prado que convocó luego un congreso constituyente, que instalado en Febrero de 1867 dió una

constitución en virtud de la cual fué elegido Presidente de la república y proclamado el 11 de Septiembre de dicho año.

Poco duró su gobierno en esta forma. El 22 del mismo mes estalló una revolución en Arequipa proclamando la constitución de 1860 y al segundo vice-presidente de la república, conforme á ella, general don Pedro Diez Canseco, que en esa ciudad se hallaba, á la vez que estallaba otra en el norte con igual propósito acaudillada por el coronel don José Balta. Acudió en persona el nuevo Presidente á debelar la primera, dejando el mando á su vice-presidente general don Luis La Puerta, y envió á sofocar la segunda al coronel don Mariano Lino Cornejo. Ni uno ni otro realizaron su intento. Prado fué rechazado con grandes pérdidas en sus ataques á Arequipa el 19 de Noviembre y 27 de Diciembre y obligado á regresar deshecho á Lima, y Cornejo fué batido y derrotado por Balta en Chiclayo. La consecuencia era fácil de prever. El héroe del 2 de Mayo, para el que no hallaba Lima bastantes laureles con que coronarle á su regreso triunfal del Callao, fué recibido á su vuelta de Arequipa con manifestaciones tan hostiles, que le obligaron á dimitir el mando el 7 de Enero de 1868 y á embarcarse para Chile, terminando así su primer período de gobierno.

Don Mariano Ignacio Prado, elevado á la clase de general de brigada por el Congreso á propuesta del Presidente don Manuel Pardo en 1872 y elegido por segunda vez Presidente de la república en 1876, vive hoy en esta capital rodeado de su numerosa y estimabilísima familia y de un vasto círculo de amigos, que ha sabido conservar á través de sus variadas fortunas y de las vicisitudes de la política.



XXV

DON PEDRO DÍEZ CANSECO

(2.º VICE-PRESIDENTE EJERCIENDO EL PODER EJECUTIVO)

Los acontecimientos que obligaron al coronel Prado á dimitir el mando y dejar el país el 7 de Enero de 1868, trajeron á Lima el 20 y llevaron al poder supremo por tercera vez, al general don Pedro Diez Canseco cuya vida vamos á relatar brevemente en estas páginas.

Nació en Arequipa el 31 de Enero de 1815 del matrimonio de don Manuel Diez Canseco y Nieto, antiguo oficial de los reales ejércitos, y doña Mercedes Corbacho y Abril, de las primeras familias de esa ciudad, y se educó en su seminario conciliar de San Jerónimo. Arrastrado por la indignación que produjo en ella la noticia de la revolución realizada en ésta el 3 de Enero de 1834 contra la legítima autoridad del recién elegido Presidente provisorio, general don Luis José de Orbegoso, se alistó de soldado el 13 de ese mes en el escuadrón de Inmortales, que formó de la principal juventud del país el coronel don Ramón Castilla, con el que concurrió á los combates de Miraflores el 2 de Abril y de Cangallo el 5, á las órdenes del general don Domingo Nieto, contra las fuerzas de la revolución mandadas por el general don Miguel San Román. Ascendióle aquél el 15 á la clase de alférez, ascenso que ratificó el Presidente Orbegoso el 19 de Julio, ascendiéndole á teniente el 13 de Abril del siguiente año. Retirado del servicio permaneció hasta el 10 de Julio de 1839, en que el Presidente provisorio Gamarra le confirió la clase de ca-

pitán, en recompensa de la participación que tuvo en el movimiento de Arequipa contra el Protector Santa Cruz el 20 de Febrero de ese año, que le obligó á embarcarse y á dejar el país.

Desde esa fecha la carrera militar del general Canseco ha sido la siguiente: sargento mayor graduado por el congreso de Huancayo el 28 de Noviembre de 1839, ratificado por Gamarra el 13 de Diciembre, y efectivo el 1.º de Julio de 1841 por el mismo Presidente: teniente coronel efectivo por el presidente Castilla el 25 de Noviembre de 1846 con la antigüedad de 10 de Febrero de 1843: coronel graduado por el dicho Presidente, el 16 de Noviembre de 1848 con la de 10 de Octubre del mismo año, y efectivo el 30 de Septiembre de 1850; y, por último, general de brigada el 8 de Enero de 1855 con la de 1.º de Diciembre del año anterior. Durante su curso hizo Canseco las campañas de 1840 sobre Bolivia, á las órdenes del general San Román: de 1841 á Bolivia, á las del Presidente Gamarra: del mismo año sobre Chancaguayo, á las del dicho San Román: de 1842 sobre Bolivia, á las del coronel ministro de la guerra don Manuel de Mendiburu: del mismo año sobre Ica, á las del Jefe de la nación, general Torrico: la de la reacción constitucional de 1844 á las del general Castilla; y la de Arequipa de 1854, cómo comandante general de ese departamento y sus fuerzas, concurriendo á las batallas de Ingavi el 18 de Noviembre de 1841, de Agua Santa el 18 de Octubre de 1842, del Carmen Alto el 22 de Julio de 1844, y á las de la defensa de Arequipa de 30 de Noviembre y 1.º de Diciembre de 1854. Ya como general hizo la campaña de Ayacucho de 1857 al mando de la división del centro y concurrió al combate de Huanta del 22 de Marzo. En los años que hemos recorrido sirvió sucesivamente en el escuadrón Lanceros del Perú, en el de Húsares de Junín, en el estado mayor general, en el escuadrón Cazadores de Moquegua, en la mayoría de plaza de Arequipa, y en el regimiento Lanceros de Torata, que mandó largo tiempo. Desempeñó también en ellos los cargos de juez militar de primera instancia de Arequipa en 1852: de comandante general de ese departamento de 1854 á 1856, agregando el de prefecto desde 1855: de inspector general del ejército en 1856:

de jefe superior político y militar de los departamentos del centro en 1857: de inspector general del ejército, por segunda vez, en el mismo año: de prefecto y comandante general del departamento de Lima en 1858; y de diputado al Congreso por la provincia de la Unión en el mismo año.

El de 1860 fué elegido diputado por la provincia de Castilla al congreso reformador, pasando luego al senado como senador por Arequipa, eligiéndole ese cuerpo su vice presidente y ejerciendo ese mandato hasta 1862 en que fué elegido segundo de la república, á la vez que el mariscal San Román, Presidente y el general Pezet primer vice-presidente. Por la ausencia de éste en Europa cuando aquél falleció, encargóse Canseco del gobierno el 10 de Abril de 1863 y ejerciólo hasta el 2 de Agosto en que regresó Pezet. Cuando á consecuencia del tratado de paz con España estalló la revolución de Arequipa de 1.º de Marzo de 1865, salió Canseco ocultamente de Lima y se reunió en Ayacucho al ejército revolucionario que, con el título de Jefe supremo provisorio, acaudillaba el coronel Prado, el cual le transmitió el mando en esa ciudad el 24 de Junio. Continuó la campaña como director de la guerra hasta el 6 de Noviembre, en que ocupó la capital. La política desplegada por Canseco en los primeros pasos de su gobierno no fueron del gusto del partido vencedor, así fué, que, reunido un comicio popular el 26 del mismo mes, se resolvió que Canseco asumiese la dictadura y que si no se prestase á ello, lo hiciese el coronel Prado; mas, como se hiciese presente que aquél había hecho constar de la manera más patente y notoria su decisión de no aceptarla, fué proclamado éste Jefe supremo con las más amplias y extraordinarias facultades.

En el mes de Septiembre de 1867 estalló en Arequipa una revolución proclamando la constitución reformada en 1860 á cuya cabeza se puso Canseco como segundo vice-presidente según ella. Acudió Prado á sofocarla, y después de un infructuoso ataque á la ciudad el 19 de Noviembre, repetido sin mejor éxito el 27 de Diciembre, mediando entre uno y otro ataque un terrible bombardeo, vióse obligado á levantar su campo el 28 y regresar á Lima en donde, como hemos dicho ya, dimitió el mando el 7 de Enero de 1868 encargándose

Canseco de él el 20. Ejerciólo hasta el 2 de Agosto en que lo entregó al coronel don José Balta, elegido Presidente constitucional por los pueblos. El acto más notable de este gobierno de Canseco, fué el contrato celebrado con don Enrique Meiggs para la construcción del ferro-carril de Mollendo á Arequipa, que inauguró su sucesor.

Permaneció el general Canseco inactivo hasta el año de 1879 en que, con motivo de la guerra declarada por la república de Chile, se le nombró miembro de la junta consultiva de guerra y en el siguiente del Consejo de Estado instituído por el Dictador don Nicolás de Piérola, puesto que aceptó por hallarse la nación empeñada en esa guerra únicamente, en la que, á pesar de sus repetidos ofrecimientos á los gobiernos que en su curso funcionaron, no tomó parte activa por no habérsele dado puesto ninguno en el ejército.

El general Canseco, que casó el 7 de Diciembre de 1841 con doña Francisca Vargas y Maldonado, hija legítima del sabio y respetable médico arequipeño doctor don Juan Manuel Vargas y de doña Gertrudis Maldonado, pasa los últimos años de su vida en su ciudad natal rodeado del afecto y respeto de sus paisanos y gozando de la general estimación.




D LOZANO
José Balta

XXVI

DON JOSE BALTA

(PRESIDENTE)

El desventurado personaje cuyo retrato termina esta primera serie de los gobernantes del Perú durante el primer medio siglo de su existencia como nación independiente, nació en esta ciudad en el año de 1816 y fué hijo legítimo de don Juan Antonio Balta, español, y de doña Agustina Montero y Casafranca. Ingresó, niño casi, en el colegio militar del que salió en 1833 destinado al batallón Piquiza en clase de sub-teniente. En la guerra civil que siguió á la elección del general Orbegoso como Presidente provisorio de la república á fines de ese año, siguió el Piquiza la bandera del general Bermúdez proclamado Jefe supremo á principios del siguiente, y hallóse Balta con él en la batalla de Huaylacucho y en el abrazo de Maquinhuayo, que la terminó, el 24 de Abril del mismo. Cuando el general Salaverry se sublevó en el Callao el 23 de Febrero de 1835 proclamándose á su turno Jefe supremo, abrazó Balta su causa con juvenil ardimiento, y, ascendido por él á teniente y á capitán sucesivamente, se batió bajo sus órdenes en la batalla de Socabaya el 7 de Febrero de 1836 en la que cayó prisionero y fué confinado en tal condición á la provincia de Santa Cruz de la Sierra en Bolivia, en donde permaneció dos años. En el de 1838 se adhirió á la causa del general Gamarra, que soportaba el ejército chileno, y en el peruano que éste formó, fué destinado Balta al batallón Legión, pasando después al Huaylas con el que concurrió á la batalla de Yungay el 20 de Enero

de 1839, en la que recibió el grado de sargento mayor cuya efectividad obtuvo en 1842. En 1843 tenía la clase de teniente coronel y era uno de los jefes del batallón Vivanco bajo el gobierno del Supremo Director, al que sirvió hasta la batalla del Carmen alto el 21 de Junio de 1844. Restablecido el régimen constitucional, continuó Balta sirviendo activamente bajo los sucesivos gobiernos del mariscal Castilla y del general Echenique ,recibiendo en 1851 el grado y en 1852 la efectividad de la clase de coronel. Al mando de un batallón del ejército que sostenía á este último, concurrió el 5 de Enero de 1855 á la batalla de la Palma, después dela que, separado del servicio activo, retiróse á la provincia de Chiclayo y consagróse allí á la agricultura. Por aquellos años tenía ya contraído matrimonio con la que es hoy su virtuosa viuda doña Melchora Lizarsaburu.

Diez años pasó don José Balta alejado de la vida pública y hasta el de 1865 en que, secundando varios pueblos del norte en el mes de Abril, el movimiento efectuado en Arequipa en el de Febrero, por el coronel don Mariano Ignacio Prado contra el Presidente Pezet, púsose al frente de las fuerzas que en ellos se levantaron, con las que coadyuvó eficazmente al triunfo de esa revolución. Derribado el gobierno de Pezet y héchose cargo del mando en esta capital el 6 de Noviembre el segundo vice-presidente general don Pedro Diez Canseco, en el gabinete que formó cupo á Balta la cartera de guerra y marina, que conservó sólo hasta el 26, en que cesó el gobierno de aquél y fué proclamado Jefe supremo el dicho coronel Prado. Balta sin mando ninguno, concurrió como voluntario al combate del Callao el 2 de Mayo del siguiente año.

Terminada la cuestión española mezclose activamente en la política en oposición al gobierno de Prado, por lo que fué desterrado á Chile é internado por el de esa república á solicitud de aquél. Logro escapar de su confinamiento y vínose al norte á cooperar al éxito de la reacción constitucional iniciada por Canseco en Arequipa. El 7 de Enero de 1868 obtuvo Balta el triunfo en el combate de Chiclayo sobre las fuerzas que enviara Prado á combatirle á órdenes de su teniente coronel Cornejo, que decidió el de la reacción cons-

titucional y la vuelta de Canseco al poder supremo. Practicadas las elecciones para Presidente de la república fué por de contado, elegido Balta, y, proclamado por el Congreso, se hizo cargo del mando el 2 de Agosto de 1868.

Marcan el gobierno de Balta el famoso negociado Dreyffus para la venta de un millón de toneladas de huano: los empréstitos efectuados en Londres en 1870 y 72 por 12 y 15 millones de libras esterlinas: la concesión del muelle y dársena del Callao: la inauguración de los ferrocarriles de Mollendo á Arequipa y de Pisco á Ica: los contratos para la construcción de las líneas férreas de Lima á la Oroya, de Arequipa á Puno y Cuzco, de Pacasmayo á Cajamarca, de Chimbote á Huaraz, de Salaverry á Trujillo y Pedregal, de Payta á Piura, de Ilo á Moquegua y de Lima á Chancay y á la Magdalena: la creación del pueblo de Ancón: la construcción del puente que lleva su nombre en esta ciudad y la del palacio y parques de la Exposición: la inauguración del hospital del 2 de Mayo: la refacción del atrio y fachada de la catedral y la mayor ó menor de muchas iglesias y templos, así en la capital como en otros pueblos de la república.

Acercándose el fin de su período exhibió para su sucesión la candidatura de su hermano primogénito y ministro de guerra el coronel don Juan Francisco, que éste retiró luego, visto el disfavor con que había sido recibida generalmente, y al que sustituyó como candidato oficial, el general Echenique: entre tanto se exhibían como candidatos independientes los señores don Manuel Toribio Ureta y don Manuel Pardo. Las elecciones primarias dieron el triunfo á Pardo, aunque Echenique fué substituído á la postre por el doctor don Antonio Arenas, y la elección legal de aquél era inevitable salvo un golpe de estado que la impidiese. Parece que Balta se preparaba para darlo cuando confió la cartera de la guerra al coronel don Tomás Gutiérrez y los mejores cuerpos del ejército á sus hermanos Silvestre, Marceliano y Marcelino; pero que al fin desistiera de su propósito resignándose á entregar el mando á Pardo el 2 de Agosto de 1872, y que esto fué causa de que los hermanos Gutiérrez le aprisionasen en su palacio el 21 de Julio y le condujesen al cuartel de San Francisco en donde se alojaba el batallón mandado por el

coronel don Marceliano ,proclamando Jefe supremo á don Tomás. Esta insensata revolución fué recibida con indignación general: el Congreso, al disolverse, puso fuera de la ley á sus autores y el pueblo se aprestaba á combatirle pasado el estupor que su estallido le causara. Una de las primeras manifestaciones de la reacción fué la muerte del coronel don Silvéstre en la estación de San Juan de Dios el día 26, la que sabida por el coronel don Marceliano ,decidió la suerte del infortunado Balta. «Este, dice don G. A. Seoane, en su »folleto titulado *La revolución de Julio* impreso en esta ciudad »en 1873, seguía preso en el cuartel de San Francisco, ence»rrado en una habitación desaseada y pequeña, aguardando »sobresaltado el desenlace de tantos acontecimientos en que »su vida y honra se hallaban envueltos. De repente algunos »militares se presentaron ante él...... hubo varias detonacio»nes...... poco después el coronel Marceliano Gutiérrez, salió »del cuartel revelando su semblante furor y embriaguez, di»rigió algunas palabras á la tropa y en seguida el batallón »desfiló en dirección á la plaza de armas. Desierto ya el »cuartel, se precipitaron en él multitud de curiosos y los más »adelantados retrocedieron helados de espanto, al ver exánime y manchado con su propia sangre al Presidente cons»titucional de la república.»

FIN

INDICE

Páginas



UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 082418721